

Oración mariana

Con María...



Abiertos a la llamada de Dios, hacemos nuestra oración. Contemplamos hoy el sí de María, modelo de nuestro sí por su disponibilidad absoluta y abandono en las manos de Dios para hacer su voluntad.

También nosotros buscamos la voluntad de Dios para seguir respondiendo al amor incondicional de su llamada. También nosotros pusimos nuestras vidas en manos de Dios.

Hoy, en apertura y disponibilidad, nos fijamos en María, modelo de quienes queremos seguir caminando y mantener el rumbo firme hacia el Señor.

CANTO. Como a su madre acuden

Como a su madre acuden
los hijos sin temor,
venimos, Madre, a verte,
a darte nuestro amor.

Siguiendo tu camino
hallamos a Jesús.

Entre nosotros, Madre,
todo lo hiciste tú. (2)

*Madre, tus hijos vienen
cantando alegres una canción,
buscando tu sonrisa,
en tu regazo su protección;*

*ponen entre tus manos,
cual rosa ardiente, su corazón,*

*te dicen que te aman,
que siempre, siempre, tus hijos son. (2)*

1. María, modelo del consagrado

La figura de María ilumina, alegra y estimula nuestro camino. María es una mujer campesina, pobre y feliz. Aprende a amar en la escuela de los pobres, de la Historia y del Espíritu. Es mujer sencilla, no muñeca ingenua. Detecta las huellas de Dios en la historia. No es mujer de medias tintas. No da un sí para un contrato temporal, sino que se compromete vital y existencialmente en la propuesta del Padre.

María ora. Sabía orar porque estaba enamorada de Dios y su proyecto. María tiene fe, una fe activa y responsable.

Como buena madre, conjugó el amor y la cruz. Sintió las angustias maternas ante las noticias sobre la oposición y el rechazo a su hijo. Sufrió en el Calvario. Pero las lágrimas amargas de María tienen un sabor de esperanza.

María es el rostro materno de Dios. ¡Gracias, María, Madre de Dios y Madre nuestra!

Canto: María, la de Jesús (meditado)

Mi Dios, ¿qué has visto en mí, campesina?
¿Acaso los callos que llenan mis manos de segar el trigo?
¿Acaso mi cara de niña morena?
¿En qué te has fijado?
Mi Dios, ¿qué has visto, si yo soy tan pobre?
¿Acaso mi casa pequeña
y humilde de adobes y paja?
¿Acaso mi mesa sin caldo y sin pan?
¿Tan pobre y me quieres?
¡Ay, Dios!, no lo entiendo; mas, si tú lo quieres...
Hágase tu voluntad (2)... Hágase...

Mi Dios, ¿qué has visto?
Si estoy desposada con José,
celoso de la Ley sagrada y pobre también.
¿Acaso me pides que te ame a ti solo?
¿Qué es lo que me pides?
Mi Dios, ¿qué has visto, si yo soy mujer?
No sé de escrituras, no sé ni leer, por ser yo mujer.
Yo sé que tú amas, mi Dios, a los pobres.
¿Es eso bastante? ¡Ay, Dios!, no lo entiendo;
mas, si tú lo quieres...
Hágase tu voluntad (2)... Hágase...

Mi Dios, ¿qué has visto en mi corazón?
¿Acaso en él cabe todo tu universo con el mismo sol?
¿Acaso es tan fuerte y tan limpio
que cabe tu Hijo, mi Dios?
¡Ay, Dios!, no lo entiendo; mas, si tú lo quieres...
Hágase tu voluntad (2)... Hágase...

2. Revitalizar nuestra vida

Bajo la moción del Espíritu, y a ejemplo de María, debemos avanzar mar adentro, soltar las amarras y dejar atrás lo que nos estorba. Con la conciencia del don recibido y en fidelidad a la misión, vivamos nuestra identidad como comunidad de seguidores de Cristo. María nos lanza y anima a un “más allá, más lejos, más alto” que nunca, como dinamismo de superación, de generosidad y de entrega.

Reflexión compartida, ecos de lo leído o escuchado, acción de gracias...

- Avanzar supone no quedarse parado, supone renovar, hacer nuevo, revitalizar nuestro Fíat. Tratar de vivir lo más auténticamente posible nuestra vocación de consagrado, vivir con alegría nuestra entrega total a Cristo. *Breve silencio y oración personal...*

Aclamamos: Quiero decir que sí,
 como tú, María, (3)
 Quiero decir que sí... (4)

- “Seguir en marcha es abrir nuestro corazón y, paso a paso, avanzar por el camino que vamos haciendo para dar respuesta a las constantes llamadas de Dios. Que María, la del sí de cada momento, anime y estimule nuestro caminar. *Breve silencio y oración personal...*

Aclamamos: Quiero decir que sí, ...

- Avanzar es mirar con confianza y entusiasmo, siendo testigos del amor misericordioso de Jesús. Que, por María, el Señor nos conceda la capacidad de confiar en él y de responder en fidelidad creativa. *Breve silencio y oración personal...*

Aclamamos: Quiero decir que sí, ...

- Avanzar es abrirse personal y comunitariamente a la acción del Espíritu. María no calcula, ni mide; se fía. “Hágase en mí según tu palabra; he aquí la esclava, la sierva del Señor”. Confía y se entrega a Dios. *Breve silencio y oración personal...*

Aclamamos: Quiero decir que sí, ...

Lectura

María fue la mujer que dio su sí a Dios y luego fue fiel a esa decisión hasta las últimas consecuencias y hasta el fin de sus días. Fue la mujer que extendió un cheque en blanco, la que abrió un crédito incondicional a su Señor.

En el “hágase” de María hay encerrada una entrega sin reservas ni limitaciones. Con su “hágase”, María ha dicho que sí a la noche de Belén, sin casa, sin cuna, sin matrona; sí a la fuga a un Egipto desconocido y hostil; sí al silencio de Dios durante treinta años; sí, cuando las fuerzas políticas, religiosas y militares arrastran a Jesús a la crucifixión y a la muerte; sí a todo cuanto el Padre disponga o permita; María, con su “hágase”, entra de lleno en la corriente de los Pobres de Dios, los que nunca preguntan, cuestionan o



protestan, sino que se abandonan en silencio y depositan su confianza en las manos de Dios...

Y una vez que María ha captado el Misterio de Dios, una vez que el “sí” ha liberado en ella todas las energías liberadoras de Dios, María expresa, en un canto, en su interior: el Magníficat.

Breve silencio y oración personal...

Oramos todos

Madre María, la del Magníficat,
que nos hablas de la abundancia de tu corazón
y nos revelas un alma empapada en el amor de Dios;
ayúdanos a descubrir y gustar
la voluntad y el querer de Dios,
con frecuencia tan diferente de nuestros quererres.

María, que, convencidos de nuestra pequeñez,
pongamos nuestro ser y tener
en los bondadosos brazos de nuestro Padre Bueno.

Que el estilo de Dios, el estilo del Evangelio,
que es pobreza, sencillez, humildad,
riesgo, confianza, alegría, libertad, presencia,
sea el estilo de nuestro actuar y vivir.

Canto final. Arcilla entre sus manos

Eres Madre muy sencilla,
criatura del Señor,
Virgen pobre, Madre mía,
llena de gracia y de amor.
Fuiste arcilla entre sus manos
y el Señor te modeló,
aceptaste ser su esclava,
siempre dócil a su voz.

*Yo quiero ser arcilla entre sus manos;
yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío para él. (2)
Quiero dejar lo mío para él, para él.*

A las duras y a las más duras



A veces nos avergonzamos de creer en un Dios, al que llamamos Padre, que convive junto al dolor.

¿Cómo nos comportamos ante las situaciones dolorosas que surgen en nuestra vida? Unos buscan culpables a lo que sucede. Otros desean héroes que les resuelvan los problemas; los hay que optan por hacer a Dios Padre sinónimo de dolor y finalmente, los hay que luchan por superar esa situación.

María de Nazaret es la Madre del crucificado y del resucitado; no podemos olvidarnos de ninguno de estos dos aspectos. Una mujer, madre, fuerte ante el dolor, más violento y desgarrador, ve torturado y asesinado a su hijo; pero a la vez es una mujer, madre, llena de fe, deseosa de compartir la alegría de la resurrección de ese Hijo muerto.

Hoy, María está al pie de muchas otras cruces y saboreando la resurrección de muchos hermanos. Sabemos que podemos contar con nuestra Madre, que estará con nosotros siempre, a las duras y las más duras.

Canto: María, Madre del dolor

Madre, vengo ante ti;
mis hermanos están sufriendo hoy.
Te presento al que nunca rezó
porque nadie le ha hablado de ti.
Madre, vengo ante ti
y te ofrezco sus penas y el dolor,
el llanto de aquel niño sin hogar
y el viejo que hoy vive en soledad.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.*

*María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti. (2)*

- Tú, María, sensible siempre ante el dolor y las necesidades y, a pesar de ello, pronunciaste un Sí seguido de otro, desde la noche fría y pobre del nacimiento de tu hijo hasta su muerte en la cruz. *Avemaría.*

- Tú caminaste por el desierto, subiste a la montaña para apaciguar las necesidades de Isabel. Sentiste el peso de la sed, el dolor de los pies cansados. Una y otra vez caminaste hacia Belén, tras de Jesús, buscándole en Jerusalén. Caminar, caminar sin desfallecer. “Hágase en mí según tu palabra”. *Avemaría.*
- Tú contemplaste el dolor que las torturas producían en Jesús, sintiendo en tu propia piel cada golpe y cada injuria, en pie, por amor, hasta el final. *Avemaría.*
- Tú, María, madre de la comunidad, transmitiste tu fuerza interior a los amigos de tu hijo, tras su muerte. En oración, junto a ellos. Sin reprocharles que le habían abandonado. En silencio, un silencio lleno de palabras y de energías de esperanza. *Avemaría.*
- Tú, María, sigues hoy junto a nosotros. Tu fortaleza nos acompaña. Tu mirada de paz nos alienta. Tus manos tranquilizan nuestro cuerpo tembloroso por el miedo. *Avemaría.*
- A lo largo del Evangelio te descubrimos, María, como una mujer fuerte, sensible al dolor, a las carencias, a las necesidades de los hombres. Que también nosotros estemos atentos y dispuestos a atender a cuantos nos necesiten. *Avemaría.*
- María, integraste en tu vida, con serenidad y amor, todos los acontecimientos que no comprendías o te hacían sufrir. Tu testimonio nos invita a preguntar a Dios: ¿Cómo será esto? *Avemaría.*
- Tu actitud, María, nos invita a orar en los momentos de desesperación y dolor, a ser conscientes de que no estamos solos y de cuáles son nuestras esperanzas. María, guardabas todo meditándolo en tu interior. Te dejaste invadir por la esperanza. Creíste. *Avemaría.*

Canto: María, tú, que velas junto a mí

*María, tú, que velas junto a mí y
ves el fuego de mi inquietud.*

*María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud.*

- Más serenos y con cierto equilibrio, es posible buscar alternativas, luchar contra la muerte, resucitar. Jesús realizó casi todos sus milagros en orden a superar el mal y el dolor en sus diversas formas. Era un adelanto de la resurrección. ¿Las alegrías que vivimos no serán un pequeño adelanto de la paz que disfrutaremos con él?

Canto: María, tú, que velas junto a mí...

- Adoptando las actitudes de María estaremos preparados para hacer frente al sufrimiento y asociarnos a la lucha que Dios Padre tiene contra el mal, contra el dolor y sus causas. ¿Podríamos, desde esta forma de actuar, ayudar a disminuir, dar sentido, incluso hacer desaparecer el dolor?

Canto: María, tú, que velas junto a mí...

- Algunos, ante el dolor, pierden su fe y hasta los valores que han guiado su vida. ¿De dónde nace la fortaleza de los que se mantienen firmes? ¿Quizá la fe y los valores tienen que estar verdaderamente enraizados en nuestra vida para ayudar a vivir con esperanza? Miremos a María y veamos de dónde saca su fuerza ante el dolor.

Canto: María, tú, que velas junto a mí...

Oramos todos

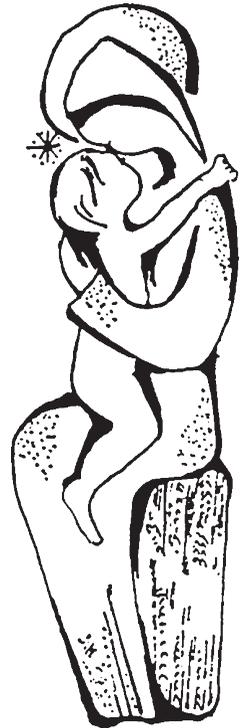
María, mujer de nuestro mundo,
madre de todos los hombres.
Venimos a ti para pedirte
que enjugues nuestras lágrimas,
que des fuerza a nuestros pies cansados,
que nos muestres el camino en nuestro destierro,
que nos des la paz, que nos llesves a Jesús,
que acompañes nuestro caminar,
que seas la vida para nuestras vidas muertas,
que pongas dulzura en nuestros tragos amargos,
que des esperanza a nuestra búsqueda,
que nos confortes en nuestra sed.

Tú, que sabes nuestras penas,
danos fuerza en el dolor.
Tú, que conoces nuestras inquietudes,
danos el bálsamo de la paz.

Madre, que, cuando estemos ciegos,
busquemos la luz
y no nos quedemos en la oscuridad.

Canto: María, Madre del dolor

Madre, te quiero rezar
con la fe del enfermo en su dolor,
con aquel que le cuesta pensar,



pero vive la fiesta interior.
Madre, quiero recordar
al hambriento y al que sueña libertad,
a aquel que es marginado sin razón
o muere, tal vez, por sembrar la paz.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.*

*María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti. (2)*

Las bienaventuranzas que Jesús aprendió de su madre



Las bienaventuranzas que Jesús pronunció en el monte no le vinieron del cielo ni, mucho menos, fueron un “chivatazo del Jefe”. Antes Jesús las había experimentado y vivido, durante treinta años largos, en la pequeña ciudad de Nazaret, teniendo, como maestra, a su Madre: la Virgen María. Por eso, cuando subió al monte, el Señor se sacó, no de la manga, sino del corazón, del mismo corazón de su Madre, los secretos de la auténtica felicidad.

- Felices los pobres de espíritu y de bolsillo; los que, teniendo la nevera desierta, el ropero vacío y la cartera en números rojos, son capaces, como María, de dar un sí gratuito, auténtico, incondicional a los planes de Dios. *Avemaría.*
- Felices los que están tristes, los solos, los que, teniendo que soportar un día sí y otro también las puertas cerradas de un mundo que ha prescindido de ellos, son capaces, como María, de hacer presente con sus palabras, gestos y alegría la sonrisa de Dios. *Avemaría.*
- Felices los humildes, los que, desde el anonimato y los últimos puestos, son capaces, como María, de contar y cantar con sus labios y con su corazón las promesas de un Dios que sigue mirando amorosamente la humildad de sus siervos. *Avemaría.*

Cantamos: Bienaventuranzas...

Felices somos en la pobreza,
 si en nuestras manos hay amor de Dios,
 si nos abrimos a la esperanza,
 si trabajamos por hacer el bien.
 Felices somos en la humildad,
 si, como niños, sabemos vivir.
 Será nuestra heredad la tierra, la tierra.

*Si el grano de trigo no muere en la tierra,
es imposible que nazca fruto.
Aquel que da su vida para los demás
tendrá siempre al Señor.*

- Felices los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios, los que, no conformándose con asistir al banquete de la vida como meros comensales, son capaces, como María, de levantarse de la mesa y adelantarse a las necesidades de sus hermanos. *Avemaría.*
- Felices los misericordiosos, los que tienen un corazón limpio, los que, a pesar del daño al que son sometidos por un mundo cruel y egoísta, son capaces, como María, de guardar en sus corazones únicamente, exclusivamente, las bondades de sus hermanos. *Avemaría.*
- Felices los que construyen la paz, los que, no “echando balones fuera”, culpando siempre a los otros de los males de este mundo, son capaces, como María, de involucrarse, de ponerse en camino, construyendo con sus propias vidas un reino de paz, de amor, de justicia y fraternidad. *Avemaría.*
- Felices los perseguidos por hacer la voluntad de Dios, los que, a pesar de estar con las puertas cerradas por miedo a una sociedad que no los quiere, son capaces, como María, de tener abiertos sus corazones, haciendo de sus vidas un refugio cercano, cálido, confortable, para todas las personas que pasan por sus vidas. *Avemaría.*
- Felices seréis cuando os injurien y os persigan y digan contra vosotros toda clase de calumnias, pues ahí, en la cruz, os entregaré a la persona más especial de este mundo: a mi Madre. Alegraos y regocijaos, pues pasaréis a ser sus hijos predilectos. *Avemaría.*

Cantamos: Bienaventuranzas

Felices somos si compartimos,
si nuestro tiempo es para los demás:
para quien vive en la tristeza
y para quien camina en soledad.
Felices somos si damos amor,
si en nuestras manos hay sinceridad;
podremos siempre mirar y ver a Dios, y ver a Dios.

*Si el grano de trigo no muere en la tierra,
es imposible que nazca fruto.*



*Aquel que da su vida para los demás
tendrá siempre al Señor.*

Desde el corazón de María

María, por su parte, guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

- Mientras yo me preocupo de las cosas de este mundo: cotilleos, discordias, críticas destructivas... María se ocupa de las cosas de Dios, guardándolas y meditándolas en su corazón. *Avemaría.*
- Mientras yo me preocupo de llenar el baúl de mi corazón de dudas, desconfianzas, excusas tontas, falta de fe, María se ocupa en llenar su vida de la voluntad de Dios, sabiendo que para él nada es imposible. *Avemaría.*
- Mientras yo me preocupo de pregonar a los cuatro vientos mis éxitos, mis hazañas, mis ascensos, mis cosas... María se ocupa de anunciar, de generación en generación, cómo Dios es rico en misericordia y amor. *Avemaría.*
- Mientras yo me preocupo de alabarme a mí mismo, de lo majo e inteligente que soy, de lo bien que hago las cosas, María se ocupa de proclamar la grandeza de Dios y cómo él se sigue fijando en la humildad de su sierva. *Avemaría.*
- Mientras yo me preocupo de satisfacer mis necesidades, atento a mi ordenador, a mi tiempo libre, en una palabra, a mis cosas... María se ocupa de estar pendiente de las necesidades de sus hijos. *Avemaría.*
- Mientras yo me preocupo de hacer la vista gorda y los oídos sordos ante el sufrimiento de mis hermanos, maquillando su dolor... María se ocupa de permanecer a los pies de tantos crucificados, arrojando con su manto y abrazando el dolor de todos sus hijos. *Avemaría.*
- Mientras yo me preocupo de mirar una y otra vez al reloj para acabar cuanto antes esta oración y salir pitando... María se ocupa de esperarme a la puerta para convertirse, desde hoy, en mi más fiel compañera de camino. *Avemaría.*

Cantamos: Bienaventuranzas

Felices somos si ofrecemos paz
y nuestra voz denuncia la opresión.
Si desterramos odio y rencores,
será más limpio nuestro corazón.
Felices somos en la adversidad,
si nos persiguen cuando no hay razón.

La vida entonces tendrá
sentido en Dios, sentido en Dios.

*Si el grano de trigo no muere en la tierra,
es imposible que nazca fruto.
Aquel que da su vida para los demás
tendrá siempre al Señor.*



Desde la ternura de María

Salmo desde la ternura de María

Tú eres, María,
la experiencia más bella del Evangelio.
En ti Dios se ha hecho
Buena Noticia para el hombre.
Eres como la luz del alba,
que abre camino al Sol;
eres esa estrella matutina,
que anuncia el día y abre caminos.

Canto: Luz de la mañana

*Luz de la mañana, de la mar estrella,
flor radiante y bella, reina soberana.
Madre que nos amas, Virgen Nazarena,
rosa y azucena, guarda nuestras almas.*

- L. Eres la mujer creyente
que acoge y guarda la Palabra;
la mujer joven
que entra en el plan de Dios, libre y gozosa.
Eres estilo de vida,
nuevo y fascinante para nosotros;
eres, María, la Virgen bella y fecunda de Nazaret.
- T. Te alabamos, Madre,
porque con tu actitud cambiaste la historia.
Te admiramos por tu respuesta decidida
a la llamada de Dios.
Te bendecimos, Madre, por tu Sí
y su proyecto para tu vida;
y porque dejaste a Dios entrar libremente en tu tienda.

Avemarías...

Canto: quiero decir que sí.

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María.
Quiero decir que sí... (4)

Yo voy a serle fiel, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.
Yo voy a serle fiel... (4)

- L. Eras joven, María, cuando revolucionaste la Historia;
eras joven cuando Dios, de puntillas, llamó a tu puerta;
eras joven cuando dijiste Sí a su proyecto de vida;
eras joven cuando diste decidida, a su plan, respuesta.
Eras joven y te abriste a Dios como la flor al sol;
eras joven y dejaste a Dios que entrara libre en tu tienda;
eras joven y tus alas alzaron vuelo hasta la cumbre;
eras joven y en tu vida, con Dios, entró el ritmo de fiesta.
- T. Gracias, María,
por tu corazón bueno y disponible.
Gracias, María,
por tu corazón y tus ojos limpios y puros.
Gracias, María,
por tu corazón sincero y transparente.

Avemarías...

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia;
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio;
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias por tu corazón abierto.
Gracias por vivir un sí constante.
Gracias, Madre, gracias...

Porque en sus manos te abandonaste;
porque siempre vives la esperanza.
Gracias, Madre, gracias...

- L. Tu corazón joven dijo:
¿Cómo podrá ser eso?
¿Qué quieres, Señor, que yo haga?



Tu corazón joven dijo:
He aquí la esclava. Hágase en mí según tu Palabra.
Tu corazón joven dijo:
Mi alma glorifica al Señor.
Me alegro con el Dios que me salva.
Tu corazón joven dijo:
Tus caminos son mis caminos.
Tu proyecto es mi proyecto.

- T. Gracias, María,
por tu corazón sencillo y humilde.
Gracias, María,
por tu corazón lleno de luz y de amor.
Gracias, María,
por tu corazón abierto al infinito.
Gracias, María,
por tu corazón joven, abierto al Amor.

Avemarías ...

Canto: Gracias, Madre.

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, porque tú sigues amando,
gracias, porque tú vas actuando,
gracias, Madre, gracias.

Porque lo haces todo entre nosotros,
porque tú nos quieres como a hijos.

Gracias, Madre, gracias.

- L. Aquí me tienes, en busca de un camino de fe.
Aquí me tienes, atento a los deseos de Dios en nuestra vida.
Aquí me tienes, en busca de la paz y el bien.
Aquí me tienes, deseoso de servir y amar a mis hermanos.
Aquí me tienes, dispuesto a seguir tus huellas.
- T. Ayúdame a construir la paz y la concordia.
A sembrar la alegría y la felicidad a mi alrededor.
Ayúdame, Madre, a construir

un mundo mejor de justicia y libertad.
¡Gloria a ti, María, casa donde Dios mora!
¡Gloria a ti, María, Madre de Cristo y Madre nuestra!

Avemarías...

Canto: Madre de nuestra alegría

*María, tú, que velas junto a mí
y ves el fuego de mi inquietud;
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud. (2)*

Ven, Señora, a nuestra soledad,
ven a nuestro corazón,
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.
Ven, y danos la alegría,
que nace de la fe y del amor,
el gozo de las almas que confían
en medio del esfuerzo y del dolor.

El rostro, las sandalias y los brazos de María



Canto: Junto a ti, María

Junto a ti, María, como un niño quiero estar;
tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar;
hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre, Madre, Madre. (2)

1. EL ROSTRO DE MARÍA

Tu semblante, Virgen María, aun siendo pobre, refleja riqueza.
Tu rostro, Virgen y Madre, es libro abierto de gozo y de dolor.
Tu semblante, Virgen María, es compendio de esperanza y de optimismo.
Avemarías...

Tu rostro, Virgen y Madre, es dulce por estar tocado por la mano de Dios.
Tu semblante, Virgen María, ahonda en las raíces profundas de tu corazón.
Tu rostro, Santa María, es surtidor que salta desde lo más hondo de tus entrañas.

Avemarías...

Tu semblante, Madre nuestra, es llamada a reservar un espacio para Dios.
Tu rostro, Virgen y Madre, es pantalla de lo que vive tu corazón.
Tu semblante, Madre del pueblo, es fidelidad de tu relación con el Padre.

Avemarías...

Tu rostro, Santa María,
nos lleva a mirarnos menos a nosotros y más al Creador.
Sí, Santa María, no dejes de mirarnos, ni mucho menos de guiarnos,
con la delicadeza y profundidad de tu santo rostro.

Avemarías...

Canto: Tantas cosas en la vida

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras, que desgastan la inquietud.

Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre Buena, amarte más.

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús
y la hacías Pan de Vida, meditando en tu interior.
La semilla que ha caído ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

Ave María, Ave María, Ave María, Ave María...

2. LAS SANDALIAS DE MARÍA

Dame tus sandalias, María.

Quiero sentir el polvo del camino para llegar hasta Dios,
desprendido de todo.

Quiero fiarme de la Palabra y no sustentarme en el alimento cotidiano.

Avemaría...

Dame tus sandalias, María, para transformar mi camino
en encuentro personal y definitivo con Dios,
para confiar en Aquel que habla de lo alto,
cuando yo me empeño en mirar hacia abajo.

Avemaría...

Dame tus sandalias, María,

para ser y vivir un poco como Tú, sin más brújula que tu fe
ni más amparo que la luz de la luna.

*Canto: Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

Dame tus sandalias, María,

para decirle a Jesús que, aun con debilidades,
su resurrección es para mí motivo de alegría, llamada a la conversión,
oportunidad para una vida nueva
y agua fresca en mi existencia oscura y sedienta.

Avemaría...

Dame tus sandalias, María,

y, si quieres, dime cuál es tu paso y tu ritmo
para caminar de igual forma que Tú.

Avemarías...

Canto: Arcilla entre tus manos

Eres, Madre, muy sencilla, criatura del Señor, Virgen pobre, Madre mía, llena de gracia y de amor. Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor te modeló, aceptaste ser su esclava, siempre dócil a su voz.

Yo quiero ser arcilla entre sus manos.

Yo quiero ser vasija de su amor.

Quiero dejar lo mío para él.

... Quiero dejar lo mío para él, para él.

3. LOS BRAZOS DE MARÍA

Tus brazos y mis brazos

Los tuyos, María, siempre abiertos.

Los míos, de vez en cuando, cerrados.

Tus brazos, María, sosteniendo y animando.

Los míos, en algunas ocasiones, descargando peso en otros.

Avemaría.

Tus brazos, María, aguardando.

Los míos, a veces, desesperados.

Los tuyos, Virgen María, acariciando.

Los míos, queriendo o sin querer, arañando.

Avemaría.

Tus brazos, María, contemplando a Cristo.

Los míos, María, perdidos en cosas secundarias.

Los tuyos, María, arropando y acunando.

Los míos, María, vacíos y egoístas.

Avemaría.

Los tuyos, María, acompañando al que sufre.

Los míos, María, volcados en sí mismos.

Tus brazos, María, elevados hacia Dios.

Los míos, María, buscando las cosas de cada día.

Avemaría...

Tus brazos, María, empujando hacia adelante,

Los míos, María, cansados de la lucha de cada jornada.

Tus brazos, María, reconfortando.

Los míos, María, abatidos y deseando ser abrazados.

Avemaría.

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia
Tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias por la vida tan callada.
Gracias porque vives la Palabra.
Gracias, Madre, gracias.

Gracias por tu corazón abierto.
Gracias por vivir un Sí constante.
Gracias, Madre, gracias.



Con María, somos buena noticia



En esta oración mariana queremos recoger “el Evangelio de María”, en sus cinco palabras. A la vez que la contemplamos, vemos el paralelismo que hay entre nuestra vocación personal y comunitaria y la vocación de María.

1ª palabra: “EL FÍAT DE LA ENCARNACIÓN” (Lc 1, 48)

La vocación de María empezó siendo un DON, que ella acogió con un “Sí”. Ser comunidad es, antes que nada, una vocación y, por tanto, un don. Hemos sido convocados a vivir en comunidad. Sabemos que “este tesoro lo llevamos en vasijas de barro”. La comunidad es frágil y se puede romper, por eso es necesario que se recree continuamente con la ayuda de Dios y necesita de nuestra atención y cuidado.

En este Misterio pedimos a María que nos invite a congregarnos en el nombre de Jesús, que confirme y estimule nuestras comunidades.

Yo quiero ser arcilla entre sus manos;

yo quiero ser vasija de su amor.

Quiero dejar lo mío para él. (2)

...Quiero dejar lo mío para él, para él.

2ª palabra: “EL GRACIAS DE MARÍA EN LA VISITA A ISABEL” (Lc 2)

La segunda palabra de María es el MAGNÍFICAT: ¡GRACIAS!

Es también la palabra que debemos a la comunidad: ¡Gracias!

¿Cuántas veces hemos dado gracias a Dios por nuestra comunidad? Y, sin embargo, es en comunidad donde experimentamos el amor del Padre, donde hacemos nuestro encuentro con Jesucristo, donde recibimos el don de la Palabra y la Eucaristía, el don del perdón y el amor, el don del hermano...

Damos gracias por cada miembro de nuestra comunidad. Pedimos a María que sepamos vivir nuestra Vida comunitaria como un don, que la imitemos

en las virtudes de caridad fraterna, sencillez, alegría, entrega, contemplación para secundar en todo momento la voluntad de Dios.

Rezamos en actitud de contemplación, en silencio.

*Magnificat, magnificat,
magnificat ánima mea, Dóminum.
Magnificat, magnificat,
magnificat, ánima mea.*

3ª palabra: “¿POR QUÉ HAS HECHO ESO?” (Lc 2)

Es la tercera palabra de María que aparece en el Evangelio, ante el dolor de la pérdida de su Hijo en el Templo. El porqué... los porqués de la vida... ¡Cuántos porqués dirigimos también nosotros a Dios! ¿Por qué...? ¿Por qué...?

María tampoco entendía y, al final de la vida de su Hijo - que fue para ella un continuo porqué - tuvo que escuchar de sus labios: Padre, ¿por qué me has abandonado? Y ella lo repetiría en su corazón...

Le comentamos a María nuestros porqués para que ella los transforme en aceptación y perdón; a la vez que le pedimos que nos ayude a vivir la comunidad como tarea.

Rezamos diez avemarías, siendo muy conscientes en el “ruega por nosotros, pecadores”, del dolor que causamos a nuestros hermanos.

4ª palabra: HACED LO QUE ÉL OS DIGA (Jn 2)

Es la última palabra expresada por María en el Evangelio. Y es como su testamento hecho mandato. Nos acerca ya al mandamiento nuevo de Jesús. También en comunidad hay muchos mandatos y servicios... pero todos se reducen a uno, al mandato de Jesús: “Amaos como Yo os he amado”. Y “el amor es comprensivo, es servicial, no tiene envidia, no lleva cuenta del mal, ... todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...” (1ª Cor 13, 4-8) ¿No son estas actitudes básicas del vivir cotidiano en comunidad?

Recordamos a nuestra Madre el nombre de cada una de las personas que forman la comunidad y le pedimos que, como ella en Caná, sepamos permanecer atentos y disponibles hasta los últimos detalles, para contribuir así a la armonía de la vida comunitaria.

Rezamos por cada miembro de la comunidad en silencio.

*Y tú, María, hazme música de Dios.
Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma.*

Aleluya, amén. (2)

María, acompaña tú mi caminar.
Yo solo no puedo, ayúdame a andar.
Y pensé para mí:
me pondré en sus manos,
manos de Madre; me dejaré en su amor.

5ª palabra: EL SILENCIO DE MARÍA

De María nos dice el Evangelio que “guardaba todo en su corazón”. Este es el alfa y la omega del Evangelio de María: el silencio. Y ¿no es acaso una actitud muy importante para cultivar en la vida comunitaria? Pero no un silencio que sea cerrazón ni aislamiento; tampoco un silencio simplemente como ausencia de ruidos. No, es el silencio en el corazón el que nos pide el Evangelio de María: silencio que es acogida y respeto a cada hermano, que es olvido de las ofensas, que es no criticar, sino descubrir lo positivo de cada uno...

En el corazón silencioso de María depositamos nuestro propio corazón, el de cada uno, para que nos enseñe a cultivar el silencio evangélico.

Rezamos espontáneamente Avemarías, poniendo una intención.

Ángelus de la alegría

El ángel del Señor lo anunció a María.

La primera palabra de Dios fue para ti, María.

Y el cielo volcó todos sus júbilos sobre ti,

mientras el ángel Gabriel te decía:

¡Alégrate, María!

Por eso la creación te rodea,

te mira y repite el mandato del ángel:

¡Alégrate, María!

He aquí la esclava del Señor.

Y tú te abriste al júbilo y aceptaste el mandato:

«Hágase en mí según tu Palabra».

Y se hizo. Y Dios bajó a tus entrañas.

Por eso te decimos: ¡Alégrate, María!

Lléname de alegría, que todo será poco

para este mundo triste,

que está esperando, Virgen María, tu sonrisa y tu luz.

Alegrías que vas a repartir



entre tus hijos dolientes de la Iglesia,
que te esperan, llamándote:
¡Causa de nuestra alegría!

Y el Verbo se hizo carne.

Por eso no te quedaste triste
al no encontrar posada en Belén.

«No hay sitio», te dijeron,
pero otra voz dentro de ti cantaba:
¡Alégrate, María!

Y estrellas, ángeles y pastores
toda la noche te lo repetían:
¡Alégrate, María!

Proclamaste ante el mundo,
la creación y la Iglesia
la plenitud rebosante de tu alegría:
Salta mi alma de gozo, glorifica al Señor.
Y desde entonces hasta ahora
se cumple tu profecía:
Me llamarán feliz todas las generaciones.

Canto: Confiad, recurrid,

*Confiad, recurrid, confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.*

*Confiad, recurrid,
que, aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.*

Fíjate en la violeta, que, perdida en el verdor,
siendo sencilla y pequeña, exhala un fragante olor.
Tan humilde y tan sencilla nuestra vida debe ser
fiel reflejo de María, nuestro anhelo y nuestro bien.

Nuestra vida es como el trigo, que, muriendo, forma el pan,
amasado por la entrega, el amor y la verdad.
Y tú solo, Madre mía, vas conmigo sin cesar,
siendo ejemplo de mi vida y mi fuerza al caminar.

Escaparate de Dios



María de Nazaret,
 tú, que llevaste en tu seno a mi Señor,
 tú, que acompañaste sus primeros pasos,
 tú, que fuiste su primera educadora,
 tú, que respetaste con dolor su cambio de domicilio,
 tú, que sufriste su muerte en la cruz,
 tú, que confiaste, cuando ya nadie esperaba, en su resurrección,
 ¡Muéstranos al Padre!

Cantamos:

*Porque Cristo, nuestro hermano,
 ha resucitado. María, alégrate. (2)*

María de Nazaret,
 préstame tus ojos para no perderme ni un detalle,
 préstame tus oídos para escucharle con atención,
 préstame tus labios para contarle todos mis secretos,
 préstame tus manos para servirle como se merece,
 préstame tus pies para seguir sus huellas,
 préstame tu corazón para amarle hasta el extremo.

Cantamos:

*Ven con nosotros, al caminar,
 Santa María, ven. (2)*

María de Nazaret, escaparate de Dios,
 autopista directa y sin peaje al Padre,
 trampolín seguro para saltar a sus brazos,
 señal inequívoca de su cercanía amorosa...
 Que no pase ni un solo día sin acudir a ti,
 y desde ti, arrojarme a su corazón
 y fundirme con él, contigo en un abrazo sin fin.

Cantamos:

Gracias, Madre, por tu presencia,

*tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

María de Nazaret,
yo también quiero ser, como tú, escaparate de Dios,
para mostrar a mis hermanos,
sobre todo a los más incrédulos,
los regalos que él me hace cada día.

Cantamos:

*Yo quiero estar en las manos
del Señor como tú,
para amar, en las manos del Señor,
como tú, como tú, como tú.*

María de Nazaret,
yo también quiero ser escaparate de Dios
para invitar a aquellos
que se crucen por mi vida a no pasar de largo
y a entrar en el gran gozo de Dios.

María de Nazaret,
yo también quiero ser, como tú, escaparate de Dios,
para que todos los que se acerquen a mí
puedan escuchar de mis labios
que tenemos un Dios que es Padre y Madre a la vez
y que nos quiere con locura.

Cantamos:

*María, tú, que velas junto a mí
y ves el fuego de mi inquietud;
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud. (2)*

María de Nazaret,
yo también quiero ser, como tú, escaparate de Dios,
con mi actitud abierta y disponible
a cada uno de los hermanos de mi comunidad
y a los alumnos más necesitados del colegio.

Cantamos:

*Y tú, María, hazme música de Dios.
Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma.
Aleluya, amén. (2)*

María de Nazaret,

también quiero ser, como tú, escaparate de Dios,
para animar a confiar en ti y en tu Hijo
a cuantos desesperan ante los problemas, cruces
y circunstancias adversas de la vida.

Cantamos:

Tú eres Madre, estás aquí
me acompañas y me cuidas con amor.
Tú eres Madre, estás aquí
y me ayudas como tú a decir sí.

*Estás cerca, junto a mí,
y en silencio vas orando ante el Señor.
Eres madre del amor,
vives cerca de los hombres con dolor.*

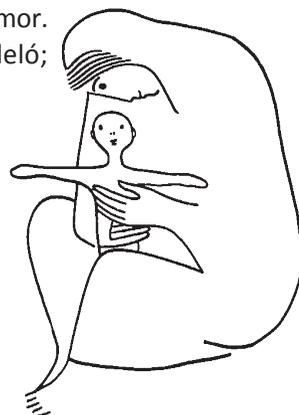
María de Nazaret,

yo también quiero ser, como tú, escaparate de Dios,
para cantar a los cuatro vientos todas las maravillas
que Dios ha hecho en ti y sigue realizando
diariamente en cada uno de nosotros.

Cantamos:

Eres Madre, muy sencilla, criatura del Señor,
Virgen pobre, Madre mía, llena de gracia y de amor.
Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor te modeló;
aceptaste ser su esclava, siempre dócil a su voz.

*Yo quiero ser arcilla entre sus manos.
Yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío para él.
... Quiero dejar lo mío para él, para él.*



La mirada y las palabras de María



Canto: Junto a ti, María

Junto a ti, María, como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre, Madre, Madre. (2)

La mirada de la Virgen, aun siendo nítida y clara, siempre será para nosotros un enigma: nunca llegaremos a alcanzar la profundidad desde la que arranca; la belleza de sus ojos destella el brillo que nace de su alma. Entre todas las miradas que nos ofrece María, hay algunas que merecen nuestra contemplación y nuestra reflexión:

- **“La mirada al Niño”**. Refleja el fruto de su obediencia y de su generosidad. ¡Lo que te espera, hijo mío! Desde el pesebre, María supo mirar a Jesús, sabiendo que, aun siendo suyo, Dios tenía mucho que decir. Lo miró no solo con ojos de humanidad, sino con ojos de Madre de Dios. *Avemaría...*
- **“La mirada a José”**. Poco nos hablan los evangelios sobre este personaje que cristalizó en sentimientos de amor y de ternura en la vida de María. La Virgen, en momentos de soledad y de prueba, de pobreza y de intimidad, miraría a José con ojos de amiga y de confidente, de compañera y esposa. ¡Cuanto más te miro, José, más te quiero! ¡Qué especiales tuvieron que ser las miradas de José y María! ¡Cuánto se dirían sin decir palabra! *Avemaría...*
- **“La mirada a nosotros”**. En el atardecer del Viernes Santo, solo tuvo ojos para Jesús y para Juan. Y al clavar su mirada en el discípulo amado, los dejó para siempre fijos y clavados en cada uno de nosotros, en cada uno de los millones de hijos e hijas que hemos ido naciendo a lo largo de la historia de nuestro cristianismo. *Avemaría...*
- Venimos a ti, Madre,
porque necesitamos ser mirados por tus ojos misericordiosos.

Venimos a ti, Madre, porque no podemos vivir sin un rayo de tu presencia.
Venimos a ti, Madre, porque tus ojos son referencia para los nuestros.
Porque desean mirar con la misma pureza,
alegría y bondad con que miraban los tuyos, Madre. *Avemaría...*

Oración:

- Yo también quisiera poseer, Madre, ojos tan lúcidos como los tuyos,
para comprender el misterio que te hace grande,
para entender la Palabra que te hizo feliz,
para no perder los caminos que conducen a la alegría viva. *Avemaría...*
- Yo también quisiera tu mirada, Madre,
para saber que me espera un Dios con los brazos abiertos.
¿Cómo conseguir tu mirada?
Solo con la oración se limpian los ojos del alma.
Solo con la obediencia se alcanza a ver lo que el mundo niega.
Solo con la confianza los ojos llegan donde el hombre no alcanza.
Solo con la sencillez los ojos traspasan lo que la inteligencia nos dificulta.
Avemaría...
- Ayúdame, Madre. Dame ojos grandes para ver a Dios.
Ojos limpios para contemplar a Cristo.
Ojos penetrados por los rayos del Espíritu...
Y, si acaso no puedo, solo te pido que no dejes de mirarme. *Avemaría...*

La Palabra de María

¡Cuánto nos duele cuando alguien nos falla en la palabra dada!
Hoy contemplamos a María en una de las dimensiones que más sentido dio a su existencia: su palabra.
Pocas palabras pronunció María. Pero, entre todas ellas, sobresale una:
“Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según su palabra”.
Pudo más el sentido de Dios que su propia persona, el afán de dar gusto a Dios, que sus propios caprichos.
María desde el principio hasta el final fue aquella mujer que se tomó en serio la palabra dada al ángel.

Canto: Quiero decir que sí, como tú, María...

Se suele decir que “se coge al mentiroso antes que al cojo”. Nuestras palabras y nuestros compromisos, en variadas ocasiones, son preámbulo de negaciones conscientes o inconscientes; prometemos lo que sabemos que no vamos a cumplir o, por otro lado, nos ofrecemos sin saber sopesar ries-

gos, capacidades y posibilidades.

María fue consciente de sus limitaciones y de su pobreza. Pero todo ello supo depositarlo a los pies del Señor. Tal vez hasta pensaría: "¡Si él me ha elegido, él sabrá cargar con las consecuencias!"

Pero María cumplió con la palabra dada. Y desde ese momento se volcó de lleno para que aquella otra "Palabra" fuera tomando forma en su seno. Seamos hombres de palabra, como María. *Avemaría...*

Oración: Palabras a María

- Que no dude de Dios, aunque me parezca imposible.
Que, siendo libre, no me olvide de Dios.
Que, siendo esclavo, me sienta libre en Dios.
Que me alegre por el hecho de haber sido tocado por Dios. *Avemaría...*
- Que nunca deje de llamarte: "Bienaventurada".
Que disfrute con todas las cosas que Dios ha hecho para mí y en mí.
Que haga desaparecer de mí la soberbia y el orgullo.
Que me haga gustar la grandeza de la pobreza y la miseria de la riqueza.
Avemaría...
- Que me colme de lo bueno para vivir
y me aparte del maligno, que me hace morir.
Y si en algún instante, María, rompo con la palabra que di a Dios,
te pido me recuerdes que la proeza no está en la cantidad,
sino en la calidad de lo que se da.
Que, al igual que tú, María,
sepa darme y no contentarme con dar. *Avemaría...*

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia;
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio;
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias porque eres muy sencilla,
gracias porque eres llena de gracia.

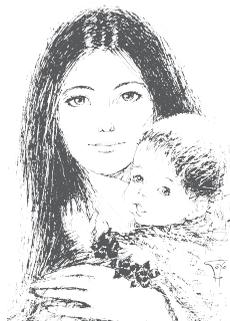
Gracias Madre, gracias.

Porque lo haces todo entre nosotros,
porque tú nos quieres como a hijos.

Gracias, Madre, gracias.



María, la llena de gracia



En el saludo del ángel se llama a María “llena de gracia”. María es la criatura que, de modo único, ha abierto de par en par las puertas a Dios y se puso en sus manos sin límites. Ella está en actitud de escucha, atenta a captar los signos de Dios en el camino de su pueblo y se somete libremente a la palabra recibida, a la voluntad divina en la obediencia de la fe.

Canto: Ave, María

Ave, María, ave, María...

Dios te salve, María...

1. Bendito eres...

Bendito eres, Señor,
 porque has hecho bendita entre todas las mujeres
 a María, Madre de tu Hijo y Madre nuestra.
 Queremos alabarte y bendecirte,
 porque nos has entregado a tu Hijo
 para que, haciéndose uno de nosotros,
 sea nuestro ejemplo de vida.
 Que el gesto de María,
 disponible y obediente a recibir con fe la palabra divina,
 nos llene siempre de alegría.

Canto: Madre de los creyentes

Madre de los creyentes,
 que siempre fuiste fiel;
 danos tu confianza, danos tu fe. (2)

Avemarias...

2. Fe profunda...

Sabemos, Padre, que la acogida que, en su seno,
 reservó María al Verbo hecho carne
 fue resultado de un acto de fe profunda.

Por eso abrió la puerta de este mundo al Mesías liberador.
Pero también sabemos que todos estos gestos tuyos,
toda su vida, fue un don maravilloso,
que tú hiciste al género humano,
preparando el camino de la otra donación,
única y definitiva, que estabas gestando:
tu propio Hijo unigénito.

Canto: Madre de los pobres

Madre de los pobres, los humildes y los sencillos,
de los tristes y los niños que confían siempre en Dios.

Avemarías...

3. Grande y poderoso...

Eres grande y poderoso, Señor,
porque has querido que una mujer
fuese la primera creyente de tu Palabra santa,
cuando se iba a encarnar en nuestra naturaleza humana.
Ante este actuar tuyo, tan distinto del nuestro,
no podemos sino repetir las palabras de María:
nuestra alma engrandece al Señor
y nuestro espíritu se alegra en Dios, nuestro Salvador,
porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava.

Canto: Madre de nuestro pueblo

Madre de nuestro pueblo,
los hombres abren el corazón.
Quieren llamarte Madre
en sus palabras, en su canción.

Avemarías...

4. Humilde y sencilla...

Eres, María, la doncella humilde y sencilla
que aprendes el vuelo de las altas cumbres.
Que miras más allá del último recodo.
Tu pequeñez, María, crece de amor
y florece un poco más cada día,



buscando decidida la cercanía de Dios.
Que sintamos que estás a nuestro lado,
siempre atenta, respetuosa,
alegre, acogedora y maternal.

Canto: Madre del silencio. Escuchado

Como una tarde tranquila, como un suave atardecer,
era tu vida sencilla en el pobre Nazaret;
y en medio de aquel silencio, Dios te hablaba al corazón.

*Virgen María, Madre del Señor:
danos tu silencio y paz para escuchar su voz.
Danos tu silencio y paz para escuchar su voz.*

Enséñanos, Madre buena, cómo se debe escuchar al Señor
cuando nos habla en una noche estrellada,
en la tierra que, dormida, hoy descansa en su bondad.

Y, sobre todo, María, cuando nos habla en los hombres:
en el hermano que sufre, en la sonrisa del niño,
en la mano del amigo, en la paz de una oración.

*Virgen María, Madre del Señor:
danos tu silencio y paz para escuchar su voz.
Danos tu silencio y paz para escuchar al Señor.
...danos tu silencio y paz para escuchar su voz.
Danos tu silencio y paz para escuchar su voz.*

5. Silencio y la escucha...

Mujer del silencio y la escucha,
la Virgen vigilante de esperanza,
dócil siempre al Espíritu Divino,
escucha sus palabras y las guarda. *Avemaría.*

Y la Palabra se hace entraña en ella,
Enamorada... se llena de Palabra.
¡Qué bien negoció Dios con María!,
Ganó divinidad, casi por nada. *Avemaría.*

María es el anhelo de los pobres,
la más pobre y pequeña de la raza.
Abierto el corazón, vacía el alma,

y el Sí de Dios su vida empapa. *Avemaría.*

Ensalza a los humildes y hambrientos
y profetiza el día de mañana:
Todo será mejor, será distinto,
un mundo de amor y de gracia. *Avemaría.*

Eres, María, icono y anticipo de nueva creación resucitada.
Bendita tú, María, luz materna,
caridad y esperanza iluminada. *Avemaría.*

Canto: Tú eres del Señor

Eres tan sencilla como luz de amanecer,
eres tú, María, fortaleza de mi fe.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan humilde como el vuelo de un gorrión,
eres tú, María, el regazo del amor.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

*Yo quiero estar en las manos del Señor
como tú, para amar.
En las manos del Señor,
como tú, como tú, como tú.*

Madre de Dios y Madre de la Iglesia



Canto: Venid y vamos todos

*Venid y vamos todos con flores a porfía,
con flores a María, que Madre nuestra es.
Con flores a María, que Madre nuestra es.*

De nuevo aquí nos tienes,
purísima Doncella,
más que la luna bella,
postrados a tus pies.

1. Madre de Dios

- Hoy nuestra oración se centra en María, Madre de Dios. Al pie de la cruz, Jesús nos dejó a María como Madre. ¡Madre de Dios y Madre nuestra! Santa María, Madre de Dios. De este título emergen todos los demás. Y por ello, los cristianos le hemos elevado catedrales primorosas o sencillas ermitas por todos los pueblos y ciudades. Por ser Madre de Dios, María juega un papel importante en la historia de la salvación. *Avemaría.*
- Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros: por los que no estamos a la altura de las circunstancias, por los que te endiosamos y no te imitamos, por los que te llevan en sus nombres y olvidan tus virtudes. Santa María, Madre de Dios, acógenos. Que en el corazón de todos tus hijos pueda nacer todos los días el Niño Dios, el Dios-Hombre. *Avemaría.*
- Santa María, Madre de Dios, haz que no te perdamos cuando las cosas no vayan bien y haz que no solo volvamos nuestros ojos a ti, cuando la mala suerte nos apriete. Que tu nombre de Madre siempre esté en nuestros labios, pues, como nos dijo Marcelino, eres nuestra Buena Madre y nuestro Recurso Ordinario. Ayúdanos, Madre, a ser morada de Dios hecho hombre. *Avemaría.*

Oramos: (a dos coros)

- Hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor, y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados.
- Una mujer que, siendo joven, tiene la reflexión de una anciana, y en la vejez trabaja con el vigor de la juventud.
- Una mujer que, si es ignorante, descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y es instruida, se acomoda a la sencillez de los niños.
- Una mujer que, siendo pobre, se satisface con la felicidad de los que ama, y, siendo rica, daría con gusto su tesoro por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud.
- Una mujer que, siendo vigorosa, se estremece con el llanto de un niño y, siendo débil, es más fuerte que una roca.
- Una mujer que, mientras vive, no la sabemos estimar porque a su lado todos los dolores se olvidan, pero, después de muerta, daríamos todo lo que somos y tenemos por mirarla de nuevo un solo instante, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar de ella un solo acento de sus labios.
- Esa mujer, en el cielo, tiene un nombre: María.
Y lejos de morir, vive, habla y nos ayuda en el camino de la vida.

Avemarías...

Canto: Buena Madre

Buena Madre, estoy aquí, quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú, con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar cerca de ti.
Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

Buena Madre, nuestra Buena Madre. (2)

2. Madre de la Iglesia

- Cada vez notamos más el alejamiento de los jóvenes y mayores de la Iglesia. Esto nos tiene que llevar a analizar las causas de este alejamiento, al mismo tiempo que reflexionamos sobre la misión de la Iglesia en el mundo. *Avemaría.*
- La Iglesia nos recuerda que todos somos hermanos y por lo tanto estamos para echarnos una mano. La sociedad del consumo nos empuja a conquis-

tar una felicidad basada en el tener. Mientras que la Iglesia nos llama a ser ricos en el ser. A ser felices buscando otras razones más elevadas. *Avemaría.*

- El mundo nos arrastra a romper con las instituciones. No es extraño que los jóvenes vivan de espaldas a la Iglesia, que un día los acogió en el bautismo. Lo fácil es optar por el camino fácil, por una vida sin complicaciones. Lo peligroso sería que, por hacer una Iglesia más atrayente, renunciásemos a lo esencial del evangelio. *Avemaría.*
- Esto no es nuevo. María vio cómo los amigos de su hijo huyeron en los momentos de dolor. Posiblemente contempló de cerca la negación del que luego sería el jefe de la Iglesia. Se quedaría atónita al saber que otro de sus amigos le vendió por 30 monedas. María, Madre de la Iglesia, intercede para que tu Iglesia pueda seguir avanzando y pregonando con gozo y humildad la presencia de Jesús. *Avemaría.*

Oramos:

- María, lámpara encendida,
en ti se realizan las promesas de nuestra salvación.
En ti se refleja la belleza primera con la que Dios concibió a la humanidad.
En ti se cumple el misterio de la Encarnación,
que glorifica a Dios y trae la paz a la tierra. *Avemaría.*
- En ti el silencio profundo del alma perfecta y abierta hacia el infinito
se transforma en amor, en palabra, en vida... se hace Cristo. *Avemaría.*
- En ti toda piedad y poesía es viva.
En ti el dolor se hace tan fuerte
que ningún otro corazón de madre puede igualarlo.
En ti, tanto la fe como la esperanza,
la fortaleza y la bondad, la humildad y la gracia
tienen expresiones sobrehumanas.
En ti, cual cirio encendido, se irradia a Cristo y su Espíritu. *Avemaría.*

Canto: Buena Madre

Buena Madre, veo en ti, a la mujer llena de Dios.
Buena Madre, por la fe sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar, buscando luz.
Mira la angustia y el dolor; danos tu fe, acógenos.

Buena Madre, nuestra Buena Madre. (2)

María, mujer



1. María, Madre

Como Madre la invocamos los hombres y así nos gusta llamarla. Sentimos su cariño y su ternura, y en ella depositamos nuestra confianza.

Es Madre, Madre de Jesús. Madre, porque acepta a Dios en su vida y porque el Espíritu Santo hace fecunda su disponibilidad. Madre nuestra, porque sentimos a Jesús tan cercano, tan nuestro, tan hermano, tan amigo. Pero especialmente es Madre de los más débiles, de los tristes, de los crucificados por el dolor y la enfermedad.

Invocaciones

- Dios te salve, María, llena de gracia, Dios está contigo desde que aceptaste su palabra.
Santa María, Madre de Dios y Madre de los hombres más débiles, ruega por ellos. *Avemaría.*
- Dios te salve, María, llena de gracia, Dios está contigo, el Espíritu Santo recompensó tu disponibilidad.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros para que estemos dispuestos a lo que Dios nos pida. *Avemaría.*
- Dios te salve, María, llena de gracia, Dios está contigo cuando acompañas a tu Hijo en la cruz.
Santa María, Madre de Dios, ruega por los crucificados hoy por el dolor, la incomprensión y el abandono y por nosotros para que acompañemos a los que sufren a nuestro alrededor. *Avemaría.*

Oración

¡Madre!, hermoso nombre.
Madre del amor y de la esperanza.
Madre de la alegría y del perdón.
Madre del nacimiento y de la muerte.

Madre del dolor y de la resurrección.
Madre de los jóvenes y de los pobres.
Madre de todas las madres.
Ruega por tus hijos. Ruega por nosotros.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte.

Canto: María, Madre buena

Desde que yo era muy niño has estado junto a mí
y guiado de tu mano aprendí a decir sí.
Al calor de la esperanza nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.
No me dejes, Madre mía, ven conmigo al caminar.
Quiero compartir mi vida y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros son el fruto de tu amor.
La plegaria más sencilla cantaré:

Ave María. (4)

2. María, joven generosa

María, joven nazarena. Joven generosa, dispuesta a la aventura, a la que un ángel le invita de parte de Dios; de respuesta entusiasta. ¡Que se haga en mí su voluntad!

La joven María no calcula, no mide, no piensa en su prestigio ni busca su interés. María es joven porque es comprometida, porque canta, porque es sincera, porque ríe, porque ama.

La sociedad, la Iglesia, la Congregación necesitan hoy hermanos alegres, comprometidos, inconformistas, audaces, como María.

Invocaciones

- Ave, María, llena de gracia, Dios está contigo porque eres joven valiente ante las dificultades.
Santa María, ruega por los jóvenes de hoy para que sean valientes. *Avemaría.*
- Ave, María, llena de gracia, Dios está contigo porque crees que cada día es una ocasión formidable para amar a los hombres.
Santa María, ruega por los que no saben que es mejor amar y perdonar que odiar. *Avemaría.*

- Ave, María, llena de gracia, Madre de la Iglesia, Dios está contigo cuando, en el Cenáculo, reúnes a la primera comunidad cristiana.
Santa María, Madre de Dios, ruega por todos los seguidores de Jesús para que nos sintamos comprometidos con la labor de la Iglesia. *Ave María.*

Oración

María de los jóvenes que necesitan un ideal.
Virgen alegre y valiente, dales entusiasmo ante la vida
y capacidad de amar hasta la muerte.
Ayúdales a unirse para trabajar por la paz y la justicia.
Virgen joven. Virgen del amor.
Virgen de la sonrisa y del compromiso,
ruega por toda la juventud,
que busca el amor con entusiasmo.

Canto: Miles de ermitas

Miles de jóvenes llevan tu nombre bonito, María.
Miles de jóvenes lucen tu encanto, que es flor y alegría.
Por dentro el alma se llena de gracia, que es vida de Dios.
Te llevan, María, en el nombre.
Te llevan en el corazón.
Ave María, Ave María. (2)

3. María, Virgen

María, desde joven se consagra a Dios con vocación de entrega y de servicio, casi temerosa de la maternidad por no querer perder su virginidad.
María es virgen elegida para manifestar el poder de Dios.
La virginidad de María no es negarse al amor, sino dedicarse a él. María es virgen por amor y para amar. María virgen en un Sí a Dios para quien nada es imposible, y al que ama apasionadamente con todo el corazón y con toda su alma.

Invocaciones

- Ave, María, virgen Madre de Jesús, bendita entre las mujeres, bendito tu hijo, Jesús.
Santa María, ruega por todos los jóvenes que quieren y luchan por mantener un corazón y un espíritu limpio. *Ave María.*
- Ave, María, virgen a disposición de Dios, llena de gracia, bendita entre las mujeres.

Santa María, virgen Madre de los hombres, ruega por nosotros para que nuestra vida esté siempre a disposición del amor. *Avemaría.*

- Ave, María, llena de gracia, Dios está contigo, testigo de delicadeza, ternura y bondad.

Santa María, virgen, ruega por todos los religiosos que han ofrecido su vida y su amor a tu Hijo para que sean testigos de ese amor. *Avemaría.*

Oración

María, eres virgen porque aceptaste a Dios en tu vida y te entregaste a él.

Tu virginidad es presencia del Señor y compromiso de servicio.

Es una actitud del corazón y un estilo de vida.

Así como de la muerte de Jesús renace la vida resucitada,

así, también, en tu seno virgen, brota la vida y el amor.

Ayúdanos para que, siguiendo tu ejemplo, nos comprometamos a amar siempre a todos,

hasta entregar nuestra vida

en el servicio de nuestros hermanos.

María, virgen Madre de Dios y nuestra, ruega por nosotros.

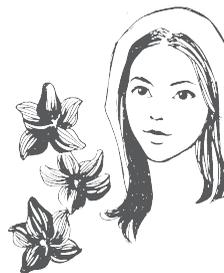
Canto: Madre de los hijos pobres

Virgen sencilla y humilde,
que viviste en Nazaret, ¡Madre!
Casa de los hijos pobres,
que abren sus manos a ti. ¡Madre!
Dios te ensalzó y te hizo grande
en tu misma pequeñez,
haznos niños a nosotros
para dejarnos en él.

*Tú nos miras desde el cielo,
nos hablas al corazón,
con un abrazo de Madre
nos envuelves en tu amor. (2)*



María nos recuerda que...



1. ...los caminos de Dios no son nuestros caminos

“María se quedó perpleja al oír estas palabras, preguntándose qué significaba aquel saludo. Pero el ángel le dijo: No tengas miedo, María. Tú has hallado gracia a los ojos de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo. María contestó: ¿Cómo podrá sucederme esto, pues no conozco varón alguno?” (Lc 1, 29-34)

“María dio a luz a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre, porque no se había encontrado alojamiento para ellos en el mesón”. (Lc 2, 7)

L. María, tú, que aceptaste que Dios entrara en tu vida y cambiara tus planes,

T. enséñanos a buscar con fe lo que Dios pide de nosotros.

L. María, tú, que eres dichosa por haber creído en la Palabra del Señor,

T. enséñanos a mirar con ojos de fe los acontecimientos de nuestra vida.

L. María, tú, que proclamaste que el Señor destruye los planes de los soberbios y encumbra a los humildes,

T. enséñanos a descubrir los caminos de Dios en las situaciones injustas de nuestro mundo.

Avemarías...

Canto: Buena Madre

Buena Madre, veo en ti
a la mujer llena de Dios.

Buena Madre, por la fe
sabes vivir la oscuridad.

Mira a tus hijos caminar
buscando luz.

Mira la angustia y el dolor;
danos tu fe, acógenos.

Buena Madre, nuestra Buena Madre (2)

2. ...que los métodos de Dios no son como los nuestros

“Simeón tomó el niño en sus brazos y dijo: Este niño será un signo de contradicción.” Y luego anunció a María: “En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma”. (Lc 2, 34-35)

“Cuando después de tres días, encontraron al niño en el templo, Jesús les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? María no comprendía, pero guardaba todas estas cosas en lo íntimo de su corazón”. (Lc 2, 47-52)

L. María, tú aceptaste el dolor en tu vida como camino de fidelidad a Dios,
T. enséñanos a asumir con fe los sufrimientos de cada día.

L. María, tú eres dichosa porque supiste hacerte pequeña ante Dios y
ante los hombres,

T. enséñanos a poner al servicio de los demás lo que somos y tenemos.

L. María, el Señor hizo maravillas en ti porque te dejaste moldear por él,
T. enséñanos a comprender que muchas veces Dios escribe recto en renglones torcidos.

Avemarías...

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

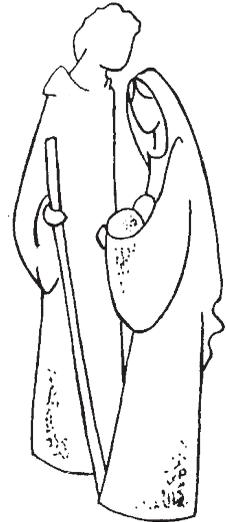
*Gracias, Madre,
por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.*

Gracias por tu corazón abierto,
gracias por vivir un sí constante.

Gracias, Madre, gracias.

Porque en sus manos te abandonaste,
porque tú viviste la esperanza.

Gracias, Madre, gracias.



3. ...que la hora de Dios no coincide con la nuestra

“María se volvió a su hijo y le dijo: No tienen vino. Jesús le respondió: Mujer, no te metas en mis cosas: mi hora no ha llegado todavía”. (Jn 2, 4)

“Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: Padre, ha llegado la hora...”

Luego, desde la cruz, al ver a su madre y, junto a ella, al discípulo a quien tanto quería, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo". (Jn 17, 1; 19, 26-27)

L. María, mujer sencilla y discreta entre la gente humilde de Nazaret,
T. enséñanos a descubrir el paso de Dios en nuestra vida.

L. María, que intercedes ante tu hijo en Caná,
T. enséñanos a esperar con paciencia la hora de Dios.

L. María, que fuiste fiel hasta la hora de la cruz,
T. enséñanos a amarte e invocarte como nuestra Madre.

Avemarías...

Canto: María la Madre Buena

Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí
y guiado de tu mano aprendí a decir sí.
Al calor de la esperanza nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar.
Quiero compartir mi vida y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.
La plegaria más sencilla cantaré:

Ave María. (4)

Oración a María(dos coros)

María, acudimos a ti como a nuestra Madre,
para decirte lo agradecidos que estamos a Dios
por habernos llamado a formar parte de tu familia,
y por tenerte a ti, primera y perfecta
discípula de Jesús, como nuestro modelo.

Queremos hacer, Madre,
de tu Magníficat nuestra oración peculiar.
Ayúdanos a adquirir
un mayor conocimiento del amor de Dios
y a reconocer que todo es un don suyo,
que todo nos ha sido dado por amor
y que tenemos que seguir a Jesús,

encarnando su amor, siendo hermanos para todos,
y con dedicación especial
para los jóvenes y para los más abandonados.

Tú eres nuestro Recurso Ordinario;
por eso te pedimos
que ruegues por nosotros y con nosotros,
para que continuemos creciendo en el amor
y lleguemos a ser:
hombres de esperanza radiante,
convencidos de la presencia activa del Espíritu,
que nos llama a todos, hombres y mujeres,
a ser cooperadores en la creación de un mundo mejor;
hombres de corazón de escucha y discernimiento,
que buscan siempre la voluntad del Padre;
hombres audaces
que no han perdido el entusiasmo
por su vida consagrada,
dispuestos a proclamar a Jesús y su evangelio,
con el corazón inflamado en su amor.

Ayúdanos a ser hermanos
para todos los que encontremos
en el camino de la vida
y a que nos presentemos ante los demás como tú eras,
atentos y compasivos de corazón.
Acepta nuestro amor, Madre;
que, según tu ejemplo y con tu intercesión,
Cristo llegue a ser el centro de nuestras vidas.

María y la comunidad



“Todos se dedicaban a la oración en común, junto con María, la madre de Jesús”.

1. María abierta a la comunidad

María es una mujer que, después de los angustiosos momentos de la muerte de Jesús y de la alegría inenarrable de su resurrección, cuando su Hijo ha subido al cielo, no se retira para descansar y rumiar a solas la emoción de los acontecimientos. Allí está en la oración con los discípulos de Jesús. Abierta a la comunidad, presente, atenta a la Iglesia naciente.

Avemarías...

Canto: Confiad, recurrid

*Confiad, recurrid,
confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.
Confiad, recurrid,
que, aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.*

¿Qué sería de las flores sin el aire y sin el sol,
marchitándose sin agua y perdiendo su color?
¿Qué sería del hermano, que no sabe qué es amar;
que no descubre en su Madre el camino que va a Dios?

2. Comunidad y misión

Para alguno, formar comunidad es considerado como un obstáculo para la misión, casi una pérdida de tiempo en cuestiones más bien secundarias. Hay que recordar que la comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado; es decir, contribuye directamente a la evangelización. El signo por excelencia, dejado por el Señor, es el de la fraternidad auténtica: “En esto conocerán que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros”.

Reflexión personal

Rezo espontáneo de Avemarías con alguna intención

Cato. Estrella y camino

*Estrella y camino, prodigio de amor,
de tu mano, Madre, hallamos a Dios.*

Todos los siglos están mirando hacia ti,
todos escuchan tu voz temblando en un sí.
Cielos y tierra se dan en tu corazón
como un abrazo de paz, ternura y perdón.

3. Comunidad y vida fraterna

- * La comunidad religiosa cultiva la vida fraterna y es signo de comunión. Los hermanos de comunidad debemos ser “expertos en comunión”. Con nuestra fraternidad estamos ya evangelizando.

Avemaría.

- * Cuanto más intenso es el amor fraterno, mayor es la credibilidad del mensaje anunciado.

Avemaría.

- * La vida fraterna, sin serlo «todo» en la misión de la comunidad religiosa, es un elemento esencial de la misma. La vida fraterna es tan importante como la acción apostólica.

Avemaría.

- * Los religiosos viven en comunidad y difunden el espíritu fraterno con la palabra, la acción y el ejemplo.

Avemaría.

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

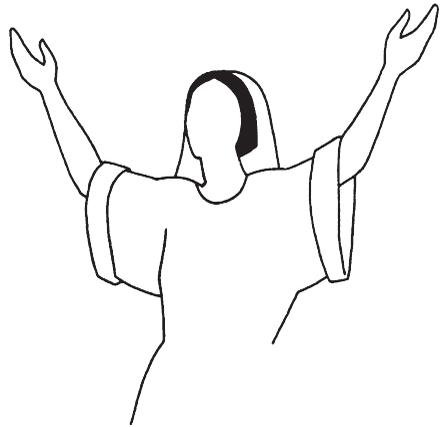
*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, porque eres muy sencilla,
gracias, porque eres llena de gracia.

Gracias, Madre, gracias.

Gracias, por tu vida tan callada,
gracias, porque vives la palabra.

Gracias, Madre, gracias.



4. Comunidad y signo

La comunidad religiosa se convierte también en un signo de que se puede

vivir la fraternidad cristiana, así como también del precio que hay que pagar para la edificación de toda forma de vida fraterna.

“Las comunidades religiosas, que anuncian con su vida el gozo y el valor humano y sobrenatural de la fraternidad cristiana, manifiestan a nuestra sociedad, con la elocuencia de los hechos, la fuerza transformadora de la Buena Nueva”.

Rezo espontáneo de Avemarías, pidiendo a María ser signos concretos de la vida cristiana.

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel;
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

Guardaste bajo llave las dudas y batallas,
formándose el misterio al pie del corazón.
Debajo de tu pecho de amor inagotable,
la historia se escribía de nuestra Redención.

5. María, la consagrada

Espontáneamente hacemos las invocaciones

- María, la consagrada por excelencia y siempre llena de gracia,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, que con tu deseo y tu espiritualidad aceleraste la salvación del mundo,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, arca de la alianza de Dios con los hombres,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, que amas al Padre con amor de hija,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, que amas al Hijo con amor de madre,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, que amas al Espíritu Santo con amor de esposa,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, que guardabas fielmente en el corazón las palabras y acciones de Jesús,
T. bendícenos, Buena Madre.

- María, la más semejante a Jesús en todo,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, la fidelísima servidora del Reino de Dios,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, horno y fragua de amor divino,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, la más humilde y pobre entre los pobres del Señor,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, océano de bondad y de ternura maternal,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, colmada de nueva plenitud de gracia en Pentecostés,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, estrella y guía de la evangelización,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, que alcanzas de Dios gracias para todos los hombres,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, esperanza de la Iglesia en su caminar hacia el Padre,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, rostro materno de Dios para con los hombres,
T. bendícenos, Buena Madre.
- María, presencia activa en nuestra vida y apostolado,
T. bendícenos, Buena Madre.

Canto: Quiero decir que sí

*Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María.*

Quiero decir que sí. (4)

*Quiero entregarme a él, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.*

Yo voy a serle fiel... (4)

María, estrella de la mañana



1. Estrella de la mañana

Desde hace mucho tiempo, los creyentes llamaron a María “Estrella de la mañana”, Madre del autor de la Vida. En María hemos visto siempre el reflejo mejor de ese poder de vida que el Creador puso en nosotros al hacernos a su imagen.

María inspira y llena a todo cristiano de vida, porque ella es la portadora de la Vida. Acudamos, pues, a ella para llenarnos de vida e ilusión que transformen y animen nuestras vidas.

Canto: Santa María de la esperanza

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros, de nuevo, deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

- L. Dios te salve, Madre del autor de la Vida.
- Dios te salve, Madre del autor de la Luz.
- Dios te salve, Madre del vencedor de las tinieblas.
- Dios te salve, Madre del vencedor de la muerte.
- Dios te salve, Reina y Madre nuestra,
Señora llena del Espíritu Santo.
- Es su fuerza la que hace de ti una mujer llena de vida.
- Tú encaminas a los hijos dispersos por todo el orbe
hacia el camino de la vida inaugurada por tu Hijo.
- Concédenos, Madre, beber siempre de la fuente de Vida,
nacida en la resurrección de Cristo, tu Hijo.

Avemarías...

Canto: Buena Madre

Buena Madre, estoy aquí,
quiero rezar, te quiero hablar.

Buena Madre, has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.

En tu regazo quiero estar cerca de ti.

Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

Buena Madre, nuestra Buena Madre.

Buena Madre, nuestra Buena Madre.

- Enséñanos, Madre, a descubrir el valor de la vida, amar la vida en profundidad, respetar la vida y hacer que sea posible la vida a nuestro lado. *Avemaría.*
- Enséñanos, Madre, a buscar la vida más allá de las apariencias, cantar el poder de la vida, cuidar con cariño la vida y fomentar la vida. *Avemaría.*
- Enséñanos, Madre, a vivir cada día con más ilusión y no a derrochar ni a malgastar la vida. ¡Que, como tú, seamos fuente de vida para nuestros hermanos decaídos, para nuestros alumnos desorientados! *Avemaría.*
- María, tú eres nuestro auxilio en la vida, nuestra ayuda en las dificultades y peligros. Eres nuestra Buena Madre. ¡Que a tu lado aprendamos también a ser auxilio para todos nuestros hermanos! *Avemaría.*
- María, tú eres nuestro acompañante, nuestra amiga, nuestra ayuda y seguridad. Eres nuestra alegría. Tu presencia a nuestro lado hace que nuestro camino sea totalmente distinto. ¡Que seamos portadores de ilusión y vida! *Avemaría.*
- Me ilusiona verte, María, dialogando con tus amigas en Nazaret, ayudándolas en sus dificultades y problemas, saliendo de prisa de tu casa para llevar un poco de luz a esa vecina que te necesita. ¡Que te imitemos siendo luz con nuestras vidas para cuantos nos rodean! *Avemaría.*

2. María, fuente de esperanza

María, Madre, es fuente de nuestra esperanza porque, apoyada en la Palabra de Dios, camina con alegría, al estilo del Magníficat, siempre y en toda circunstancia. Nada hay imposible para Dios. Y nada hay imposible para el que camina con Dios. Ella nos invita a caminar con la mirada puesta en el Cielo. María es fuente de nuestra esperanza porque nos anima, a pesar de

no ver todo con claridad, a poner la mirada en aquél que todo lo puede.

- Acudamos a la fuente de María para llenarnos de ese Dios que camina a nuestro lado, a pesar de que muchas veces no le veamos. “Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta”, nos dijo Santa Teresa. Avemarías...

Canto: María, música de Dios

Me quedé sin voz con qué cantar;
y mi alma vacía dormía en sequedad.
Y pensé para mí: me pondré en sus manos,
manos de Madre, me dejaré en su amor.

Y tú, María, hazme música de Dios.

Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma. Aleluya, amén. (2)

3. María, fuente de amor.

Toda la existencia saca su valor de la calidad del amor. Dime cuál es tu amor y yo te diré quién eres tú. La calidad del amor de María nos dice quién es. María, Madre y Virgen, nos enseña el camino del amor. Por amor, acepta ser Madre de Dios; por amor se pone en marcha hacia Belén para el nacimiento de Jesús; por amor se pone al servicio de su parienta Isabel; por amor se entrega a Jesús en su infancia y en su vida pública; por amor está junto a la Cruz de su Hijo. La vida de María es una trayectoria de amor. Es solo amor.

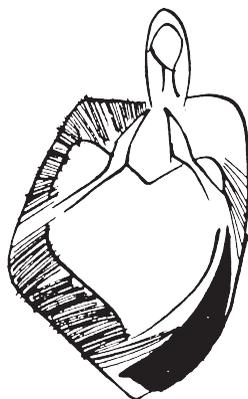
Aprendamos de María a vivir en el amor de Dios, a actuar movidos por el amor a Dios y a entregarnos en caridad al servicio de los más necesitados.

Avemarías...

Canto: Madre de nuestra alegría

*María, tú, que velas junto a mí y
ves el fuego de mi inquietud;
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud.*

Ven, Señora, a nuestra soledad,
ven a nuestro corazón,
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.
Ven, y danos la alegría,
que nace de la fe y del amor;
el gozo de las almas que confían
en medio del esfuerzo y del dolor.



María, Madre del Sí



El Padre se ha fijado en cada uno de nosotros porque nos quiere sin condiciones y por ello nos llena de sus valores, de su gracia, de su fuerza, de su Espíritu. En nuestras manos está el responder y continuar esta relación, reconociendo sus dones, valorándolos y haciéndolos germinar.

María no lo pensó dos veces. Eso sí, hizo algunas preguntas porque el proyecto de Dios la sonaba a locura. Pero, una vez aclarado que para Dios no hay nada imposible, pronunció el primer sí de los muchos que tendría que seguir dando a lo largo de su vida. Sí a huir a Egipto, sí a que Jesús se marchara a Jerusalén, sí a la cruz, sí a ser madre de muchos hijos...

Todos estos síes de María tienen un simple porqué. Porque se fía. Porque hay alguien a quien ama con todas sus fuerzas y del que sabe que nunca la decepcionará.

¡Qué confianza la suya! ¡Qué seguridad tiene en el que sabe que la ama!

Canto: Manos abiertas

¡Qué suerte es tener un corazón sin puertas!

¡Qué suerte es tener las manos siempre abiertas! (2)

Manos abiertas, llenas de amor, las de María.

Manos abiertas, ellas son nuestra luz y guía.

Oración de petición

- L. El mundo necesita hombres que no se dejen dominar por el dinero, el bienestar y el poder.
- T. Cuenta con nosotros.
- L. El mundo necesita hombres que pongan a la persona como centro de las cosas, de los acontecimientos, de la historia.
- T. Cuenta con nosotros.
- L. El mundo necesita que el amor sea el motor de sus actuaciones y de su historia.
- T. Cuenta con nosotros.
- L. El mundo necesita hombres que construyan fraternidad allí donde se

encuentren, que se dejen de palabrerías y ayuden a solucionar los problemas de sus hermanos.

T. Cuenta con nosotros.

L. El mundo necesita hombres que lo den todo por el evangelio: alma, vida y corazón, y se pongan sin reservas al servicio de los demás.

T. Cuenta con nosotros.

L. El mundo necesita hombres que anuncien con sus palabras y su vida que el único salvador es Jesús de Nazaret.

T. Cuenta con nosotros.

L. El mundo necesita hombres coherentes con su vida. Que lo que dicen con sus palabras sean capaces de hacerlo con sus obras.

Avemarías...

Salmo del sí de María

T. María, madre del sí, tu ejemplo me admira.

Me admira porque arriesgaste con tu vida.

Me admira porque no miraste tus intereses, sino a los del resto del mundo.

Me admira y me das ejemplo de entrega a Dios.

Canto: Quiero decir que sí...

T. Yo quisiera, Madre, tomar tu ejemplo y entregarme a la voluntad de Dios como tú.

Yo quisiera, Madre, seguir tus pasos

y, a través de ellos, acercarme a tu Hijo.

Yo quisiera, Madre, tener tu generosidad y tu entrega para no decir nunca “no” a Dios.

Canto: Quiero entregarme a él, como tú, María.

T. Yo quisiera, Madre, tener tu amor para ser siempre fiel a Dios.

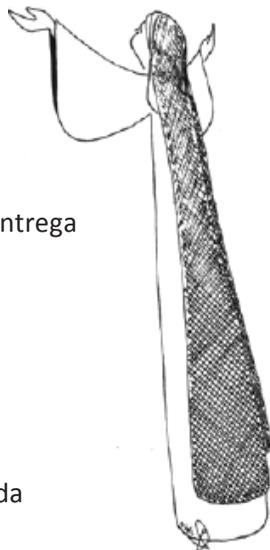
Madre del sí, pide a tu Hijo por nosotros para que nos dé valentía;

pide a tu Hijo por nosotros para que nos conceda un corazón enamorado por él.

Pide a tu Hijo por nosotros,

para que nos dé la gracia necesaria para entregarnos y no fallar nunca.

Canto: Quiero negarme a mí, como tú, María...



T. María aceptó incondicionalmente participar en este plan y su vida da testimonio de las consecuencias de esta respuesta. No sabemos si entrará en sus planes que nos visite el ángel a nosotros; es muy probable que no. Así, pues, tengamos en cuenta que él nos llama por nuestro nombre y nos interpela a través de mil circunstancias y personas. Como la respuesta de María, la nuestra debe nacer desde la libertad interior y el amor. No estamos condenados a hacer lo que Dios quiere. Solo la fuerza de su Espíritu nos puede ayudar a responder con amor. Por eso se lo pedimos por medio de nuestra Madre.

Avemarías.

Oración dialogada

- Hacen falta síes como el tuyo, María, desde la paz.
- T. Y nosotros discutimos para conseguir que nuestras ideas sean las que se pongan en práctica.
- Hacen falta síes como el tuyo, María, fieles y continuos.
- T. Y nosotros nos cansamos y lo dejamos para mañana.
- Hacen falta síes como el tuyo, María, que sepan reconocer y alabar el sí primero de Dios.
- T. Nosotros pensamos que nuestra respuesta es más importante y el mérito de seguirle es nuestro.
- Hacen falta síes a la vida, como el tuyo, María.
- T. Y nosotros vivimos por vivir nuestra vida y no perderla.
- Hacen falta síes como el tuyo, María, sin condiciones.
- T. Pero nosotros queremos tenerlo todo muy atado, muy claro para avanzar en nuestra vocación.
- Hacen falta síes como el tuyo, María, concretos en la realidad de Belén o de Caná.
- T. Pero nosotros nos conformamos con nuestra rutina de cada día, viviendo y trabajando sin creatividad.
- Hacen falta síes como el tuyo, María, junto al dolor de la cruz y en la fiesta de la resurrección.
- T. Nosotros, a veces, ponemos excusas al sufrimiento y otras nos justificamos para no compartir la alegría de los demás.

Canto: Como a su madre acuden

Lleno de confianza, acudo, Madre, a ti,
pues sé que en mis peligros
velando estás por mí.
Cual hijo que te ama,
procuraré vivir,
y en tu regazo, Madre,
quisiera yo morir. (2)

*Madre, tus hijos vienen
cantando alegres una canción,
buscando tu sonrisa,
en tu regazo, su protección;
ponen entre tus manos,
cual rosa ardiente, su corazón;
te dicen que te aman,
que siempre, siempre, tus hijos son. (2)*

María, madre y mujer



“María, elegida por Dios para pertenecerle plenamente, es el modelo de nuestra consagración. En la anunciación acoge con fe la Palabra del Señor; se abandona con gozo y amor a la acción del Espíritu Santo por la entrega total de sí misma. Su corazón de mujer y de madre conoció las satisfacciones y dificultades de la vida. Vivió junto a Jesús, con una total confianza en el Padre, hasta la cruz. En la gloria de Cristo resucitado, es ella, de modo especial, la madre de los que se consagran a Dios. Dedicados por completo a María, y seguros de que intercede por nuestra perseverancia en la fidelidad, le agradecemos vivamente el don de nuestra vocación.”

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias porque eres muy sencilla.
Gracias porque estás llena de gracia.

Gracias, Madre, gracias.

Gracias por tu corazón abierto.

Gracias por vivir un sí constante.

Gracias, Madre, gracias.

1. María, madre de nuestro pueblo

- * María, madre de nuestro pueblo,
María, madre buena, que caminas con nosotros
hacia el Reino siempre anhelado.
Escucha nuestros ruegos.
Hoy te pedimos por tanta gente
que sufre y vive con nosotros. *Avemaría.*

- * Falta el pan en muchas mesas,



falta el trabajo en muchos hogares,
falta el techo y la vivienda digna,
falta el agua, faltan tantas cosas. *Avemaría.*

- * Anima nuestra esperanza
porque los cambios son lentos y difíciles.
¡Que pongamos los ojos en ti! *Avemaría.*
- * A veces no se ve la luz en el camino y hay que andar a tientas.
Madre, te damos la mano.
Cambia los corazones de los que se olvidan de los necesitados. *Avemaría.*
- * Madre, muestra a los jóvenes el camino.
¡Que toda su energía, sus ganas,
se abran paso para construir un mundo más justo! *Avemaría.*
- * Madre, te pedimos por los niños
que merecen un mundo sin violencia, ni odios.
¡Que todos tengan la posibilidad de tener un médico,
de tener acceso a la educación, de poder divertirse! *Avemaría.*
- * Madre, danos fuerza para hacer realidad tu canto al Dios de la vida,
que hace cosas maravillosas,
derriba a los poderosos y levanta a los humildes. *Avemaría.*

Canto: Madre de nuestro pueblo

*Madre de nuestro pueblo,
los hombres abren el corazón.
Quieren llamarte, Madre,
en sus palabras, en su canción.*

A esta mujer y a esta Madre excepcional, a esta compañera en nuestro camino, le dirigimos nuestro pensamiento diariamente porque, como decía San Bernardo: "Si la seguimos, no nos perderemos; si la rezamos, no desesperaremos; si pensamos en ella, no nos equivocamos; si ella nos sostiene, no caeremos; si nos protege, nada hay que temer; si es nuestra guía, no nos cansamos; y si nos es propicia, llegaremos a la meta con ella."

No nos olvidemos que, ante todo, María es nuestra Madre y, como cualquier madre, siempre estará a nuestro lado.

Avemaría (cantada).

2. Con María lo tengo todo

- * Busco volar por la altura en rápido y bello avión,

y aspirar la brisa pura del Espíritu y su unción.
Es el amor a María avión perfecto y bonito,
que, a velocidad, me guía hasta mi Dios infinito. *Avemaría.*

- * Un submarino quisiera para poder navegar seguro, feliz, certero en Dios, insondable mar.
Señora, tu corazón es mi dulce submarino;
navego con perfección en este barco divino. *Avemaría.*
- * Necesito un ascensor para subir con presteza a la mansión del Señor sin cansancio ni pereza.
Son los brazos de María maravilloso ascensor;
en ellos con osadía subo feliz al Señor. *Avemaría.*
- * Un teléfono de esos móviles quiero para conectar con él, humano y eterno, que me llame sin cesar.
Tú siempre, querida Madre, serenar el corazón,
dejándome enternecido conectado en mi oración. *Avemaría.*
- * Una televisión quisiera para poder contemplar la figura tan serena del que busco sin cesar.
Son pantallas luminosas tus ojos, linda Señora,
y en ellos hallo gozoso su imagen cautivadora. *Avemaría.*
- * Alpinista quiero ser para escalar montañas y en la cumbre complacer a Dios, cantar las hazañas.
Mi cuerda será María; asida con ilusión, escalo con valentía el monte de perfección. *Avemaría.*
- * ¡Qué nostalgia tengo, a veces, por hacer una excursión, empapándome con creces de toda la creación!
Todo lo encuentro en María, campiña llena de flor,
escala blanca, que guía al abrazo del Señor. *Avemaría.*

Canto: María, tú, que velas junto a mí

*María, tú, que velas junto a mí y
ves el fuego de mi inquietud.
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud.*

Ven, Señora, a nuestra soledad, ven a nuestro corazón,
a tantas esperanzas que se han muerto, a nuestro caminar sin ilusión.
Ven, y danos la alegría, que nace de la fe y del amor,
el gozo de las almas que confían en medio del esfuerzo y del dolor.

María, rostro materno de Dios



María se sintió amada por Dios y, como fruto de ese amor, amó a los demás. María, ternura de Dios para los pequeños, los excluidos, los que sufren. María, sonrisa de Dios. María, rostro materno de Dios. En ella Dios coloca su mirada en los sencillos, se alza para defender a los humildes y trastorna el camino de los malvados.

Como María en Caná, estamos atentos a las necesidades de nuestra comunidad y del mundo.

Canto: Esperando con María

*Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra;
gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.*

Bodas de Caná. Jn 2, 1-5

A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba en la fiesta. También fueron invitados Jesús y sus discípulos a las bodas. Se quedaron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús respondió: “Mujer, ¿por qué me dices eso? Todavía no ha llegado mi hora”.

Su madre dijo a los sirvientes: “Haced todo lo que él os diga”.

Esta señal fue la primera y Jesús la hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria y los discípulos creyeron en él.

Canto: Esperando con María

*Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra;
gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.*

Acogemos internamente la Palabra

Presentar alguna situación personal, comunitaria, eclesial o mundial... que pida la atención de María.

Avemarías.

Salmo desde la ternura de María

T. Tú eres, María,
la experiencia más bella del Evangelio.
En ti Dios se ha hecho buena noticia para el hombre.
Eres la mujer creyente,
que acoge y guarda la Palabra;
la Mujer fiel, que entra gozosa en el plan de Dios.
Eres rostro amoroso de Dios,
la de entrañas misericordiosas,
la de corazón compasivo, la llena de Dios.

Avemarías.

Canto: Tú estás cerca

*Tú estás cerca, junto a mí,
y en silencio vas orando ante el Señor.
Tú eres madre del amor,
vives cerca de los hombres, del dolor.*

T. Bendita tú, mano extendida de Dios,
transparencia de su bondad,
cercanía de su delicadeza y amor.
Gracias, María, por tu corazón bueno y disponible.
Gracias, María, por tu corazón sincero y transparente.
Gracias, María, por decir a todos los hombres
que Dios es amor y que ama por los siglos de los siglos.

Avemarías.

Canto: Tú estás cerca

*Tú estás cerca, junto a mí,
y en silencio vas orando ante el Señor.
Tú eres madre del amor,
vives cerca de los hombres, del dolor.*

T. Madre del cielo morena,
Madre del cielo, Señora de nuestra tierra,
veo la ternura en tu mirar.
Virgen tan serena, Señora de los pueblos,
patrona de los más pequeños y oprimidos,
derrama sobre nosotros tu favor.

Enciende en nuestros jóvenes tu luz
y muestra a nuestros pobres tu Jesús.
Que el mundo entero, Madre,
sienta al fin tu amor.

Enseña a compartir al que tiene pan
y ayuda a los sin pan a no morir.

Concede a nuestros pueblos caminar en paz.

Avemarías.

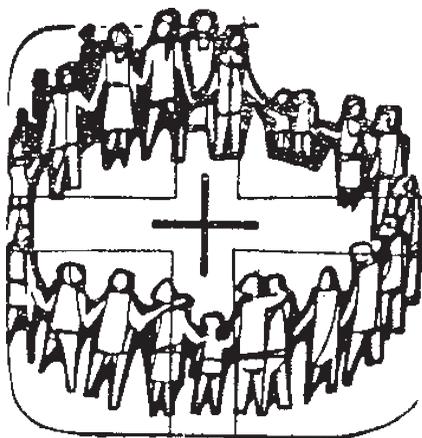
Canto: Tú estás cerca

Tú eres Madre, estás aquí,
me acompañas y me cuidas con amor.

Tú eres Madre, estás aquí,
y me ayudas, como tú, a decir sí.

*Tú estás cerca, junto a mí,
y en silencio vas orando ante el Señor.*

*Tú eres madre del amor,
vives cerca de los hombres, del dolor.*



María, solidaria con los pobres



Dios, con su decisión de hacerse hombre, nos confirma que no desea la pobreza injusta, sino el desprendimiento, la búsqueda de la verdadera riqueza, el desapego de los bienes materiales. Quiere que seamos felices en justicia, igualdad y fraternidad.

Él se hace solidario con los pobres, los pobres del evangelio, los que luchan contra la pobreza, pero no ambicionan riquezas ni favorecen desigualdades. Solo los pobres pueden salvar a los pobres.

María vivió en medio de su pueblo, trabajando con los demás. ¿Era pobre? No lo sabemos con exactitud. Puede que su nivel económico fuera como el de sus vecinos. ¿Era rica? Tenía al mismo Dios con ella. Él era su riqueza y supo desprenderse hasta de él para enriquecernos a todos.

Avemarías...

Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños,
que confían siempre en Dios.*

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste.

Tú, perseguida, vas huyendo de Belén.

Tú, que un pesebre ofreciste al Rey del Cielo,
toda tu riqueza fue tenerlo solo a él.

- María proclama en el Magnificat cuál es su verdadera riqueza, por qué acepta su forma de vida pobre y solidaria y quién la anima en esa opción. Que el Señor sea también para nosotros auténtica riqueza. *Avemaría.*
- Ante el decreto del emperador Augusto, todos van a inscribirse a su ciudad. También José y María suben desde la ciudad de Nazaret a la ciudad de Belén para inscribirse. Y allí, en medio de la pobreza, nos da a su Hijo. *Avemaría.*

- Había que ir a Belén. Era inevitable. Ponte en la situación de estas dos personas. El cansancio, la noche, las posadas llenas, la cueva a las afueras del pueblo. Allí, en medio de los animales, pasan la noche. Dios sigue estando con los pobres. *Avemaría.*
- Lo envolvió en pañales. Ni médicos, ni matronas, ni hospitales. José y María solos. De nuevo los contratiempos y de nuevo la respuesta serena de dos personas que confían en Dios. Y es que Dios no abandona nunca al pobre. *Avemaría.*
- “José, levántate, toma al niño y a su madre y vete a Egipto porque alguien busca al niño para matarlo”. Persecución, peligros. Nuevos caminos, nueva casa, nuevo trabajo. Con todo, el poder de Herodes, su codicia y ambición no acaban con el plan de Dios. Y Dios sigue caminando a su lado. *Avemaría.*
- José y María, en distintos momentos, tuvieron que dejar todo: planes personales, casa, amigos, vivienda, familia, enseres... y seguir a Dios. Que aprendamos de ellos cuando nos toque vivir estas situaciones. *Avemaría.*

Canto: Madre de los pobres

Tú, que, en sus manos, sin temor te abandonaste.

Tú, que aceptaste ser la esclava del Señor,

vas entonando un poema de alegría:

“Canta, alma mía, porque Dios te engrandeció”.

*Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños, que confían siempre en Dios.*

- María, nos gustaría vivir con lo imprescindible, como tú, y, sin embargo, tenemos justificaciones para todos los bienes que en realidad nos sobran. Ayúdanos, Madre, a descubrir la verdadera riqueza. *Avemaría.*
- María, aceptaste el trabajo de cada día por amor a tu familia, como una forma más de colaborar con Dios. Nuestras motivaciones en el trabajo son bien distintas. ¡Que aprendamos de ti, María! *Avemaría.*
- Aceptaste las contrariedades y circunstancias adversas como la emigración, la pobreza material, la soledad, el desprestigio, sin agobiarte, sin buscar culpables de tus desgracias o discutir con los de la familia. Te refugiaste en Dios y en él encontraste la fuerza necesaria para todo. *Avemaría.*
- María, quizás prefieras estar en el rincón de la casa de una familia humilde y no engalanada con ricas joyas, en el altar de una iglesia. Lo importante es que, al verte a ti, se acerquen a tu Hijo. *Avemaría.*

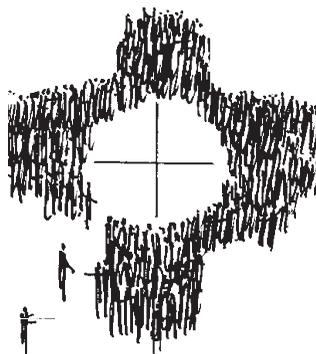
Canto: Madre de los pobres

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza.
Tú, que has sufrido en la noche sin hogar.
Tú, que eres Madre, de los pobres y olvidados,
eres el consuelo del que reza en soledad.

*Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños, que confían siempre en Dios.*

Oración final (a 2 coros)

- * Quiero proclamar contigo las maravillas que él hizo en ti
y las que hace en mí y en cada hombre y mujer.
¡Dios es incansable! Creativo, un artista apasionado por su obra.
- . Quiero felicitarte, María de Nazaret.
¡Enhorabuena! ¡Bienvenida!
Has sabido escoger, te has quedado con lo mejor.
Ser su pincel, su pintura con el que comenzaría
la gran obra de la salvación.
- * Sí, él miró tu humillación, tu pobreza,
como el artista que encuentra su inspiración
y se pone manos a la obra, sin bocetos, se deja arrastrar por ella,
inundando de pintura fresca su tela.
- Dibujó campos de hombres y mujeres,
repartiendo su Pan y su Palabra.
Espigas de testigos solidarios,
desgranándose en la sequía del desierto.
El cielo azul después de la tormenta,
entre millones de hijos en guerra.
- * ¡Qué colorido lleno de tolerancia!
Lo había prometido y aquí está:
Su gran obra: su Hijo.
María de Nazaret...
¿Sabes si podría ser yo
su próximo pincel,
sus nuevos botes de pintura fresca?



Santa María de la felicidad



Una joven de apenas 15 años, insignificante para los ojos del mundo, pero no para el corazón de Dios... Una joven... María de Nazaret, muy parecida a cada uno de nosotros, guarda el secreto de la felicidad. Si queremos, si estamos dispuestos a dar el paso de una vida mediocre, a una vida plena; si queremos, si estamos dispuestos a abandonar nuestra pequeña pecera de felicidades efímeras y vacías y adentrarnos en el inmenso mar de Dios, María, nuestra Madre, nos va a desvelar el secreto.

Aclamamos: Buena Madre, nuestra Buena Madre. (2)

- * Felices nosotros si, como María, abrimos nuestro corazón a los planes amorosos de Dios, el único capaz de hipotecar nuestras vidas a base de amor, y nos fiamos, día tras día, de lo que espera de nosotros.

Aclamamos: Gracias, Madre, por haber dicho que sí.

- * Felices nosotros si, como María, somos capaces de olvidarnos de nuestras cruces, arrimando el hombro y el corazón ante las cruces de nuestros hermanos más necesitados. Si nos olvidamos de nosotros mismos y nuestro recuerdo va para quien sufre más que nosotros.

*Aclamamos: Dolorosa, de pie junto a la cruz,
tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre. (2)*

- * Felices nosotros si, como María, hacemos de la sencillez, de la humildad, de los últimos puestos... un canto a la vida, el espejo donde se refleje el auténtico rostro de Dios. Y hacemos que el amor sea sencillo y humilde para adivinar y compartir las alegrías y sufrimientos de los hermanos.

*Aclamamos: Tú nos miras desde el cielo, nos hablas al corazón;
con un abrazo de Madre nos envuelves en tu amor. (2)*

- * Felices nosotros si, como María, a pesar de las dudas, del miedo, de la poca experiencia, nos comprometemos a hacer en todo momento la voluntad de aquel que nunca falla.

*Aclamamos: María, eres tú la que das ilusión, la que pones
canción en mi vida, en mi voz. (2)*

- * Felices nosotros si, como María, estamos pendientes de nuestros hermanos y respondemos a sus necesidades con la idea de cambiar el mundo, de ser testigos de la misericordia de Dios. Que María nos ayude a vivir fraternalmente y a llevar, como ella, una vida sencilla y laboriosa.

*Aclamamos: Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- * Felices nosotros si, como María, tenemos un corazón limpio, transparente, sin dobleces, capaz de ver a Dios en cada persona y en cada situación. Con ella y como ella, dejamos que se vayan rompiendo poco a poco nuestras ataduras terrenas y modele nuestro corazón de pobre.

*Aclamamos: Yo quiero estar en las manos del Señor,
como tú;
para amar, en las manos del Señor,
como tú, como tú...*

- * Felices nosotros si, como María, izamos la bandera de la paz para salir victoriosos de toda guerrilla, de todo malentendido, de toda discusión. Si ponemos todos los medios para crear paz en nuestro colegio y nuestra comunidad. Si somos, más bien, portadores de ilusión y alegría.

*Aclamamos: Y tú, María, hazme música de Dios.
Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma.
Aleluya, amén. (2)*

- * Felices nosotros si, como María, nos mantenemos firmes en seguir nuestro camino, a pesar de las influencias negativas, las presiones del ambiente y optamos por ir contra corriente, con la convicción de que para Dios nada es imposible.

*Aclamamos: Tú eres, María, la Madre de Dios.
Tú eres la Madre que Cristo nos dio.*

- * Felices nosotros si, como María, escuchamos y ponemos en práctica la Palabra de Dios. Si cada uno de nosotros nos hacemos discípulos de la Esclava del Señor y respondemos a su invitación: "Haced lo que él os diga". Felices si aprendemos de ella docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa.

*Aclamamos: Estrella y camino, prodigio de amor;
de tu mano, Madre, hallamos a Dios.*

- * Felices nosotros si María inspira nuestra actitud con los jóvenes. Si la hacemos conocer y amar como camino que lleva a Jesús. Si confiamos a cada uno de nuestros alumnos a esta Buena Madre y les invitamos a dirigirse a menudo a ella y a imitarla.

*Aclamamos: Hoy he vuelto, Madre, a recordar,
cuántas cosas dije ante tu altar.
Y al rezarte puedo comprender
que una madre no se cansa de esperar. (2)*

- * Felices nosotros si contemplamos a María como Madre y Modelo para impregnarnos siempre de su espíritu. Si vivimos sus actitudes de discípula perfecta, que configuran nuestro ser y nuestro actuar. Si la damos a conocer como el mejor medio para encontrar a Jesús.

Canto: Arcilla entre sus manos

Eres Madre muy sencilla,
criatura del Señor,
Virgen pobre, Madre mía,
llena de gracia y de amor.
Fuiste arcilla entre sus manos
y el Señor te modeló;
aceptaste ser su esclava,
siempre dócil a su voz.

*Yo quiero ser arcilla entre sus manos;
yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío para él. (2)
...Quiero dejar lo mío para él, para él.*



Santa María del buen humor



Oh Jesús, cuando el Creador afirmaba los cielos, tú estabas junto a él como arquitecto; eras su encanto todos los días y en todo tiempo jugabas en su presencia, jugabas con la bola de la tierra y eran tus delicias los hijos de los hombres. Ahora te contemplo en el regazo de la Virgen Madre y vengo a pedirte sabiduría y buen humor.

- * Contigo, Madre, quiero ser el encanto de Dios y las delicias de mis hermanos. Quiero estar alegre siempre, siempre de buen humor, y además contagiarlo a los que están a mi vera. Dame humor, sentido del humor.

Avemaría...

Canto: María, música de Dios

María, acompaña tú mi caminar.
Yo solo no puedo, ayúdame a andar.
Y pensé para mí:
me pondré en sus manos,
manos de Madre;
me dejaré en su amor.

*Y tú, María, hazme música de Dios.
Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma.
Aleluya, amén. (2)*

- * Necesito humor, Señor, para seguirte, para creer en las bienaventuranzas, para amar y perdonar a todos. Necesito fuertes dosis de buen humor para ser sal, luz y fermento de este mundo. *Avemaría.*
- * Dan ganas de no poner ya más sal, de esconder la luz y no seguir animando y empujando. Ayúdanos, Madre, a no caer en la desilusión y, como tú, salir de prisa a llevar la luz de tu Hijo a todos. *Avemaría.*
- * Tú, Señor, no quieres seguidores gruñones ni entristecidos. No es posible ser buen cristiano sin buen humor. No es posible vivir el amor fraterno de verdad sin grandes dosis de buen humor. El mal humor no es buen conductor de la Buena Noticia. *Avemaría.*

- * Me hubiera encantado verte, Madre, en Caná, disfrutando de la alegría de unos jóvenes comprometidos. Dame humor, mucho sentido del humor y alegría como la tuya para difundirla a raudales. *Avemaría.*

Canto: Hija de Sión, alégrate

*Hija de Sión, alégrate,
porque el Señor está en ti,
Salvador y rey.*

Álzate y resplandece porque viene tu luz,
sobre ti se alza la Gloria del Señor.

Mientras las tinieblas se extienden por la tierra
y yacen los pueblos en densa oscuridad.

- * ¡Qué risa dan ciertas cosas, querido Jesús, Niño juguetero en el regazo de la Virgen Madre!: las afirmaciones rotundas de los enfadados, las poses de los engreídos, las majaderías de los poderosos, la vaciedad de los orgullosos, la ridiculez de los que se dan importancia. *Avemaría.*
- * Quiero reírme de todo eso. Y de eso que llaman prestigio, valer, autoridad, cuando a veces no es sino vanidad y amor propio. Que me vea espantosamente ridículo cada vez que me dé importancia o me busque a mí mismo. Los importantes sois vosotros: tú, Señor, y los hombres. *Avemaría.*

Canto: Magnificat

Levanta a los pequeños, les colma de su amor;
al fuerte y orgulloso le cambia el corazón.

Cumple su promesa como prometió,
su amor está presente, por siempre durará.

Cantad al Señor, grande es su amor.

Cantad al Señor, grande es su amor.

- * Ayúdame a mantener inquebrantable mi buen humor ante la terquedad irritante de los que no me quieren o me interpretan mal. *Avemaría.*
- * Que no pierda el buen humor ante las maquinaciones y enredos de gente intrigante. Que no caiga en la trampa de tratar como enemigos a los que no me quieren o hablan mal de mí. Que los golpes que recibo no me dejen amargado ni resentido. *Avemaría.*
- * Seguro que tú también, María, pasaste por alguno de estos momentos. Pero, como siempre, lo guardabas en tu corazón y allí hacías la alabanza

al Señor, pidiendo por todos ellos, como aprendiste de tu Hijo: Perdónalos porque no saben lo que hacen. *Avemaría.*

Canto: Tú eres, María

Tú cantas la grandeza de sus manos
y las obras que hizo en ti el Creador.
Tú has hecho tantas cosas en nosotros.
¡María, eres grande en el Señor!

*Tú eres, María, la Madre de Dios.
Tú eres la madre que Cristo nos dio.*

- * Gracias, Señor, porque he caído en la cuenta de que el buen humor es la mejor manera de tomarte en serio. Dame sentido del humor, compañero inseparable del amor cristiano. *Avemaría.*
- * Dame lucidez para jerarquizar los valores, inquebrantable fe en la eficacia de los medios pobres. No me importa hacer el ridículo ante la gente; me importa no hacer el ridículo ante ti, que has puesto al revés los valores del mundo, Madre. *Avemaría.*
- * Tú sí que sabías colocar a cada persona y cosa en su sitio: diferenciar lo importante de lo secundario. *Avemaría.*

Canto: MAGNÍFICAT

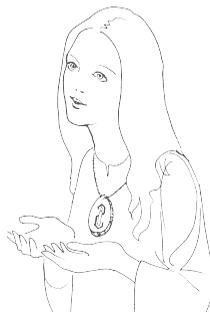
*Mi alma glorifica al Señor, mi Dios,
gózase mi espíritu en mi Salvador.
Él es mi alegría, es mi plenitud, él es todo para mí.*

- * Santa María del buen humor, muéstranos a Jesús, alegría en el amor. Niño juguetero, razón y causa de nuestro buen humor cristiano. Ayúdanos a mantenernos alegres y de buen humor. *Avemaría.*
- * Ruega por nosotros tantas veces pecadores, tristes y malhumorados, para que seamos dignos de alcanzar y gozar de inalterable buen humor aquí en la tierra y de las alegrías eternas en el cielo. *Avemaría.*

Canto: Himno de la alegría

*Escucha, hermano, la canción de la alegría,
el canto alegre del que espera un nuevo día.
Ven, canta, sueña cantando, vive soñando el nuevo sol,
en que los hombres volverán a ser hermanos.*

Señora del silencio



1. Madre del silencio y de la humanidad Madre del silencio y de la humanidad, tú vives siempre perdida y encontrada en el mar sin fondo del Misterio del Señor.

Eres disponibilidad, fecundidad, atención y solicitud por los hermanos. En ti no existe dispersión. Estás dentro de Dios y Dios dentro de ti. Parece que todo quedó paralizado en ti: el tiempo, el espacio, la palabra, el silencio...

Sin embargo, tu silencio no es ausencia, sino presencia. Estás abismada en el Señor y al mismo tiempo presente en los hermanos, como en Caná. Haznos comprender, Madre, que el silencio no es desinterés por los hermanos, sino fuente de energía e irradiación para derramar riquezas. Envuélvenos en el manto de tu silencio y comunícanos la fortaleza de tu fe.

Avemarias...

Canto: Madre de los hijos pobres

Virgen sencilla y humilde, que viviste en Nazaret, Madre.
 Casa de los hijos pobres, de los que abren sus manos a ti, Madre.
 Dios te ensalzó y tú lo hiciste grande en tu misma pequeñez.
 Haznos niños a nosotros para dejarnos en él, Madre, Madre.

Tú nos miras desde el cielo, nos hablas al corazón; con un abrazo de madre nos envuelves en tu amor. (2)

- * Al principio era el silencio en Nazaret.
 Y vino el ángel a romper momentáneamente el silencio.
 Se fue el ángel y te quedaste en silencio, callada. *Avemaría.*
- * Volviste de ver a tu prima y te quedaste en silencio,
 pensativa después de los piropos, rumiando tu propio canto,
 como ensayando y anotando las notas para la posteridad. *Avemaría.*
- * Silencio cuando José mira tu vientre, que crece cada día,
 y tú no sabes qué palabra decirle.

Silencio en la mirada y en las manos.
Si se atreve José a acariciar tus manos, las acaricia en silencio.
Un silencio preñado de palabras.
Tú en silencio, ante las miradas preguntonas
de las madres y las viejas de tu pueblo. *Avemaría.*

- * Y cuando él nació en aquella primera Noche Buena,
sin villancicos ni panderetas, solo silencio.
Silencio en la alegría de dar a luz, de dar la Luz.
Nada de gritos: mi hijo es divino.
Nada de voces, ni de ruidos. Te quedas en silencio. *Avemaría.*
- * En silencio, guardando todas esas cosas entre paños de lino
en el arca de madera de nogal, en el arca de tu corazón.
Algún día, veinte, treinta años más tarde,
sacarías del arca los pañales de tu hijo
y acariciarías los pañales en silencio. *Avemaría.*

Canto: Madre de los hijos pobres

Madre de los hijos pobres, de los que buscan a Dios, Madre.
Danos tu fe y confianza, danos tu entrega y tu amor, Madre.
En tu silencio interior escuchaste su Palabra.
Con el corazón abierto viviste solo por él. Madre, Madre.
*Tú nos miras desde el cielo, nos hablas al corazón,
con un abrazo de madre nos envuelves en tu amor. (2)*

- * Y otra vez a guardar los pañales, los recuerdos, en el arca de tu corazón.
Y en el arca del silencio guardas sus palabras en Caná cuando la boda.
Y en el arca de nogal guardaste sus palabras en la cruz:
Mujer, ahí tienes a tu hijo.
Y todo esto en silencio.
Y todo lo seguías meditando en tu corazón. *Avemaría.*
- * Después vino el silencio de tres días.
Tres días largos, eternos, de gran espera.
Pero siempre con la ilusión de volver a ver a tu Hijo.
Hay quien dice que fue en silencio
el encuentro con tu hijo resucitado.
Espero que algún día, Madre, nos hables de ese encuentro. *Avemaría.*

- * Cincuenta días más tarde,
el ruido, el trueno, la tormenta de Pentecostés.
Tú estabas con ellos en el cuarto de estar,
donde tenías que estar, y en silencio...
Ellos salieron por el mundo anunciando.
Tú te quedaste en silencio una vez más.
Tú eres la mujer nueva delante de Dios
en el valle del silencio. *Avemaría.*
- * Señora del silencio y de la cruz,
Señora del amor y de la entrega,
Señora de la palabra recibida y de la palabra empeñada,
Señora de la paz y de la esperanza,
Señora de todos los que parten:
Enséñanos, María, la gratitud y el gozo de todas las partidas.
Enséñanos a decir siempre sí con toda el alma.
Entra en la pequeñez de nuestro corazón y pronúncialo tú misma.
Sé el camino de los que parten y la serenidad de los que se quedan.
Acompáñanos siempre en nuestro camino hacia el Padre.
Enséñanos que esta vida es una partida hacia el Padre. *Avemaría.*

Canto: María, la Madre Buena

En silencio escuchabas
la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida,
meditando en tu interior.
La semilla que ha caído
ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

*Ave, María; ave, María.
Ave, María; ave, María.*



Testamento espiritual de María



Yo, María de Nazaret, en pleno uso de mis facultades y ante el Notario del reino, te dejo, Hijo mío, como heredero y beneficiario absoluto de todos mis bienes. A saber:

Horas, minutos, segundos... Todo el tiempo que necesites. Tan solo tienes que llamarme; lo dejo todo y acudo en tu ayuda. Estas son las cosas que te dejo como herencia:

Abrazo: Lo primero que deseo darte es un abrazo, porque sé que te cuesta dar el primer paso, porque ya te has caído demasiadas veces... ¡No te preocupes! Inténtalo de nuevo; yo camino siempre a tu lado y te ayudaré a levantarte. Y cada vez que te levantes, sabes que te daré un abrazo de cariño y de ánimo. *Avemaría.*

Caricias: Cuenta siempre con las caricias de una madre, que te quiere con locura, de una madre a la que la sobra regazo y corazón para arroparte en tus momentos más difíciles. Nunca estás solo, yo camino siempre a tu lado. *Avemaría.*

Canto: Mientras recorres la vida

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás;
contigo por el camino, Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

Equipo: Hace años que siento los colores de tu vida como el que más. Si quieres, podemos afrontar el partido de cada día juntos. No lo dudes e inclúyeme en tu equipo. *Avemaría.*

Dios: Hace más de dos mil años, él me eligió para llevar a cabo su plan de salvación. Hoy te ha escogido a ti para colaborar conmigo. No tengas miedo a decirle "sí". *Avemaría.*

Luz: Quiero ser luz en tus noches oscuras. Yo también pasé por ello y sé que, juntos, con la luz de la fe encendida, llegaremos al final del túnel. *Avemaría.*

Oración: Un minuto, dos, cinco... todos los días habla con Dios. No te preocupes: él te escucha, de eso me encargo yo. *Avemaría.*

Canto: Vale más hablar con Dios

*Vale más hablar con Dios,
que hablar de él. (2)*

Querido: Es el primero de los tres títulos, expedido por tu Madre, el que siempre debes portar a la altura del corazón, pues te abrirá las puertas de la felicidad. Siéntete muy querido y amado por mí. *Avemaría.*

Único: Es el segundo de los títulos, por el que pasas a ser una persona, especial, mi predilecto... Vamos, para que me entiendas, “mi hijo querido”. *Avemaría.*

Elegido: Este tercer título te capacita para cumplir una misión: hacer de los hijos de Dios, dispersos por el mundo, una única y gran familia, en la que ninguno de tus hermanos quede excluido. Para esto te ha elegido mi Hijo. *Avemaría.*

Evangelio: Cada día Dios te escribe una carta y yo hago de cartera. No me hagas poner “en paradero desconocido”. Abre cada día el buzón de tu corazón. *Avemaría.*

Canto: Evangelio

*Evangelio es decir amigo, es decir hermano.
Evangelio es darte mi tiempo, es darte mi mano.
Evangelio es mirarte a los ojos, es reír contigo,
es compartir tu pena, es llevarte a Cristo. (2)*

Lágrimas: A veces es bueno llorar hasta que no quede ninguna lágrima, pues entonces podrás volver a sonreír. Cuando no puedas evitar el dolor, acéptalo y compártelo conmigo. ¡Te será más llevadero! *Avemaría.*

Oportunidades: Te doy todas las oportunidades que quieras, las que desees, las que necesites. Eres mi hijo más querido y para ti mis puertas y mi corazón permanecerán siempre abiertas. *Avemaría.*

Detalles: Y es que Dios es un padre que ama como una madre. Una sonri-

sa, una palabra amable, un saludo, una mirada cariñosa... pueden cambiar el mundo. ¡Haz la prueba! Espero que con tu alegría y ganas de vivir seas un portador de mi Hijo donde te encuentres. *Avemaría.*

Canto: María, vida y canción

*María, eres tú la que das ilusión,
la que pones canción en mi vida,
en mi voz. (2)*

Desde tu silencio, desde tu oración,
nos diste la gran lección de amor.

Invitación: Te invito a vivir la fiesta de cada día con entusiasmo, con alegría, con fe. Tú, simplemente, presenta cada día las tinajas, con toda tu vida dentro, al Señor. Él, no te quepa ninguna duda, obrará el milagro como en Caná. *Avemaría.*

GPS: Para que llegues a mis hijos más débiles, a tus hermanos más necesitados. Su funcionamiento es sencillo. Avanza unos cuantos pasos: haz silencio, mira a tu alrededor, escucha sus gritos y acude en su ayuda. *Avemaría.*

Alegría: Cuando tengas malos momentos o cuando te vaya bien en la vida, vive esos momentos con la alegría de saber que, por encima de todo, Dios Padre te quiere como nadie es capaz de amarte. *Avemaría.*

Canto: María, música de Dios

María, acompaña tú mi caminar.
Yo solo no puedo, ayúdame a andar.
Y pensé para mí:
me pondré en sus manos,
manos de Madre,
me dejaré en su amor.

*Y tú, María,
hazme música de Dios.
Y tú, María,
anima tú las cuerdas de mi alma.
Aleluya, amén. (2)*



Nuestra Buena Madre

*Imágenes marianas maristas.
La imagen de la Buena Madre.*

La imagen de la Buena Madre, una pequeña estatua en escayola, cuya altura es de unos 75 cm, se encuentra en la historia marista desde La Valla. Con toda probabilidad figuraba en El Hermitage en 1824 en la capilla del bosque.

El modelo de esta imagen se encuentra en la catedral de Rouen. Se denomina la Virgen del voto y fue esculpida hacia 1775 por Félix Lecomte en mármol y de tamaño normal (casi 1,60 m). Se caracteriza por un rasgo original: el niño Jesús chupa su dedo índice.

La copia en escayola de esta imagen de Lecomte la debió adquirir el padre Champagnat a un comerciante de artículos religiosos hacia 1820. También se asocia esta imagen a un altar que preparó el padre Champagnat en la capilla a la hora de resolver el conflicto de la oposición de varios hermanos al uso de medias de paño y a la implantación del nuevo método de lectura en las escuelas.

En los años 1837-1838, dirigidos por un escayolista de Saint Chamond, se fabricaron en El Hermitage hasta unas quince copias de la estatua que adquirió el padre Champagnat. Se vendieron baratas a los colegios, dada su baja calidad; incluso se enviaron sin pintar. Con el paso del tiempo se impusieron otras modas de imágenes y se necesitaron de mayor tamaño. La imagen que compró el padre Champagnat está en Roma. En el Hermitage hay una copia algo más tardía.

En la imagen de la Buena Madre sentimos hoy la devoción sencilla de los primeros maristas.

Canto: Buena Madre

Buena Madre, estoy aquí, quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú, con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar cerca de ti.
Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.



Buena Madre, nuestra Buena Madre...

Buena Madre, veo en ti a la mujer llena de Dios.

Buena Madre, por la fe, sabes vivir la oscuridad.

Mira a tus hijos caminar, buscando luz.

Mira la angustia y el dolor, danos tu fe, acógenos.

Oración personal

Nos tomamos unos instantes para estar cerca de María y poner en sus manos lo que más necesitamos y queremos.

Oración comunitaria

- o María., nuestra buena Madre, madre de nuestro Señor, compañera de nuestras marchas, quédate con nosotros.

Avemaría...

- o Te necesitamos, Madre Buena; no nos es muy fácil trabajar con todas nuestras fuerzas por un mundo mejor. María, contágnanos tu fuerza, acércanos el Espíritu que llena la vida.

Avemaría...

- o María, ayúdanos a vivir con alegría, a pesar de las dificultades que encontremos en el seguimiento de tu Hijo. Que no perdamos la utopía, Buena Madre, de creer que es posible un mundo nuevo.

Avemaría...

- o María, virgen fiel desde las sombras de la fe y desde el silencio de Dios, que saliste adelante con buen ánimo y con entrega generosa a la voluntad del Padre. Que aprendamos de ti que para dar vida hay que entregar la vida.

Avemaría...

- o María, enséñanos a esperar en el Señor, a confiar en su palabra, a dejarnos guiar por su Espíritu, a llenarnos de su buen humor y alegría. Enséñanos a escuchar su voz en la realidad de todos los días.

Avemaría...

- o Buena Madre, enséñanos a orar para no perder la esperanza. Enséñanos a orar para discernir dónde poner los esfuerzos y descubrir nuestro lugar y misión.

Avemaría...

- o María, los maristas estamos seguros de que tú eres la inspiración de nuestra renovación porque siempre lo has hecho todo entre nosotros.

Fortalece nuestra esperanza y anuda nuestro corazón al proyecto del Padre.

Avemaría...

Se pueden añadir otras peticiones, seguidas luego del rezo del Avemaría.

Oración final

María,

como hemos hecho muchas veces en nuestra vida,
hoy también nos queremos poner confiadamente en tus manos
y abandonarnos a tu ternura.

Estamos seguros de que nos acoges bajo tu protección
e intercedes por nosotros ante tu Hijo y Señor nuestro.

Te confiamos a todas las personas
que como nosotros se sienten privilegiadas de llevar tu nombre.

Te manifestamos que tenemos un deseo sincero
de vivir de acuerdo con nuestro nombre de marista
y contribuir a formar una Iglesia que refleje tu rostro.

En esta celebración de los doscientos años de nuestra historia
sentimos tu presencia cercana
y no nos cabe otra palabra que gracias por ello
y por lo que nos espera en el futuro.

Canto: Gracias, Madre

Gracias, por tu corazón abierto,
gracias, por vivir un «sí» constante:
gracias, Madre, gracias.
Porque en sus manos te abandonaste,
porque tú viviste la esperanza.
Gracias, Madre, gracias.

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*



Virgen del corazón de plata

*Imágenes marianas maristas.
La Virgen del corazón de plata.*



La Virgen del Corazón de Plata es una imagen mariana que se remonta al padre Fundador y a los primeros hermanos. Es una talla en madera dorada, de tamaño natural, con las manos y los rostros policromados. En la imagen, la Virgen lleva colgando del cuello un corazón de plata, que se podía abrir para confiar a su secreto documentos escritos, como proyectos, promesas, destinos... De hecho, según la tradición, al final del retiro anual, los hermanos introducían en el corazón de María sus promesas y el P. Champagnat le confiaba un tiempo la lista de destinos, antes de darla a conocer a los hermanos.

No sabemos con precisión dónde se encontraba esta estatua en la casa del Hermitage en tiempos del Fundador: quizás en la sala de comunidad, o en el oratorio de alguna de las secciones... En la actualidad, magníficamente restaurada a principios de 1989, luce solitaria y brillante en el ábside de la gran capilla del Hermitage, reformada en 1988-89.

Canto: Ave, María (Verbum Panis)

¡Ave, María! ¡Ave! ¡Ave, María! ¡Ave!

Madre de la espera y mujer de la esperanza, ¡Ora pro nobis!

Madre de sonrisa y mujer de los silencios, ¡Ora pro nobis!

Madre de frontera y mujer apasionada, ¡Ora pro nobis!

Madre del descanso y mujer de los caminos, ¡Ora pro nobis!

¡Ave, María! ¡Ave! ¡Ave, María! ¡Ave!

Madre del respiro y mujer de los desiertos, ¡Ora pro nobis!

Madre del ocaso y mujer de los recuerdos, ¡Ora pro nobis!

Madre del presente y mujer de los retornos, ¡Ora pro nobis!

Madre del amor y mujer de la ternura, ¡Ora pro nobis!

Momento personal junto a la Virgen del Corazón de Plata

Recordando nuestra tradición marista, podemos depositar en

Oramos juntos con María (fragmentos del documento Agua de la Roca)

- * María se sorprende ante la irrupción de Dios en su vida. Está atemorizada. Luego se sosiega porque intuye su presencia amorosa. Sin tener todas las respuestas a sus dudas, ella se fía y se ofrece a Dios, que le infunde confianza.

Avemaría...

- * Dios entra en la vida de María, tal como ella la vive en ese momento. Él hace a María abrirse a la verdad de su ser, a su vocación y le propone algo que puede realizar. La manera en que ella acoge la Palabra de Dios revela la calidad de su persona.

Avemaría...

- * En esta relación con Dios nos sentimos amados incondicionalmente. Un amor que nos conduce a una relación cada vez más profunda con él y con toda la vida. Con María experimentamos la vida como un don maravilloso de Dios: *Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.*

Avemaría...

- * Como María, que guardaba y meditaba las cosas en su corazón, mantenemos una atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud. De esta manera entendemos el sentido sacramental de los acontecimientos, personas y cosas, que se convierten en lugar de comunión con Dios. Así fue como Marcelino comprendió el significado de su encuentro con el joven moribundo, Juan Bautista Montagne.

Avemaría...

- * Oramos en todas las circunstancias, con creatividad y generosidad. A pesar de las dificultades y luchas de la vida diaria, a pesar de las limitaciones e injusticias con las que vivimos, continuamos viendo la bendición de Dios en nosotros y en las personas que amamos. Como María en su oración del Magníficat, estamos agradecidos a Aquel que nos ha bendecido.

Avemaría...

Se pueden añadir otras Avemarías evocando un recuerdo o presentando alguna intención.

Canto: Yo cantaré

Yo cantaré al Señor un himno grande.

Yo cantaré al Señor una canción.

Yo cantaré al Señor un himno grande.

Yo cantaré al Señor una canción.

*Mi alma se engrandece,
mi alma canta al Señor. (2)*

Proclama mi alma la grandeza de Dios,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. Porque
ha mirado la humillación de su sierva. (2) Cantad
conmigo la grandeza de Dios,
todas las naciones alabad al Señor.



Nuestra señora de Fourvière

*Imágenes marianas maristas.
Nuestra Señora de Fourvière.*

Bajo la ocupación romana, el emperador Trajano construyó en Lugdunum (Lyon) un foro. De la palabra «forum vetus» (foro viejo) deriva el nombre de Fourvière. La tradición asegura que en ese lugar hubo, desde el siglo IX, un centro de culto mariano. A finales del siglo XII la capilla pasó a depender de la catedral de Lyon, y hasta el siglo XVI fue venerada una imagen de la «Virgen negra», colocada sobre el altar mayor. En 1562 los Hugonotes destruyeron el santuario. Fue reconstruido en 1596; un artista lionés hizo la réplica de la «Virgen negra», que se venera actualmente.

Ante la afluencia de peregrinos, se amplió el santuario en el siglo XVIII. Es el santuario que conocieron los primeros maristas. Aquí, el 23 de julio de 1816, el P. Courveille y once compañeros se consagraron ante la Virgen. Al día siguiente, Marcelino volvió a Fourvière y renovó su consagración personal a María con vistas a esta misión. Una placa lo recuerda.

Marcelino no conoció la cúpula de la basílica de Fourvière, ni la estatua de la Inmaculada, que corona la torre, también ampliada en altura. La imagen es de 1852. El santuario moderno es fruto de una promesa del arzobispo Ginoulhiac a la Virgen ante la invasión de las tropas prusianas en 1870. El nuevo y monumental templo se inició en 1871 y fue consagrado en 1896; León XIII lo elevó a la categoría de basílica.



Salve a Nuestra Señora de Fourvière (Jesed)

Salve Regina, madre de misericordia,
vida y dulzura, esperanza nuestra, salve, salve Regina.

A ti clamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo en este valle de lagrimas.
Abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos;

muéstranos, tras este destierro, el fruto de tu vientre, Jesús.

Salve Regina, madre de misericordia.

Oh clemente, oh pía, oh dulce Virgen María, salve Regina.

Salve Regina, salve, salve.

Avemarías...

Consagración a María

El primer biógrafo de Marcelino dice que, una vez ordenado y antes de dejar Lyon, volvió a Fourvière para consagrarse de nuevo a la Santísima Virgen y encomendarle su ministerio. En su vida se dice que, después de la santa misa, postrado a los pies de la imagen de María, pronunció esta consagración que él mismo había compuesto:

«Virgen Santísima, hacia ti, como tesoro de la misericordia y canal de la gracia, elevo mis manos suplicantes y te pido encarecidamente que me acojas bajo tu protección e intercedas por mí ante tu adorable Hijo, para que se digne otorgarme las gracias necesarias a un digno ministro del altar. Quiero trabajar bajo tu auspicio en la salvación de las almas. Nada puedo, Madre de misericordia. Nada puedo, pero tú lo puedes todo con tu intercesión. Virgen Santísima, pongo en ti mi confianza. Te ofrezco, te doy y consagro mi persona, mis trabajos y mi vida entera.»

Momento personal de interiorización de la consagración de Marcelino. Repetimos en nuestro corazón este texto de Marcelino Champagnat, situándolo en nuestra vida, en nuestra misión, en nuestros compromisos...

Oración con la plegaria de Marcelino en Fourvière

Hacemos nuestras las palabras de la consagración de Marcelino en Fourvière. Ponemos en manos de María los desafíos y los proyectos que aparecen en ella.

La oración se puede iniciar con algunas de estas peticiones:

- o María, para que pongamos toda nuestra vida en tus manos.

Avemaría...

- o María, para que, por tu medio, Jesús nos conceda las gracias necesarias para nuestra misión.

Avemaría...

- o María, para que nos acojas bajo tu protección a todos los maristas, padres, hermanos, hermanas, laicos...

Avemaría...

- o María, para que fortalezcas nuestro deseo de trabajar por un mundo mejor y para que las actitudes de amor y servicio sean inspiradoras de nuestra vida.

Avemaría...

- o Acuérdate también, Virgen María, de todas las personas a las que queremos y, en especial, de las que necesitan más ayuda.

Avemaría...

- o Acoge, Madre, bajo tu protección, a cuantos sufren y están necesitados de pan y de paz y suscita en el corazón de muchas personas la compasión y la decisión de ayudarlos.

Avemaría...

- o ...

Canto: Santa María del Camino

Mientras recorres la vida,
tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar.
Santa María, ven. (2)*

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.



Evangelizar desde la alegría

Como María

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque, cada vez que miramos a María, volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola, descubrimos que la misma que alababa a Dios, porque «derribó de su trono a los poderosos» y «despidió vacíos a los ricos», es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente «todas las cosas, meditándolas en su corazón». María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás «sin demora». Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. (Evangelii Gaudium)



Canción: Ave María (Maite López)

Ave, María. Ave, María. Ave., María. Ave, María.

Dios te salve, María. Llena eres de gracia.

El Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Ave, María. Ave, María. Ave, María. Ave, María.

Yo me siento tan frágil. ¿Cómo vienes a mí?
¿Cómo buscas mi pobreza?
Me abandono en tus manos. Hágase tu voluntad
y proclama, proclama mi alma tu grandeza, oh mi Señor.
Ave, María. Ave, María. Ave, María. Ave, María.

Oración

- * María, sigue cuidando de tu pueblo como cuidabas a Jesús. *Avemaría.*
- * María, para que los fieles en nuestras dudas y decisiones te miremos a ti, que cuidabas y meditabas tu fe, guardándola en tu corazón. *Avemaría.*
- * María, que las personas que se han alejado de la Iglesia, bajo tu amparo de madre, escuchen de nuevo el mensaje de alegría de Jesús. *Avemaría.*
- * María, que los niños y los jóvenes iniciados en la fe escuchen la voz de la comunidad, que les acompaña en su crecimiento cristiano. *Avemaría.*
- * María, que los educadores y las educadoras sepan transmitir como tú el rostro alegre de nuestra fe y de nuestra comunidad cristiana. *Avemaría.*
- * María, Señora de nuestras casas, que aprendamos que la humildad y la ternura son nuestra fortaleza en la vida y en la misión. *Avemaría.*
- * María, que, como tú, todos nosotros llevemos a Cristo como luz de nuestros pasos. *Avemaría.*
- * ... *Avemaría.*

Oración a María (Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium)

Virgen y Madre María,
tú, que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia,
más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.

... *Avemaría.*

Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.

Tú, que estuviste de pie ante la cruz con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.

... *Avemaría.*

Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos el don de la belleza, que no se apaga.

... *Avemaría.*

Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor,
esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia,
de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre
ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino.

... *Avemaría.*

Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer
en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz.

... *Avemaría.*

Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén.

... *Avemaría.*

Canción: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes, que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe.*

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso la noche de la fe;
sintiendo todavía la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.



Los ojos de María



María nos sirve de ejemplo. Atenta a las necesidades de su pariente y en actitud de servicio, vive una profunda experiencia espiritual y por su mediación el Espíritu es comunicado a Isabel. Su Magnificat es una experiencia maravillosa de unificación interior: experimenta a Dios en lo íntimo de su corazón y en el compromiso con la liberación de su pueblo. (EAM, 21)

1. Los ojos de María, la madre

Canto: BUENA MADRE

Buena Madre, veo en ti a la mujer llena de Dios.
 Buena Madre, por la fe, sabes vivir la oscuridad.
 Mira a tus hijos caminar, buscando luz.
 Mira la angustia y el dolor. Danos tu fe. Acógenos.
Buena Madre, nuestra Buena Madre. (2)

- * Miro tus ojos, Madre,
 y veo millones de madres que aman,
 sueñan y vibran de cariño ante su hijo. *Avemaría...*
- * Miro tus ojos, Madre,
 y veo ojos de enamorados, encendidos
 y penetrantes como dardos de amor,
 que traspasan máscaras, escudos y blindajes. *Avemaría...*
- * Miro tus ojos, Madre, y veo los ojostiernos,
 centelleantes de amor de los niños,
 hipnotizados por los labios que les besan,
 la sonrisa que los envuelve,
 los ojos de amor que cargan las pilas de su alma
 para las siempre nuevas sensaciones de placer y esperanza. *Avemaría...*
- * Miro tus ojos, Madre, y veo ojos de jóvenes

que encuentran su primer trabajo,
suben al podium del éxito o estrenan nuevo amor. *Avemaría...*

- * Miro tus ojos, Madre,
y veo ojos de ancianos ebrios de tanto arte y maravilla,
serenamente penetrantes, escudriñadores de lo esencial,
iluminados ante el nieto que le revive
lo mejor y lo primero: el amor,
y te ayuda a olvidar lo peor: tanta lucha estéril. *Avemaría...*

*Traemos el recuerdo de nuestras madres, alguna experiencia de infancia, el
nombre de algunas madres que queramos recordar.... y*

** Oramos en nuestro interior.*

2. Los ojos de María, suplicantes

Canto: Tú estás cerca

*Tú eres Madre, estás aquí,
me acompañas y me cuidas con amor.
Tú eres Madre, estás aquí,
y me ayudas, como tú, a decir sí.*

Tú estás cerca, junto a mí,
y en silencio vas orando ante el Señor.
Tú eres madre del amor,
vives cerca de los hombres, del dolor.

- * Miro tus ojos, Madre,
y los veo llorosos, interrogativos, suplicantes,
ante el hijo que muere de hambre o enfermedad,
en brazos de tantas madres... *Avemaría...*
- * Ante el joven arrancado de los que ama,
para matar no sabe a quién ni por qué, o
para morir no sabe dónde ni para qué.
Ante los hijos que ven cómo sus padres les maltratan,
se maltratan y separan. *Avemaría...*
- * Ante la pobre viuda que sorbe sus lágrimas
en la soledad más negra.
Ante tantos pobres que arrastran sus harapos,

sin esperar ni siquiera esperanzas,
porque para ellos no hay Pascua ni Navidad,
ni primavera ni amanecer. *Avemaría...*

- * Ante los ancianos, impotentes y abandonados,
que ven pasar junto a ellos todas las carrozas de bienes,
sin dejar nada a su lado. *Avemaría...*

Traemos el recuerdo de personas que conocemos que sufren, madres que sufren por sus hijos, ancianos abandonados o que sufren la incomprensión de sus hijos, hermanos de nuestras comunidades, etc... y

** Oramos en nuestro interior.*

3. Sus ojos, ojos de misericordia

Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños,
que confían siempre en Dios.*

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste.
Tú, perseguida, vas huyendo de Belén.
Tú, que un pesebre ofreciste al Rey del cielo,
toda tu riqueza fue tenerle solo a él.

- * Miro tus ojos, Madre,
y veo todos los sentimientos nobles
que dan encanto a los ojos de los hombres. *Avemaría...*
- * Miro tus ojos, Madre,
y no veo ni un solo sentimiento de odio,
de indiferencia ni condena. *Avemaría...*
- * Miro tus ojos, Madre, y veo que, por amor,
gozan la suma de todos los ojos que gozan.
Y veo que, por amor, lloran,
como la suma de todos los ojos que lloran. *Avemaría...*
- * Miro tus ojos, Madre,
y veo que, por amor, lloran y gozan a un tiempo,
porque con tu mirada muchas lágrimas de dolor
las conviertes en lágrimas de alegría. *Avemaría...*

- * Miro tus ojos, Madre,
y veo en tus ojos los ojos de Jesús,
que son los más bonitos. *Avemaría...*
- * Miro tus ojos, Madre, y veo que me miras
y veo que me sonrías.
Miro tus ojos, Madre, y veo en tus ojos mis ojos.
Miro ¡Ya no veo nada, Madre!
¡Ni siquiera hablo! ¡Ahora solo siento! *Avemaría...*

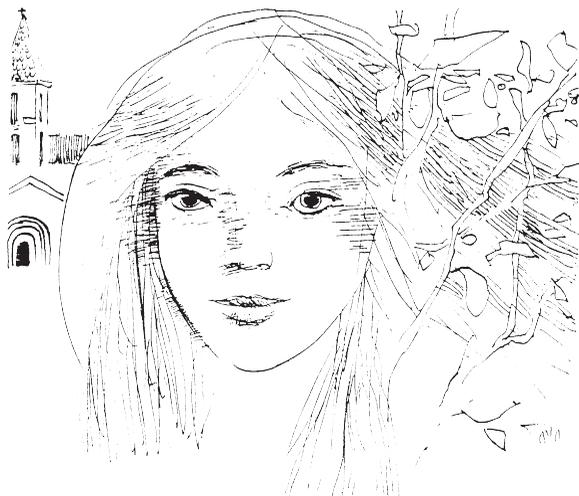
Traemos el recuerdo de tantas personas que luchan por un mundo mejor y que conocemos: jóvenes voluntarios, matrimonios comprometidos en sus ambientes, catequistas, animadores, profesores entregados... y...

** Oramos en nuestro interior.*

Canto: María, Madre del dolor

Madre, te quiero rezar con la fe del enfermo en su dolor,
con aquel que le cuesta pensar, pero vive la fiesta interior.
Madre, quiero recordar al hambriento y al que sueña libertad,
a aquél que es marginado sin razón o muere, tal vez, por sembrar la paz.

*María, Madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.
María, Madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti. (2)*



María, adre del dolor

*«Su corazón de mujer y de madre
conoció las satisfacciones
y dificultades de la vida».* (Const. 18)



1. El dolor de la duda

“José, su esposo, que era un hombre justo, no quiso denunciar públicamente a María y decidió separarse de ella de una manera discreta.”

¿Os imagináis los cuchicheos, los dimes y diretes, los chismes con motivo del embarazo de María? ¿Y el pobre José...? Pero Dios no abandona a quien se pone en sus manos. No, Dios no le soluciona los problemas ni los hace desaparecer; Dios acompaña, orienta, da fuerzas al que sufre, al que padece en soledad...

Reflexión-oración personal

Canto: Santa María del amén

*Madre de todos los hombres,
enseñanos a decir: Amén.*

Cuando la noche se acerca y se oscurece la fe.

Cuando el dolor nos oprime y la ilusión ya no brilla.

L. Esposa de José, el carpintero, con quien conviviste, al igual que con la gente sencilla de Nazaret. (C. 30)

T. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en...

L. En tu Magnificat nos revelas el corazón de Madre, que, con los pobres de Israel, pones tu confianza en la fidelidad del Señor. (C. 30)

T. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en...

L. Enséñanos a llevar una vida laboriosa y sobria, evitando lo superfluo. (C.32)

T. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en...

L. Tú, que nos enseñas la obediencia lúcida y valerosa. (C. 38)

- T. Rueda por nosotros, pecadores, ahora y en...
- L. Ayúdanos a lograr la madurez espiritual en la libertad de los hijos de Dios. (C.44)
- T. Rueda por nosotros, pecadores, ahora y en...

2. El dolor de la pobreza

“Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo colocó en un pesebre, porque no había alojamiento para ellos en el mesón”.

La impotencia, la rabia contenida -si se puede hablar así de José y María- debieron ser grandes en este momento. Pero más grande eran, sin duda, la aceptación de la voluntad de Dios -aun sin entender apenas nada y siendo grande su confusión interior-, y el amor de José y de María a ese Niño indefenso, débil, pobre, como ellos, pero Dios hecho amor y ternura.

Reflexión-oración personal

Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños, que confían siempre en Dios.*

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste.
Tú, perseguida, vas huyendo de Belén.
Tú, que un pesebre ofreciste al rey del cielo,
toda tu riqueza fue tenerle solo a él.

- L. María, «pobre de Israel». (C 30)
- T. Rueda por nosotros, pecadores, ahora y en...
- L. Danos la paz del pobre que se abandona a la Providencia divina. (C.31)
- T. Rueda por nosotros, pecadores, ahora y en...
- L. Tú, que pusiste tu confianza en la fidelidad del Señor. (C. 30)
- T. Rueda por nosotros, pecadores, ahora y en...
- L. Haznos conscientes de haberlo recibido todo de las manos del Padre. (C.28)
- T. Rueda por nosotros, pecadores, ahora y en...
- L. Con ella y como ella, dejamos que se vayan rompiendo poco a poco nuestras ataduras terrenas, dóciles a la voluntad purificadora del Señor, que modela en nosotros un corazón de pobre. (C.30)
- T. Rueda por nosotros, pecadores, ahora y en...

3. El dolor del mundo



Contempla, medita, ora...

Madre de los pequeños. (Oramos juntos)

Madre de los pequeños, de los pobres,
de los sencillos, de los pecadores;
ayúdanos a crecer en la mente y en el corazón.
Ayúdanos a reconocer la grandeza
que Dios ha puesto en cada uno.

Ayúdanos a decir y a gritar junto a ti:
«El Señor ha hecho maravillas en mí,
el Señor ha hecho maravillas
en cada uno de mis hermanos».
Y ayúdanos con tu fuerza
a hacer de nuestra vida una maravilla de amor.

Que luchemos para derrotar de su trono
a los que pisotean a tus hijos más pequeños,
para que puedan llegar a cantar su propio Magnificat.

Cuanto más te amemos,
más nos preocuparán nuestros hermanos.
Cuanta más familia humana construyamos,
más cerca de ti estaremos, Madre,

más cerca de tu Hijo, hermano de todos.
Ojalá los veamos a todos en él.
Ojalá te veamos a ti en todo.

4. El dolor de la incompreensión

“Hijo, ¿por qué has hecho esto? Tu padre y yo hemos estado muy angustiados buscándote. Pero ellos no comprendieron lo que les decía”. (Lc 2, 48-49)

Y para colmo, ni su Hijo les comprende. ¿Han actuado mal en preocuparse y en buscar a su Hijo? Sienten que no, pero ¿la respuesta de Jesús? No entienden nada, pero no importa, lo que realmente importa es seguir amando, educando y cuidando a ese hijo suyo. Lo demás... ¡Dios sabrá lo que hace!

Avemarías...

Canto: Arcilla entre sus manos

No entendías sus palabras, pero respondes con fe;
dejas que su amor te guíe, confiando siempre en él.
Por su espíritu de vida te dejaste transformar;
te abandonas en sus manos para hacer su voluntad.

*Yo quiero ser arcilla entre sus manos;
yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío para él. (2)
...Quiero dejar lo mío para él, para él.*

- L. Madre, que confrontas en tu corazón los hechos de tu Hijo. (C. 67)
- T. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en...
- L. Enséñanos a contemplar con mirada de fe nuestra vida, las personas y los acontecimientos. (C. 71)
- T. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en...
- L. María, educadora de Jesús en Nazaret (C. 84)
- T. Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en...

Canto: Tú estás cerca

*Tú estás cerca, junto a mí,
y en silencio vas orando ante el Señor.
Tú eres madre del amor,
vives cerca de los hombres, del dolor.*



Madre de Jesús y Madre nuestra

Canto: EN EL TRABAJO

*En el trabajo de cada día, como vivías y amabas tú,
queremos, Madre, servir amando, viviendo siempre junto a Jesús. (2)*

En el silencio de aquella aldea, la casa humilde de Nazaret,
se va empapando de tu ternura, de tu trabajo, de amor y fe.

Oremos, hermanos, a María, Madre de Jesús y Madre nuestra, para que haga presente a su Hijo, nuestro hermano, que nos falta el vino de su Espíritu, que es fuego en el corazón, alegría, comunión y compromiso en nuestra participación en el banquete del Reino.

El milagro de Caná de Galilea. Juan 2,1-12.

Tres días después hubo una boda en Caná de Galilea, en la que estaba la madre de Jesús. Invitaron también a la boda a Jesús y a sus discípulos. Se terminó el vino y la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le contestó: «¿A ti y a mí qué, mujer? Mi hora todavía no ha llegado». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí seis tinajas de piedra, de unos cien litros cada una, para los ritos de purificación de los judíos. Jesús les dijo: «Llenad de agua las tinajas». Y las llenaron hasta arriba. Añadió: «Sacad ahora y llevádselo al maestresala». Y se lo llevaron. Tan pronto como el maestresala probó el agua convertida en vino (sin saber de dónde era, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio y le dijo: «Todos sirven primero el vino mejor; y cuando se ha bebido en abundancia, el peor. Tú, en cambio, has guardado el vino mejor hasta ahora».

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus milagros, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.

Después fue a Cafarnaún con su madre, sus hermanos y sus discípulos; pero estuvieron allí solo unos días.

Reflexión-oración personal

- L. MARÍA, mujer agraciada y agradecida:
T. Enséñanos a reconocer los dones de Dios y agradecerlos.
- L. MARÍA, llena de gracia y ejemplo de fidelidad:
T. Ayúdanos a valorar los dones de Dios y a hacerlos fructificar.
- L. MARÍA, servidora incondicional de Dios:
T. Intercede por nosotros, para que sepamos en todo momento hacer su voluntad en nuestras vidas.
- L. MARÍA, Madre, Maestra y Discípula de Jesús:
T. Ruega por nosotros para que seamos verdaderos seguidores de tu Hijo.
- L. MARÍA de Nazaret, mujer trabajadora con la escoba, la aguja, el cántaro y el puchero:
T. Quisiéramos vivir nuestra vida cotidiana con espíritu servicial, generosos, con un profundo sentido de la vida.

Avemarías...

- L. MARÍA de Nazaret y nuestra Señora de cada día:
T. ¡Que realicemos las cosas pequeñas con corazón grande!
- L. MARÍA, maestra del amor universal y del perdón total:
T. Ruega por nosotros para que nos amemos unos a otros, como Cristo nos amó a todos.
- L. MARÍA, tú, que estuviste incondicionalmente al servicio de todos:
T. Intercede por nosotros, para que no busquemos en la vida «ser servidos sino servir».
- L. MARÍA, Evangelio vivo:
T. Pide para nosotros el don del Espíritu, que transforme nuestros corazones egoístas y cerrados, en abiertos y generosos.
- L. MARÍA, «cómplice» con Jesús y crucificada con él:
T. Enséñanos a arriesgar algo por su causa.

Avemarías...

- L. MARÍA, mujer pobre, Madre y colaboradora de Jesús, el ajusticiado por defender a los pobres, a los desechados y a los desgraciados.
T. Intercede para que el Espíritu nos ayude a crecer en solidaridad y amor efectivo hacia aquellos de quienes dijo Jesús: «Lo que hicieris a uno de éstos, a mí me lo hicisteis».
- L. MARÍA, vigor y ternura:

T. Ruega por nosotros para que seamos cordiales y sencillos como niños y fuertes como mártires.

Avemarías...

Canto: Como a su madre acuden

Como a su madre acuden los hijos sin temor,
venimos, Madre, a verte, a darte nuestro amor.
Siguiendo tu camino, hallamos a Jesús.
Entre nosotros, Madre, todo lo hiciste tú. (2)

*Madre, tus hijos vienen
cantando alegres una canción,
buscando tu sonrisa,
en tu regazo, su protección.
Ponen entre tus manos,
cual rosa ardiente, su corazón,
te dicen que te aman,
que siempre, siempre, tus hijos son. (2)*



L. MARÍA, la perfecta cristiana:

T. Con tu intercesión, ayúdanos para que no solo nos llamemos hermanos, sino que lo seamos de verdad.

L. MARÍA, mujer de oración constante, infatigable en la contemplación:

T. Pide a Jesús, para nosotros, la gracia de orar sin descanso y la de su presencia permanente en nuestras vidas.

L. MARÍA, probada en la fe, pero «bienaventurada porque creíste», a pesar de todo:

T. ¡Aliéntanos con tu ejemplo y no nos dejes caer en la tentación!

Avemarías...

L. MARÍA, miembro vivo, Madre, figura e imagen de la Iglesia:

T. Ruega por nosotros, para que seamos fieles a los impulsos del Espíritu, vivamos nuestra fe en comunidad y seamos miembros activos de la Iglesia.

L. MARÍA, tú, que experimentaste vivamente la cercanía de Dios, que conviviste con Jesús, su Hijo y tu Hijo:

T. Aviva en nosotros el gozo de saber que también con nosotros «estará hasta la consumación de los siglos».

L. MARÍA, tú, que pusiste toda tu confianza en Dios:

- T. Alcánzanos de él la gracia de creer que «todo lo podemos en aquél que nos conforta».
- L. MARÍA, glorificada en cuerpo y alma, profecía de la nueva humanidad:
- T. Rueda por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte para que, con el Pueblo santo de Dios, lleguemos a la verdadera tierra de promisión y compartamos la gloria de tu Hijo, nuestro hermano.

Avemarías...

Canto: Hoy te quiero cantar

*Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
Madre mía del cielo.*

*Si en mi alma hay dolor,
busco apoyo en tu amor
y hallo en ti mi consuelo.*

*Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción.*

*Yo te quiero ofrecer
lo más bello y mejor
que hay en mi corazón. (2)*

Actitudes marianas



1. Presencia de Dios en la vida

Las palabras de María: *“Ha mirado la pequeñez de su esclava”* son expresión de la experiencia que tiene de la presencia de Dios en su vida. María proclama en su canto su experiencia: ha sido mirada por Dios. María ha captado que Dios se ha fijado en ella y lo ha consentido. Siente la mirada de Dios como una llamada. La mirada de Dios es creadora, suscita y sugiere, interpela. Es tierna, pero a la vez reveladora y transformadora.

Con María experimentamos la vida como un don maravilloso de Dios: *Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha mirado la sencillez de su esclava.*

Nos sentimos pequeños y necesitados de la mirada dulce de Dios. ¡Cuánto necesitamos que Dios nos mire y nosotros también le miremos!

Avemarías...

Canto: No fijéis los ojos

No fijéis los ojos en nadie más que en él,
no fijéis los ojos en nadie más que en él,
no fijéis los ojos en nadie más,
no fijéis los ojos en nadie más,
no fijéis los ojos en nadie más que en él.

No esperéis a nadie...

No adoréis a nadie...

Porque solo él nos puede sostener,
porque solo él nos puede sostener,
no fijéis los ojos en nadie más...

2. Apertura a Dios

María está disponible, abierta a lo que Dios quiera de ella. Es una actitud que expresa disposición para hacer proceso, para hacer camino. No es estática, sino dinámica. Implica estar atenta a la manifestación de la voluntad de Dios en los acontecimientos de la vida y en las personas.

El salir a tierras nuevas solo es posible desde la disponibilidad y apertura a la voluntad de Dios. Una disposición dinámica, dispuesta a hacer el camino desconocido por el que Dios va llevando.

María se sorprende ante la irrupción de Dios en su vida. Está atemorizada. Luego se sosiega porque intuye su presencia amorosa. Sin tener todas las respuestas a sus dudas, ella se fía y se ofrece a Dios, que le infunde confianza.

Pedimos para cada uno de nosotros esa apertura a lo que Dios, día a día, nos vaya susurrando al corazón.

Avemarías...

Canto: Vaso nuevo

Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en manos del alfarero.

Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.

Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.

3. Confianza en Dios

“Hágase en mí...” es la expresión de la confianza que se pone en las manos de Dios para que haga con ella lo que él quiera. Pero es una confianza que ha discernido primero si lo que escucha es realmente la voz y la voluntad de Dios; por eso pregunta. No es una confianza ingenua. Conscientemente pone su voluntad en Dios para que él actúe, para que él decida y así participar en la realización de los planes de Dios.

Decir a Dios “hágase en mí” es decirle que estoy disponible para hacer su voluntad; pero es también discernir su voluntad personal y comunitariamente.

A veces nos toca luchar con nuestros miedos y vacilaciones, como le pasó a María en la Anunciación. No obstante, en todo momento de nuestra búsqueda, Dios permanece fiel y está siempre presente, invitándonos continuamente a ver nuestras vidas a través de sus ojos.

Avemarías...

Canto: Madre de los pobres

Madre de los pobres, los humildes y los sencillos,
de los tristes y niños, que confían siempre en Dios.

4. Atenta a las necesidades

Visita a Isabel para ayudarla, intercede en Caná en favor de los esposos. Las necesidades son para ella una llamada de Dios a actuar. Es el rostro de Dios presente en el necesitado. Este estar atenta es expresión de sensibilidad, de ponerse en lugar del otro. Es además presencia entre quienes tienen necesidades. Es sentirse llamado por los demás. Es fraternidad y solidaridad.

Es hacerse partícipe de sus necesidades y luchas, de sus avances y retrocesos. Exige sensibilidad, cercanía, presencia.

En las bodas de Caná, María es sensible a la necesidad que surge y con discreción dispone lo que hay que hacer...

¡Qué bonito el gesto de María! Todo con discreción. Que también en nuestra vida de comunidad obremos como María, en el anonimato.

Avemarías...

Canto: Hoy te quiero

Hoy te quiero cantar,
hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción;
Hoy te quiero ofrecer
lo más bello y mejor
que hay en mi corazón. (2)



5. La Buena Madre

En la revolución de 1830, la Buena Madre es para los hermanos compañía cotidiana, presencia protectora.

María es nuestra Madre: mujer sencilla y humilde del pueblo, que se hace presente en el rostro de tantas mujeres que hay en las comunidades-colegio donde vivimos. María es la madre siempre atenta que nos inspira, nos acompaña y nos ayuda a ser hombres cercanos, atentos, amables.

La relación de Marcelino con María estaba profundamente marcada por una afectiva y total confianza en ella, a quien veía como “Buena Madre”, porque suya era la obra que había emprendido. Él nos dejó escrito: “*Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón*”.

Pedimos para cada uno de nosotros y todas nuestras comunidades, para que María esté siempre muy presente en todos.

Avemarías...

Canto: Buena Madre

Buena Madre, estoy aquí,
quiero rezar, te quiero hablar.

Buena Madre, has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.

En tu regazo quiero estar cerca de ti;
como un pequeño te daré
todo mi ser. Acéptalo.

Buena Madre, nuestra Buena Madre.

Buena Madre, nuestra Buena Madre.

Así afrontó María su vida



Tres palabras sintetizan, según el Papa Francisco, la actitud con que María afrontó su vida: escucha, decisión y acción. Son palabras que indican un camino también para nosotros frente a lo que nos pide hoy el Señor. ¿Seremos capaces de vivir estas palabras como lo hizo nuestra Madre?

Canto: Como a su madre acuden

Como a su madre acuden
 los hijos sin temor,
 venimos, Madre, a verte,
 a darte nuestro amor.
 Siguiendo tu camino
 hallamos a Jesús.
 Entre nosotros, Madre,
 todo lo hiciste tú. (2)

1. ESCUCHA

María sabe escuchar a Dios. Atención no es un simple “oír” artificial, sino que “la escucha” es acto de atención, de acogida, de disponibilidad hacia Dios. No es el modo distraído con el cual nosotros nos ponemos delante del Señor o ante nosotros: oímos las palabras, pero no escuchamos realmente. María está atenta a Dios, escucha a Dios.

Avemarías...

“Está atenta a la realidad concreta y no se para en la superficie, sino que va a lo profundo, para captar el significado. Los hombres también debemos estar atentos a las realidades concretas y aprender a escuchar lo que Dios nos dice, “porque el Señor está en la puerta de nuestra vida y golpea de muchos modos, pone señales en nuestro camino. En nosotros está la capacidad de verlos”.

Avemarías...

Pensamos: ¿Escuchamos a Dios a lo largo del día? ¿Qué tiempo?

¿El ajetreo, la actividad es causa para no escuchar a Dios?

Canto: Escucha, María...

Escucha, María, sonríe feliz
desde tantas estatuas con Cristo o sin él.
El joven que duda, el niño sin padres,
el viejo olvidado, sabrán que tú estás.
Escucha, María, el grito y la voz
de los que sufrieron la persecución por
ser más fraternos y más evangelio,
semilla del pueblo, cosecha de Dios.

Y tú, María, nos guiarás, al pueblo acompañarás.

*La justicia triunfará. Y tú, María, nuestra serás,
la lucha compartirás.*

Habrá un mundo más justo, será posible el cielo aquí.

2. DECISIÓN

María no “vive deprisa”, con precaución, no se deja llevar por los acontecimientos, no evita la fatiga de la decisión. En la vida es difícil tomar decisiones y a menudo nos dejamos arrastrar por los acontecimientos. María en la Anunciación se pone a la escucha de Dios y “decide” confiarse totalmente a Dios.

- * Madre, que nos fiemos totalmente de Dios y no pongamos obstáculos a lo que nos pida. *Avemaría.*
- * Madre, que en medio de la actividad diaria saquemos tiempo para escuchar la voz de tu Hijo y responderle. *Avemaría.*
- * Madre, danos fuerza de voluntad para responder con generosidad al plan de tu Hijo sobre nosotros. *Avemaría.*
- * Madre, haznos hombres de decisión, dispuestos a ponernos en marcha donde tu Hijo y nuestros hermanos nos necesiten. *Avemaría.*
- * Madre, que tengamos los ojos bien abiertos en la comunidad para captar las necesidades que haya y decidirnos a solucionarlas. *Avemaría.*

3. ACCIÓN

- * María salió de viaje y “fue sin demora”. Cuando tiene claro qué le pide Dios, lo que tiene que hacer no tarda, sino que va sin demora. María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos, haz que sepamos escuchar la palabra de tu Hijo, que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos. *Avemaría.*

- * Cuando María conoció la noticia de que sería madre de Jesús, dice el evangelio que se fue con prontitud a visitar a su prima Isabel. No esperó; no ha dicho: ahora yo estoy embarazada, debo tener cuidado con mi salud; mi prima tendrá amigas que quizá la ayudarán. Ella escuchó algo y se fue con prontitud. Madre, rompe nuestra comodidad y que salgamos, como tú, a ayudar a nuestros hermanos. *Avemaría.*
- * María va para ayudar a su prima, no para decirle: ahora mando yo porque soy la Madre de Dios. No, no ha hecho eso. Ha ido a ayudar. Y la Virgen siempre es así, es nuestra Madre, que siempre viene con prontitud cuando nosotros la necesitamos. Pedimos para nosotros esa actitud de “prontitud de corazón”, para acudir a cualquier hermano, alumno que nos necesite. *Avemaría.*
- * Ella no se olvida de sus hijos, y cuando sus hijos están en dificultad, tienen necesidad y la invocan, ella va con prontitud. Sería bonito añadir a las letanías de la Virgen una que diga: “Señora, que vas con prontitud, ruega por nosotros”. Que no nos hagamos los “sordos” o “ciegos” ante tanta necesidad como encontramos a nuestro lado. Salid con prontitud, dicen nuestros documentos. *Avemaría.*

Canto: Manos abiertas

*Qué suerte es tener
un corazón sin puertas.
Qué suerte es tener
las manos siempre abiertas. (2)*

Manos abiertas,
llenas de amor, las de María.
Manos abiertas,
ellas son nuestra luz y guía.



Bendita entre todas



Hemos comenzado el Adviento. Quien mejor nos puede ayudar en este camino de preparación para recibir a Jesús es, sin duda, nuestra Madre. La Madre limpia, la criatura que es todo apertura, la Madre de los ojos limpios y el corazón encendido.

Hoy queremos fijarnos en ella, bendecirla como bendita al mirar toda su belleza y avanzar en su imitación.

1. Invocaciones a María

- P. María Inmaculada, tejida con hilos de gracia,
T. que sepamos reconocer la imagen de Dios en nosotros.
- P. María Inmaculada, victoria sobre el engaño y el mal,
T. ayúdanos a superar la seducción del pecado.
- P. María Inmaculada, sonrisa esperanzada,
T. aviva nuestra esperanza.
- P. María Inmaculada, vacía de ti misma,
T. ayúdanos a superar apegos y riquezas.
- P. María Inmaculada, mujer del sí incondicional,
T. que aprendamos a decir fíat y ponernos en las manos de Dios.
- P. María Inmaculada, pequeña esclava de Dios,
T. líbranos de toda esclavitud y enséñanos los caminos del servicio.
- P. María Inmaculada, paliativo de cuantos sufren,
T. que sepamos estar cerca de los más necesitados.

Canto: Eres más pura

*Eres más pura que el sol,
más hermosa que las perlas
que ocultan los mares.
Ella sola, entre tantos mortales,
del pecado de Adán se libró.*

Avemarías...

2. Oración desde la misericordia

María, pobre de Dios, diste a Dios tu pobreza y él te llenó de su riqueza. María, rica de amor, colmada de gracia y misericordia. Presentamos ante tus ojos el mundo de nuestras miserias.

Hay millones de hijos tuyos a los que nadie mira ni escucha; millones de hijos tuyos que mueren de hambre; hambrientos de pan y de Dios, de cultura, de cariño, de salud y de vida. Y son hermanos nuestros.

No permitas, Madre, que vivamos instalados y ciegos ante estas necesidades. Por eso te pedimos con insistencia:

(Cada uno dice una y reza un Avemaría)

- María, pobre de Dios, ayúdanos a vivir la santa pobreza de Jesús.
- María, Madre de misericordia, vístenos de tu misericordia y enséñanos a ser misericordiosos con los que sufren y están necesitados.
- María, salud de los enfermos, capacítanos para llevar a los enfermos tus medicinas saludables.
- María, consuelo de los afligidos, que todos tus hijos sepamos consolar a los que lloran.
- María, Virgen de los dolores, que sepamos estar cerca y compartir el dolor de nuestros hermanos.
- María, madre de los pobres, enséñanos a conocer la pobreza y sus causas, a estar cerca de cuantos sufren y ver en ellos a Jesús.
- María, tú que fuiste inmigrante, enséñanos a acoger, respetar y ayudar a cuantos llaman a nuestras puertas.

Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños,
que confían siempre en Dios.*

Tú, la más pobre
porque nada ambicionaste.
Tú, perseguida,
vas huyendo de Belén.
Tú, que un pesebre
ofreciste al rey del cielo,
toda tu riqueza fue tenerle solo a él.

3. La tarea que María nos encomienda

- “Haced lo que él os diga”.
- T. Y él nos dice: Vigilad...
- “Haced lo que él os diga”.
- T. Y él nos dice: Orad: “Padre nuestro”.
- “Haced lo que él os diga”.
- T. Y él nos dice: Levantaos...
- “Haced lo que él os diga”,
- T. Y él nos dice: Escuchad.
- “Haced lo que él os diga”,
- T. Y él nos dice: Id.
- “Haced lo que él os diga”.
- T. Y él nos dice: Curad.
- “Haced lo que él os diga”.
- T. Y él nos dice: Evangelizad.
- “Haced lo que él os diga”.
- T. Y él nos dice: Amaos como yo”.



- Pedimos que el Señor y a la Buena Madre nos concedan las fuerzas para realizar las tareas que él nos encomienda: vigilar, levantarse, escuchar, ir, curar. *Avemaría.*
- Pedimos a la Madre fuerzas para que en nuestro camino hacia el Padre nos dejemos guiar siempre por el Espíritu, como hizo ella. *Avemaría.*
- Que como María vivamos siempre en una actitud de agradecimiento por cuanto Dios nos ha concedido y nos sigue dando. *Avemaría.*
- Hoy faltan testigos en nuestra sociedad. Que, a ejemplo de María, con nuestra palabra y vida seamos testigos e instrumentos de la misericordia de Dios. *Avemaría.*
- Tenemos a nuestro lado, por las calles, personas solas. Que, como haría María en Nazaret, nos acerquemos a estas personas, ofreciendo consuelo y esperanza. *Avemaría.*

Canto: Estrella y camino

*Estrella y camino, prodigio de amor,
de tu mano, Madre, vayamos a Dios.*

Bienaventurada tú porque has creído



“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. María contestó: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Lc. 1,30-38.

1. Desde la fe

Para María, vivir desde la fe es algo cotidiano, normal. Para ella la fe y la vida forman una unidad. No es, sin embargo, tan usual para cualquier cristiano, pues, cuando en la vida las cosas se tuercen, parece que la fe empieza a desaparecer.

María es distinta. Ella cree firmemente el mensaje que el Ángel le ha traído, aunque su mente no pueda abarcarlo. Ella quema las naves, salta al vacío y pronuncia un “sí” incondicional, que revolucionará la historia, trayendo al mundo una novedad incomprensible para muchos.

- La fe de María es un acto de amor y de docilidad, suscitado por el amor de Dios, que está con ella y la llena de gracia. Jesús, ayúdanos a todos nosotros a comprender dónde reside la verdadera grandeza de tu Madre, que “guardaba todas las palabras en su corazón. *Avemaría.*
- Ante lo que no entiende, María guarda silencio; un silencio de acogida, conservando en su corazón esa palabra de Dios, que son los hechos de su Hijo. Es, a veces, un silencio doloroso, de renuncia, de abandono en los planes de Dios. *Avemaría.*
- El mérito de María fue el de creer; el de acoger: “El ángel anuncia, la Virgen escucha, cree y concibe. María acoge en su alma y en su cuerpo al que es la Palabra de Dios. Esta fe acogedora es ella misma, un don de Dios, un fruto del Espíritu. El “he aquí la esclava del Señor” de María nos hace presente la distancia entre el Señor y la sierva. La sierva obedece al Señor. *Avemaría.*

Canto: Ángelus

El ángel del Señor lo anunció a María
y concibió por obra del Espíritu Santo.

He aquí la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra.

Y el Verbo se hizo hombre
y habitó entre nosotros.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios;
para que seamos dignos
de alcanzar las promesas
de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



2. Coherente

Nuestra manera de obrar es distinta de la de María. Así, los que decimos creer pedimos demostraciones, pruebas, certezas, oportunidades... sin darnos cuenta que la fidelidad ha de pasar por la prueba de la confianza, la perseverancia y la coherencia. Es verdad que vivir esta realidad un día o varios días es fácil, pero vivirla toda la vida conlleva un esfuerzo que pocos están dispuestos a practicar. Se nos han pegado demasiado los seguros de vida y nos hemos acostumbrado a tener todo bien atado.

Es verdad que solemos ser coherentes en los momentos de exaltación, pero, cuando nos llega la prueba, la tribulación, la duda... olvidamos aquello que tanto asegurábamos cumplir... Sin embargo, no es fácil la coherencia que dura toda una vida.

- Ponte junto a la Madre. Pídele que ore en ti, que ponga tu oración en manos de Jesús y nos dé fuerzas y valentía para ser coherentes en nuestro compromiso con Jesús. *Avemaría.*
- La fe de María en el instante de la Anunciación es la culminación de la fe de Israel. María, que había participado con ansiedad y esperanza en la venida del Mesías, se siente llamada a dar su consentimiento a los planes de Dios. Con su *fiat* deja a Dios que actúe en su vida. *Avemaría.*
- Ella es la creyente por excelencia: "Dichosa tú, que has creído, le dice Isabel. Su mérito fue el de creer. La fe en el Dios de los imposibles brilló más en María que en Abraham y cualquier personaje del A.T. María cree ante el nacimiento de su Hijo y también cree ante la muerte de su Hijo. Es decir: en los buenos y malos momentos. *Avemaría.*

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel;
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso la noche de la fe;
sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

El cristiano, como María, ha de testificar su fe con hechos que la respalden. ¡Qué bien se nos da hablar de las exigencias del Evangelio con palabras bonitas! Pero, ¿dónde están los hechos que confirman lo que decimos? María obra al contrario que nosotros: ella calla y actúa. Sorprende ver lo poco que hablan de ella los evangelios y todas las cosas que sabemos que hizo por los demás:

- Ella está dispuesta a ayudar al necesitado.
- Ella pide a su Hijo que ayude a unos esposos apurados.
- Ella está en silencio al lado de los apóstoles.
- Ella comparte la oración con ellos en la espera del Espíritu.
- Esta es la vida con olor a evangelio. Esta es la coherencia entre fe y obras. Esta es la fidelidad hecha verdad. Esta es María, nuestra Madre.

Avemarías...

- Ella por la fe creyó, por la fe concibió y por la fe fue elegida por Cristo para ser su Madre. María hizo siempre la voluntad del Padre. Que la fe de María se convierta sin cesar en la fe del pueblo de Dios, en todos nosotros, que caminamos al encuentro del Padre.

Avemarías...

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel;
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

La fe, por el desierto, a lomos de un asnillo;
la fe, cuando en las bodas Jesús se hizo esperar;
la fe, cuando pensaban que el Hijo estaba loco;
la fe, cuando el calvario, al borde de acabar.

Rosario de la esperanza



1. El bautismo de Jesús

Éste es mi Hijo amado, en el que me complazco.

Juan y Jesús forman parte del grupo de los humildes de su tiempo. Buscan la misericordia de Dios en la purificación del bautismo de Juan y encuentran su esperanza en la cercanía del Reino, que ya llega. Aquí es donde Jesús ocupa su lugar, en medio de los débiles que sufren, identificándose con ellos, asumiendo el compromiso de ser el mediador del perdón de Dios para todos.

- * En el bautismo de Jesús existe una nueva esperanza para los pecadores; los humildes y sencillos ya no van a verse orillados porque Dios se asienta en medio de ellos.

Canto: Tú eres, María

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú eres la Madre que nos dio el Señor.

Tú estabas ya presente ante los siglos,
cuando el Padre por su amor te regaló,
y fuiste tú la Madre de su Hijo,
por eso eres Madre del amor.

Invocaciones: Santa María, alma sacerdotal. *Ruega por nosotros.*
Santa María, testigo fiel de Evangelio...
Santa María, cumbre de la santidad...

Avemarías, gloria.

2. Jesús promete su Espíritu

Yo rogaré al Padre. Y él os dará otro Paráclito para que esté con vosotros siempre.

A los apóstoles, que andaban perplejos y buscaban todavía alguna seguridad, Jesús les promete que les enviará el Espíritu Santo -"para que esté con vosotros siempre". El Paráclito-abogado, intercesor, consejero, protector y

apoyo- ha sido enviado para que permanezca con nosotros para siempre. No nos hemos quedado huérfanos, no nos han abandonado a nuestro arbitrio. Vivimos y caminamos en la presencia y la fuerza del Espíritu.

* Llamados a colaborar con Dios en la edificación del Reino, somos fortalecidos por el Espíritu.

Canto: Estrella y camino

*Estrella y camino, prodigio de amor,
de tu mano, Madre, hallamos a Dios*

Invocaciones: Santa María, doncella de la fortaleza. *Ruega por...*
Santa María, de las amistades nobles...
Santa María, Madre nuestra...
Santa María, modelo perfecto de mujer...

Avemarías, gloria...

3. El regalo de María

Viendo a su Madre, y junto a ella al discípulo que amaba, Jesús dijo a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu Hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu Madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.

En su acto final de amor y preocupación, Jesús confirma los vínculos maternales que unen a María con los hombres y mujeres. A la sombra de la Cruz, María queda declarada Madre nuestra y nosotros hijos suyos.

María es el regalo que el Señor hace a todos los cristianos. Ella es un don especial para todos los maristas, un modelo para nuestra vida.

* Damos gracias a Dios por la presencia de María en la Iglesia. Traemos al recuerdo aquella confianza que nuestro Fundador tenía en María, la Madre Buena.

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Invocaciones: Santa María, cúmulo de cariño. *Ruega por nosotros.*
Santa María, Virgen de la ternura...
Santa María, doncella del amor sin egoísmo...
Santa María de los corazones grandes...

Avemarías, gloria...

4. Las mujeres visitan la tumba de Jesús

Venid, veréis el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decírselo a sus discípulos.

Contemplamos la poderosa experiencia que viven las mujeres sobrecogidas por tales acontecimientos: su tristeza, el asombro y el miedo, su alegría desbordada, el cumplir con el papel de mensajeras... corriendo, llevando la buena nueva del triunfo de Jesús a los discípulos amedrentados.

* Nosotros compartimos la misma misión privilegiada, proclamando el mismo mensaje a un mundo que suspira por una razón para esperar.

Canto: Ave María

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús
y la hacías pan de vida, meditando en tu interior.
La semilla que ha caído ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

Ave María. (4)

Invocaciones: Santa María, reina de las familias. *Ruega por...*
Santa María, Madre del amor...
Santa María, Virgen del buen deseo...
Santa María, estrella de mi vida...
Santa María de todas las cumbres...

Avemarías, gloria...

5. Jesús, camino de Emaús

Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron... Se dijeron unos a otros: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba...?»

Los dos discípulos caminaban conmovidos por los acontecimientos, sintiéndose vacíos, deprimidos y abatidos. Jesús les alcanza, enardece sus corazones y les abre los ojos para que vean no solo la tragedia de la crucifixión, sino también la exaltación de Cristo y el cumplimiento total de los planes de Dios para con la humanidad. Transformados por la presencia de Jesús, regresan veloces a Jerusalén para compartir la buena noticia y reanimar las esperanzas decaídas de la comunidad.

* Para nosotros hoy, como para los discípulos, la presencia del Señor se perpetúa en la Palabra y en el Sacramento, puntos de apoyo donde nuestra esperanza se confirma y se renueva.

Canto: María, Madre de Dios

*María, Madre de Dios
y Madre nuestra, María;
del pobre tú eres la voz
y del triste, la alegría.
María, Madre eres tú
y en ti los ojos están
de quienes, siendo tus hijos,
te vienen a suplicar.*

Invocaciones: Santa María, fortaleza en la tentación. *Ruega por...*
 Santa María, faro en las tormentas...
 Santa María, Madre de las victorias...
 Santa María, aliento en las derrotas...
 Santa María, regazo de mis desalientos...

Avemarías, gloria...



María acompaña nuestro caminar en la fe

En María descubrimos con gozo que la fe es una peregrinación, es un camino.

Tendemos muchas veces a pensar en la fe...

- como algo sobrenatural y misterioso, que algunos privilegiados poseen y que el resto de los mortales vemos con envidia;
- como una fuerza sobrehumana concedida a algunos y que el resto nos esforzamos por conseguir, sin mucho resultado.

Pero no es así. Es cierto que la fe es un don de Dios y un regalo de Dios. Pero no es menos cierto que la fe es también respuesta y responsabilidad humana.

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

Avemarías...

1. En el camino de la fe

Y, desde este segundo punto de vista:

- La fe es camino.
- La fe es proceso y aprendizaje. Tiene etapas, momentos y crisis.
- Vive alternativas de estímulos y de cansancios, de épocas de plenitud y entusiasmo y épocas de rutina y oscurecimiento.
- Se comparte con otros y se vive también en soledad.
- Necesita indicadores y referentes, momentos de descanso y momentos de renovación...

Canto: Madre de los creyentes

*Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso la noche de la fe;*

sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza,danos tu fe. (2)*

2. María escucha y acepta

En María se da este proceso de la fe:

- María escucha a un Dios, que le propone participar en un Plan de Amor para la humanidad.
- Y María no entiende. Y pregunta. Y dialoga. Y se convence y se entrega.
- En María la fe es respuesta consciente, libre y comprometida. «Que se realice en mí la Palabra de Dios».
- Y, desde ese momento, hace de su vida un proyecto de fe y de consagración a la persona y a la obra de su hijo.

Canto: Madre de los creyentes

La fe por el desierto a lomos de un asnillo;
la fe cuando en las bodas Jesús se hizo esperar;
la fe cuando pensaron que el Hijo estaba loco;
la fe sobre el calvario, al borde de acabar.

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza,danos tu fe. (2)*

Avemarías...

3. María descubre a Dios día a día

Pero no se queda en teorías; poco a poco tuvo que descubrir lo que Dios quería de ella. Su vida nos muestra cómo aplica la fe en su caminar diario..., desde el primer momento...

- En la Anunciación: viene a su mente: embarazada, estando prometida... ¿y José qué dirá?... ¿si alguien me denuncia..., lapidada? Un escalofrío recorrió todo su cuerpo...y «aquí está la esclava del Señor; que se haga en mí según tu palabra». Tú sabrás, Señor; en tus manos está mi persona y mi vida.
- En los nueve meses de embarazo: lo que una mujer vive durante esos meses solo lo conoce ella: cambios físicos, anhelos, temores, ilusiones, es-

peranzas, alegrías y tristezas María no fue menos. Como dice una breve estrofa, que ponen en labios de María:

¡Y qué cortos y qué largos
se hicieron los nueve meses!
Largos para mi cabeza,
para el corazón muy breves.

- Y, ¿en Belén?: sin duda que sintió una alegría inmensa al ver al Hijo en su regazo, y a la vez, esas dudas que toda madre tiene antes del nacimiento de un hijo. Pero, ahí estaba el misterio: ¿Este niño es Dios? ¿Así se manifiesta Dios? Era de nuevo la prueba de la fe. Dios estaba en sus manos y ella, a la vez, en las de Dios.
- Y, ¿aceptar-entender el hecho de «perder» a Jesús con tal de que él creciera? Y ¿aquella respuesta: por qué me buscabais? ¿Aún no habéis descubierto que tengo otras cosas que hacer? Y María no entiende, calla, guarda, medita en su corazón y eleva los ojos a Dios.
- Y en las Bodas de Caná... Aquella dura respuesta. Y que si el hijo está loco...
- Y en la Cruz... Ya el colmo...

Canto: Madre de los creyentes

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso la noche de la fe;
sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

Avemarías...

4. María vive la fe

A pesar de las limitaciones de su inteligencia, de las dudas y vacilaciones que se le van presentando, de las constataciones contrarias a sus expectativas, de los oscuros momentos de soledad y de miedo, de la incomprensión y oposición hacia su hijo... María cree, María se fía, María avanza, María es fiel.

María no necesita demostraciones, no pide pruebas, no quiere evidencias... Solo se fía, calla... actúa...

Avemarías...

Canto: Santa María de la esperanza

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte.
Y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

María acompaña nuestro caminar en la esperanza



Esperar es...

María nos descubre las verdaderas dimensiones de la esperanza cristiana.

- Una esperanza que, a veces, vivimos como simple ilusión, o como evasión de la realidad, como ingenuidad o como resignación ante los males de nuestra mundo y deseo de un futuro mejor...
- O bien, una esperanza demasiado cargada de vanidad, de orgullo, de autosuficiencia...
- O una esperanza tan débil que no puede superar los cansancios, el pesimismo, la amargura, la tristeza, el desánimo, la frustración...

Canto: Santa María de la esperanza

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

1. Para María esperar es...

María nos muestra el camino de la esperanza cristiana.

En María la esperanza...

- No es evasión de la realidad, ingenuidad de adolescente, sueño idealista...
- Es la profunda convicción de la presencia y la actuación de Dios en la vida y en la historia.
- Es la certidumbre de un Dios fuerte y fiel a su alianza, que no puede fallar.
- Es la actitud humilde y confiada del que sabe que Dios puede hacer brotar vida de la muerte, aunque no sepamos cómo ni cuándo, y aun cuando esté en juego nuestra propia vida.

Avemarias...

Canto: Santa María de la esperanza

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.

Y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

2. María caminó en esperanza

- Es la esperanza de Belén y la esperanza de Caná.
- La esperanza de la huida y el exilio y la esperanza de los largos años de Nazaret.
- La esperanza al pie de la cruz y la esperanza con su hijo muerto entre sus brazos.
- La esperanza de la Resurrección y la esperanza de Pentecostés.
- En María la esperanza es madurez, es silencio, es paciencia, es dinamismo, es fecundidad, es fortaleza.

Avemarías...

Canto: Santa María de la esperanza

Brillaste como aurora del gran día,
plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta;
queremos la llegada de su reino.

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*



3. Nuestro modelo en el camino de esperanza

Necesitamos que María sea hoy,...

- Nuestra maestra de fe y de esperanza, para vivir todas las facetas y las exigencias de estas dos virtudes fundamentales: fe y esperanza.
- Nuestra maestra de lucidez y de sabiduría.
- Nuestra maestra para discernir las llamadas de Dios en «los signos de los tiempos».
- Nuestra maestra de silencio y de oración.
- Nuestra maestra para hacernos gustar toda la belleza y la profundidad de la Palabra de Dios.
- Nuestra maestra de fortaleza y de paciencia, de alegría y de serenidad.

- Nuestra maestra de fidelidad y de docilidad al Espíritu de Dios.
- Nuestra maestra en la lucha y en la prueba, en el fracaso y en la soledad, en la aceptación de la muerte y en la esperanza de la Vida.
- Nuestra maestra de los criterios, las actitudes y los sentimientos de Jesús.
- Nuestra maestra de confianza en el Padre y de aceptación de sus caminos.
- Nuestra maestra de entusiasmo y de dinamismo, de coraje y de acción...

Avemarías...

Canto: Santa María de la esperanza

Viviste con la cruz de la esperanza,
tensando en el amor la larga espera.
Y nosotros buscamos con los hombres
el nuevo amanecer de nuestra tierra.

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

Oración. Señora de la esperanza

Señora,

en medio del camino de la vida,
tú eres la senda por donde marchamos en fe;
tú, la estrella de nuestra esperanza.

Guíanos con tu ejemplo luminoso y firme,
aliéntanos en nuestros cansancios,
levántanos en nuestras caídas.

Dirígenos en nuestras bifurcaciones,
anímanos en nuestros éxitos,
consuélanos en nuestros fracasos.

Tú eres Ntra. Sra. de la esperanza:
vida, dulzura, esperanza nuestra;
venimos hoy a pedirte por nuestra esperanza.

Que nos convenzamos
de que en la tierra no tenemos morada fija;
que, por medio de la fe,
vivamos la gloria venidera.

Que nuestra vida sea fuente de alegría
para este angustiado mundo nuestro;

que nuestro trabajo y conversaciones,
nuestros criterios e ideales,
reboen confianza en el Padre
y esperanza de alegría final.

Canto: Santa María de la esperanza

Esperaste, cuando todos vacilaban,
el triunfo de Jesús sobre la muerte.
Y nosotros esperamos que su vida
anime nuestro mundo para siempre.

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

Madre del dolor



1. María del dolor

María acompaña el sufrimiento de Jesús y sufre con él. Ve a su Hijo trabajar de carpintero y ganar con el sudor de su frente el pan y el vestido como humilde obrero de la tierra.

Ve a Jesús salir de su casa y dejar su familia para predicar el mensaje de su Padre. María no lo retiene junto a ella ni pone obstáculos a su misión. María ve a Jesús aplaudido por la multitud, pero no se aprovecha del triunfo ni pretende gozar de privilegios.

Cuando el Hijo sufre y muere, ella lo acompaña.

Oración

- + María, te pedimos por los que sufren y aceptan su dolor con alegría porque así se parecen al Jesús sufriente. *Avemaría...*
- + María, te pedimos por los que sufren y no encuentran sentido a su dolor. *Avemaría...*
- + María, te pedimos por los que trabajan y lo hacen ilusionadamente porque así son útiles a los demás. *Avemaría...*
- + María, ruega por los que reciben la llamada de Jesús a seguirle y lo dejan todo por estar con él. *Avemaría...*
- + María, tú, que acompañaste a tu Hijo de forma especial en los momentos difíciles, ayúdanos para que sepamos acompañar a nuestros hermanos, especialmente cuando lo pasan mal. *Avemaría...*

Invocación (todos)

Virgen de la cruz, madre del dolor esperanzado,
hoy como ayer, tú permaneces al lado del que sufre,
estás de pie junto a nosotros y no desmayas.

Ruega por todos tus hijos pobres, perseguidos,
hambrientos, desnudos...

Enjuga nuestras lágrimas porque hay un tercer día
en que encontraremos con alegría el Amor Resucitado..

Canto: María, madre del dolor

Madre, vengo ante ti,
mis hermanos están sufriendo hoy.
Te presento al que nunca rezó
porque nadie le ha hablado de ti.
Madre, vengo ante ti,
y te ofrezco sus penas y el dolor,
el llanto de aquel niño sin hogar
y el viejo que hoy vive en soledad.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.
María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti. (2)*

2. María del silencio

María vive en el silencio. No porque ella nada tenga que decir, sino porque con el Hijo que ella ha engendrado, todo lo que se podría decir ya fue dicho.

Cuando hay amor, con el silencio se comunica mejor que con las palabras. Así se maduran las grandes opciones.

María escuchaba a Dios en el silencio y va interpretando y cumpliendo lo que él le solicita. En el silencio recibe la visita de Gabriel y acepta ser madre del Mesías. En el silencio, el Espíritu de Dios la cubre con su sombra. En el silencio va creciendo en ella el fruto de su vientre. En silencio María medita y guarda todas estas cosas en su corazón.

Oración

- + María, que sepamos hacer silencio en nuestro interior para que podamos escuchar la voz de Dios. *Avemaría...*
- + María, ruega al Señor por nosotros para que, como tú, en el silencio sepamos interpretar y vivir lo que Dios nos pide. *Avemaría...*
- + María, ayúdanos a tener momentos de silencio para que, en ellos, el Espíritu pueda llenar nuestro corazón. *Avemaría...*
- + María, ayúdanos a estimar el silencio porque en él nos llegan las inspiraciones del Espíritu. *Avemaría...*
- + María, ruega por nosotros para que, como tú meditabas en silencio y guardabas todo lo que tu Hijo te decía, también nosotros sepamos hacerlo. *Avemaría...*

Invocación (todos)

María, Virgen del silencio, madre agradecida.
Quiero decirte lentamente que deseo escuchar a Dios
en el murmullo de mi vida, de los acontecimientos y de la historia.
María, ayúdame a recibir la palabra del Señor
para que pueda hablar con verdad a mis hermanos.

Canto: María, madre del dolor

Madre, te quiero rezar
con la fe del enfermo en su dolor,
con aquel que le cuesta pensar,
pero vive la fiesta interior.
Madre, quiero recordar
al hambriento y al que sueña libertad,
a aquel que es marginado sin razón
o muere, tal vez, por sembrar la paz.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.
María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti. (2)*



3. María de los pobres

Su situación económica, sus palabras y sus signos nos hablan de su pobreza. Es de los “pobres de Yahvé”, que necesitan esperanza y liberación porque sufren largamente la postergación y la injusticia. María es pobre porque ella misma lo ha elegido, no porque se lo impongan los demás. Ser pobre para María no es una vergonzosa humillación, sino un título de gloria. Comparte la condición de los peregrinos sin casa, de los desterrados de su patria, de los marginados y oprimidos. No oculta su pobreza, sino que se la muestra a Dios. Y por esa actitud es elegida. Porque el Dios de Israel es el defensor de los pobres, el liberador de los cautivos, el protector del huérfano y el que da pan a los hambrientos. Dios coloca su mirada en los pequeños, se alza para defender a los humildes y trastorna el camino de los malvados.

Oración

+ María, pobre porque lo quisiste, ayúdanos a estimar la pobreza como

- signo de los amigos de Jesús. *Avemaría...*
- + María, “pobre de Yahvé”, ruega para que nosotros nos hagamos también pobres para nuestro Dios. *Avemaría...*
 - + María, pobre con alegría, haz que nosotros vivamos también alegres en nuestra pobreza. *Avemaría...*
 - + María, madre de los pobres, ayúdanos a estimar la pobreza porque así el Señor nos llenará de su riqueza. *Avemaría...*
 - + María, pobre con los pobres, ayúdanos a compartir nuestros bienes con los demás. *Avemaría... Avemaría...*

Invocación (todos)

Virgen de los pobres, de los débiles, de los tristes,
de los marginados, de los mendigos y agobiados.
Ayúdanos, Madre, a comprometer nuestra vida,
nuestros trabajos e ideales en hacer un mundo
más justo, solidario, fraterno y libre,
donde cada hombre tenga derecho a ser persona.
Virgen de los pobres, haznos vivir y luchar
por la liberación definitiva de todos los hombres.

Canto: María, madre del dolor

Madre, pobre ante Dios,
haznos libres del odio y del poder.
Que el rencor no nos lleve a luchar
y a robar a los pobres su pan.
Madre, pobre ante Dios,
que vivamos la pobreza como tú;
que Cristo, nuestro hermano, sea luz,
testigos con él de resurrección.

*María, madre del amor,
das tu corazón al pie de la cruz.
María, madre del dolor,
llévanos siempre junto a ti. (2)*



Madre de Jesús y Madre nuestra

Canto: Hoy te quiero cantar

*Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
¡Madre mía del cielo! En mi alma hay dolor,
busco apoyo en tu amor y hallo en ti mi consuelo.
Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción. Hoy te quiero ofrecer
lo más bello y mejor que hay en mi corazón. (2)*

1. María, mujer agraciada y agradecida:
T. Enséñanos a reconocer los dones de Dios y agradecerlos.
2. María, llena de gracia y ejemplo de fidelidad:
T. Ayúdanos a valorar los dones de Dios y hacerlos fructificar.
3. María, servidora incondicional de Dios:
T. Intercede por nosotros, para que sepamos en todo momento hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas.
4. María, Madre, maestra y discípula de Jesús:
T. Ruega por nosotros para que seamos verdaderos seguidores de tu Hijo.
5. María de Nazaret, mujer trabajadora con la escoba, la aguja, el cántaro y el puchero:
T. Quisiéramos vivir nuestra vida cotidiana con espíritu servicial, generoso, con un profundo sentido de la vida.

Padre nuestro... avemarías... gloria...

Canto: En el trabajo de cada día

*En el trabajo de cada día,
como vivías y amabas tú,
queremos, Madre, servir amando,
viviendo siempre junto a Jesús. (2)*

Tú te afanabas como mi madre,
en mil trabajos que da el hogar;

mujer humilde de hermosas manos ,
encallecidas de trabajar.

1. María de Nazaret, nuestra Señora de cada día:
T. ¡Que realicemos las cosas pequeñas con corazón grande!
2. María, maestra del amor universal y del perdón total:
T. Ruega por nosotros para que nos amemos unos a otros, como Cristo nos amó a todos.
3. María, tú, que estuviste incondicionalmente al servicio de todos:
T. Intercede por nosotros, para que no busquemos en la vida “ser servidos, sino servir”.
4. María, Evangelio vivo:
T. Pide para nosotros el don del Espíritu, que transforme nuestros corazones egoístas y cerrados en abiertos y generosos.
5. María, “cómplice” de Jesús y crucificada con él:
T. Enséñanos a arriesgar algo por su causa.
6. María, mujer pobre, madre y colaboradora de Jesús, el ajusticiado por defender a los pobres, a los desechados y a los desgraciados:
T. Intercede para que el Espíritu nos ayude a crecer en solidaridad y amor efectivo hacia aquellos de quienes dijo Jesús. “Lo que hicieréis a uno de éstos, a mí me los hicisteis”.

Padre nuestro... avemarías... gloria...

Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños que confían siempre en Dios.*

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste.
Tú, perseguida, vas huyendo de Belén.
Tú, que en un pesebre ofreciste al rey del cielo.
Toda tu riqueza fue tenerle solo a él.

1. María, vigor y ternura:
T. Ruega por nosotros para que seamos cordiales y sencillos como niños y fuertes como mártires.
2. María, la perfecta cristiana:
T. Con tu intercesión, ayúdanos para que nosotros no solo nos llamemos hermanos, sino que lo seamos de verdad.
2. María, mujer de oración constante e infatigable en la contemplación:
T. Pide a Jesús, para nosotros, la gracia de orar sin descanso.

Padre nuestro... avemarías... gloria...

Canto: Señor, enséñanos a orar

*Señor, enséñanos a orar,
a hablar con nuestro Padre Dios.*

*Señor, enséñanos a orar,
a abrir las manos ante ti.*

Orar con limpio corazón,
que solo cante para ti,
con la mirada puesta en ti,
dejando que hables, Señor.

1. María, probada en la fe, pero “bienaventurada porque creíste”, a pesar de todo:
T. ¡Aliéntanos con tu ejemplo y no nos dejes caer en la tentación!
2. María, miembro vivo, Madre, figura e imagen de la Iglesia:
T. Ruega por nosotros, para que seamos fieles a los impulsos del Espíritu, vivamos nuestra fe en comunidad y seamos miembros activos de la Iglesia.
3. María, tú, que experimentaste vivamente la cercanía de Dios, que conviviste con Jesús, su Hijo y tu Hijo:
T. Aviva en nosotros el gozo de saber que también con nosotros estará hasta la consumación de los siglos.
4. María, tú, que pusiste toda la confianza en Dios:
T. Alcánzanos de él la gracia de creer que “todo lo podemos en aquél que nos conforta”.
5. María, glorificada en cuerpo y alma, profecía de la nueva humanidad;
T. Ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte para que, con el pueblo santo de Dios, lleguemos a la verdadera tierra de promisión y compartamos la gloria de tu Hijo, nuestro hermano.

Padre nuestro... avemarías... gloria...

Canto: Te quiero cantar

*Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
¡Madre mía del cielo! En mi alma hay dolor,
busco apoyo en tu amor y hallo en ti mi consuelo.
Hoy te quiero cantar, hoy te quiero rezar,
mi plegaria es canción; hoy te quiero ofrecer,
lo más bello y mejor que hay en mi corazón. ()*

Ponte en camino



Por aquellos días María se puso en camino y se fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá...

Es hora de despertar. Es hora de incorporarse de “nuestras butacas de personas de bien”.

Es hora de levantarse de “nuestras poltronas de cumpló y miento”. Es hora de salir al mundo, de convertirnos, como nos recuerda el Papa Francisco en “callejeros de fe”.

Es hora de ponerse en camino, como María, como María...

Los motivos son tan numerosos que no podemos permanecer ni un segundo más sentados en nuestras vidas mediocres, en nuestra fe de media hora a la semana...

Canto: Mientras recorres la vida

Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- * Ponte en camino y comunica a tus hermanos, a tus alumnos, a tus amigos, el regalo que Dios te ha enviado en forma de nuevo día, una nueva oportunidad para serle fiel... *Avemarías.*
- * En el colegio, en la comunidad, alguien conocido te necesita. Sabes que está pasando por un mal momento, un problema económico... No te quedes esperando a que te llame... Sal como María... *Avemarías.*
- * Mira a tu derecha, a tu izquierda, sobre todo dirige tu mirada y tu corazón a las cunetas de la vida y echa una mano a tantos hermanos caídos como vemos sentados en la puerta de un súper o Mercadona... *Avemarías.*
- * Grita a pleno pulmón que la amistad con Jesús merece, y mucho, la

pena. Que no se puede vivir solo, sino mucho mejor en compañía de un gran amigo. *Avemarías.*

- * Haz de guardaespaldas, o mejor, de guardacorazones de personas, de chicos en el colegio que pasean en el patio de parte a parte, solos sin que nadie les dirija una palabra. *Avemarías.*
- * Presenta a tus hermanos, familiares y amigos a Jesús y a María. Ellos quieren formar parte de nuestro grupo, no quieren dejarnos solos. *Avemarías.*

Canto: Mientras recorres la vida

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- * Lee atento hoy la palabra que Dios te dirige, para ver qué te dice y salir a comunicar esa buena noticia por medio de tu sonrisa, gestos, actitudes... Siempre hay alguien que te espera. *Avemarías.*
- * Ponte en camino, como María. No te quedes cerrado y conforme con tus dificultades. Es bueno saber que, no muy lejos hay alguien que espera tu llegada. Como dicen nuestras Constituciones: salgamos. *Avemarías.*
- * Abre los ojos como María, para ver, como en Caná, dónde falta hoy el vino de la alegría, de la solidaridad, del amor, de la esperanza, del ánimo, y avisemos a Jesús para que, juntos, pongamos el mejor vino. *Avemarías.*
- * Allí donde estés, reuniones, convocatorias, trabajo, colegio, procura ser reflexivo en cuanto trates, para que, meditando las cosas como María, seas siempre portador de buenas noticias. *Avemarías.*
- * Acude a María, porque nadie como ella sabe dónde reside el remedio a tantos problemas como hoy nos invaden. Escúchala con el corazón y seguro que darás con la solución. Luego... sal de prisa como María. *Avemarías.*

Canto: Mientras recorres la vida

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- * Si ves que donde te encuentres, falta el vino de la alegría, el optimismo, la ilusión, procura, como María, poner tu grano de arena para que, en medio de la insipidez, ayudes a recobrar el sentido de la fiesta. *Avemarías.*
- * Si sabes que alguna persona sufre y lo está pasando mal, no lo dudes un instante. Acércate, como María, para ser portador de Jesús y así aliviar esas penas. Ella también estuvo al pie de la cruz. *Avemarías.*
- * Que tu vida sea un continuo SÍ, como María, a todo lo que Dios te mande; veas o no veas. Quizá saliendo de ti y pensando en el otro, te sea más fácil aceptar lo que Dios te vaya pidiendo. *Avemarías.*
- * Dios no nos ha hecho islas para que vivamos encerrados en nosotros. Salgamos, como María, dialoguemos y tratemos con delicadeza a todos los que te rodean. Siempre descubrirás algo nuevo en ellos y ellos en ti. *Avemarías.*
- * Estalla, como María, en un cántico demoledor de alabanza, de agradecimiento a Dios. Transforma las proezas hechas en ti, los dones que te envía cada día en la canción “número uno” de tu corazón. Cántala a lo largo del día y no te olvides de compartirla con los tuyos. *Avemarías.*

Canto: Mientras recorres la vida

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos,
otros los seguirán.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*



Con María, cerca de Jesús



Cierto domingo del mes de julio, en una plática sobre el evangelio de la fiesta de Santiago, el venerado padre estaba haciendo unas preguntas a un hermano. Éste le manifestó su extrañeza ante la petición de la madre de los hijos del Zebedeo.

He aquí la respuesta que le dio: Hermano, aunque no nos parezcan fruto de reflexión muy madura, hay muchas cosas que hemos de saber perdonar al amor de una madre. Usted opina que esa madre era demasiado ambiciosa. Pues bien, he de manifestarle que yo lo soy mucho más. Ella solo pedía un primer asiento para sus dos hijos; yo estoy pidiendo tres cada día para vosotros. ¿Sabéis cuáles son los tres primeros puestos que pido a Dios? El primer puesto en el portal de Belén, el primero en el Calvario y el primero al pie del altar. Y siguió la charla con palabras llenas de amor a Jesús y a una vida centrada en él.

Canto: No fijéis los ojos

No fijéis los ojos en nadie más que en él,
no fijéis los ojos en nadie más que en él,
no fijéis los ojos en nadie más,
no fijéis los ojos en nadie más,
no fijéis los ojos en nadie más que en él.

No esperéis a nadie...

No adoréis a nadie...

Porque solo él nos puede sostener,
porque solo él nos puede sostener,
no fijéis los ojos en nadie más...

Belén, Calvario y Altar (tomado de Padre de hermanos)

Estos tres lugares eran para Marcelino los más importantes.
Y los hermanos debían estar en ellos, al lado de Jesús.
Jesús niño, Jesús crucificado, Jesús pan de vida.
Con la pobreza y sencillez de Belén debe vivir un hermano.
Entregado como Jesús para lograr la salvación de todos.

Presente siempre, delante de los niños a los que educa y ayuda a crecer.
Estar con Jesús es ser más. Jesús en Belén, con María.
Jesús en la cruz, con su Padre. Jesús en el altar, con los hombres.
El Hijo de Dios, encarnado; el Hijo de Dios, que cumple la voluntad del Padre; el hijo de Dios, sacramento del amor.
Así, también y siempre, los hermanos de María.
Con Jesús y como Jesús.

- * Jesús es el centro de la vida cristiana y es el centro de nuestra vida religiosa. Visualicemos esta experiencia esencial en nuestra vida y demos gracias por ella.

Avemarías.

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

- * María, enséñanos a tener un amor verdadero a tu hijo. *Avemaría.*
- * María, guíanos a las fuentes del amor: la contemplación de la Palabra, la celebración de la Eucaristía, el servicio generoso. *Avemaría.*
- * María, enséñanos a alimentar el amor hacia nuestros hermanos y a cuantos conviven con nosotros. *Avemaría.*
- * María, ayúdanos a sentir compasión ante los más débiles de nuestra sociedad, especialmente ante los niños y jóvenes de nuestro colegio más necesitados. *Avemaría.*
- * María, acompáñanos en nuestros momentos de dolor, como hiciste junto a la cruz de tu Jesús. *Avemaría.*
- * Madre, que tu presencia cercana a nosotros, nos estimule a la hora de hacer las cosas con más ilusión, con mejor cara, como tú lo harías. Que tu ejemplo nos motive. *Avemaría.*

Canto: Tú eres madre

*Tú eres madre, estás aquí,
me acompañas y me cuidas con amor.*

*Tú eres madre, estás aquí,
y me ayudas como tú a decir sí.*

Tú estás cerca junto a mí
y en silencio vas orando ante el Señor.
Tú eres madre del amor,
vives cerca de los hombres, del dolor.

- * María, acércanos y descúbrenos las presencias de Jesús en nuestro mundo, especialmente la Eucaristía, la Palabra, los pobres y la comunidad en la que vivimos nuestra fe. *Avemaría.*
- * María, mantén nuestra vida firme en el amor a Jesús, en un amor confiado, siempre en búsqueda, abierto a la realidad y comprometido en el servicio. *Avemaría.*
- * María, que vivamos constantemente aquella frase que dijiste a los sirvientes en Caná: “Haced lo que él os diga”. *Avemaría.*
- * Madre, que cada día respondamos mejor al cariño que nos tienes y propaguemos tu devoción para que todos te quieran cada vez más. *Avemaría.*
- * María, permanece cerca de nosotros, como estuviste después de la muerte de tu Hijo, alentando y animando los corazones de los apóstoles desanimados. *Avemaría.*
- * Madre, enséñanos a vivir desprendidos, con lo imprescindible, como tú, sabiendo que, estando a tu lado y al de tu Hijo, no nos hacen falta muchas cosas más. *Avemaría.*
- * María se sintió siempre escuchada y acogida por Dios, porque vivió siempre muy cerca de él. Madre, que no nos separemos nunca de ti ni de tu Hijo, para ser también siempre escuchados por el Padre. *Avemaría.*

Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres,
los humildes y los sencillos,
de los tristes y los niños,
que confían siempre en Dios.*

Tú, la más pobre porque nada ambicionaste.
Tú, perseguida, vas huyendo de Belén.
Tú, que un pesebre ofreciste al rey del cielo,
toda su riqueza fue tenerle solo a él.



Ave María

S. Juan Pablo II



Canto: AVE MARÍA

Ave María, ave María.

Ave María, ave María.

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo,
bendita entre las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús. (2)

¡Dios te salve, María!

- * Te saludamos con el Ángel: Llena de gracia. El Señor está contigo.
- * Te saludamos con Isabel: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¡Feliz porque has creído a las promesas divinas!
- * Te saludamos con las palabras del Evangelio:
- * Feliz porque has escuchado la Palabra de Dios y la has cumplido.

*Aclamación: Te saludamos María,
Virgen más bella que el sol,
porque nos has dado a Cristo,
porque nos has dado a Dios.*

¡Tú eres la llena de gracia!

- * Te alabamos, Hija predilecta del Padre.
- * Te bendecimos, Madre del Verbo divino.
- * Te veneramos, Sagrario del Espíritu Santo.
- * Te invocamos, Madre y Modelo de toda la Iglesia.
- * Te contemplamos, imagen realizada de las esperanzas de toda la humanidad.

Padre nuestro... avemarías... gloria...

¡El Señor está contigo!

- * Tú eres la Virgen de la Anunciación, el Sí de la humanidad entera al misterio de la salvación.
- * Tú eres la Hija de Sión y el Arca de la nueva Alianza en el misterio de la Visitación.
- * Tú eres la Madre de Jesús, nacido en Belén, la que lo mostraste a los sencillos pastores y a los sabios de Oriente.
- * Tú eres la Madre que ofrece a su Hijo en el templo, lo acompaña hasta Egipto, lo conduce a Nazaret.
- * Virgen de los caminos de Jesús, de la vida oculta y del milagro de Caná.
- * Madre Dolorosa del Calvario y Virgen gozosa de la Resurrección.
- * Tú eres la Madre de los discípulos de Jesús en la espera y en el gozo de Pentecostés.

*Aclamación: Tú eres, María, la Madre de Dios,
 tú eres la madre que nos dio el Señor.*

Bendita...

- * Porque creíste en la Palabra del Señor.
- * Porque esperaste en sus promesas.
- * Porque fuiste perfecta en el amor.

Bendita por tu caridad presurosa con Isabel,

- * por tu bondad materna en Belén,
- * por tu fortaleza en la persecución,
- * por tu perseverancia en la búsqueda de Jesús en el templo,
- * por tu vida sencilla en Nazaret,
- * por tu intercesión en Caná,
- * por tu presencia maternal junto a la cruz,
- * por tu fidelidad en la espera de la resurrección,
- * por tu oración asidua en Pentecostés.

Bendita eres por la gloria de tu Asunción a los cielos,

- * por tu maternal protección sobre la Iglesia,
- * por tu constante intercesión por toda la humanidad.

*Aclamación: Bendita tú entre las mujeres
 y bendito el fruto de tu vientre.*

¡Santa María, Madre de Dios!

- * Queremos consagrarnos a ti.
- * Porque eres Madre de Dios y Madre nuestra.
- * Porque tu Hijo Jesús nos confió a ti.

- * Porque has querido ser Madre de la Iglesia.
- * Nos consagramos a ti:
- * Los obispos, que, a imitación del Buen Pastor, velan por el pueblo que les ha sido encomendado.
- * Los sacerdotes, que han sido ungidos por el Espíritu.
- * Los religiosos y religiosas, que ofrecen su vida por el Reino de Cristo.
- * Los esposos cristianos en la unidad e indisolubilidad de su amor con sus familias.
- * Los seglares comprometidos en el apostolado.
- * Los jóvenes que anhelan una sociedad nueva.
- * Los niños que merecen un mundo más pacífico y humano.
- * Los enfermos, los pobres, los encarcelados, los perseguidos, los huérfanos, los desesperados, los moribundos.

Canto: AVE MARÍA

Ave María, ave María.

Ave María, ave María.

Santa María, Madre de Dios,
 ruega por nosotros, pecadores,
 ahora y en la hora
 de nuestra muerte. Amén. (2)

¡Ruega por nosotros, pecadores!

- * Madre de la Iglesia, bajo tu patrocinio nos acogemos y a tu inspiración nos encomendamos.
- * Te pedimos por la Iglesia, para que sea fiel en la pureza de la fe, en la firmeza de la esperanza, en el fuego de la caridad, en la disponibilidad apostólica y misionera, en el compromiso por promover la justicia y la paz entre los hijos de esta tierra bendita.
- * Te suplicamos que toda la Iglesia se mantenga siempre en perfecta comunión de fe y de amor, unida a la Sede de Pedro con estrechos vínculos de obediencia y de caridad.
- * Te encomendamos la fecundidad de la nueva evangelización, la fidelidad en el amor de preferencia por los pobres y la formación cristiana de los jóvenes, el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, la generosidad de los que se consagran a la misión, la unidad y la santidad de todas las familias.

Padre nuestro... avemarías... gloria...

¡Ahora y en la hora de nuestra muerte!

- * ¡Virgen, Madre nuestra! Ruega por nosotros ahora. Concédenos el don inestimable de la paz, la superación de todos los odios y rencores, la reconciliación de todos los hermanos.
- * Que cese la violencia y la guerrilla.
- * Que progrese y se consolide el diálogo y se inaugure una convivencia pacífica.
- * Que se abran nuevos caminos de justicia y de prosperidad. Te lo pedimos a ti, a quien invocamos como Reina de la Paz.
- * ¡Ahora y en la hora de nuestra muerte!
- * Te encomendamos a todas las víctimas de la injusticia y de la violencia, a todos los que han muerto en las catástrofes naturales, a todos los que en la hora de la muerte acuden a ti como Madre.
- * Sé para todos nosotros Puerta del cielo, vida, dulzura y esperanza, para que, juntos, podamos contigo glorificar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. ¡Amén!

Canto: Acuérdate, María

Acuérdate, ¡oh Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a ti,
implorando tu asistencia
y reclamando tu socorro,
haya sido abandonado de ti.

¡Oh María! ¡Oh María!

¡Oh María! ¡Oh María! (2)



María, nuestra fuente de renovación

1. Su fe nos anima

En “*nos dio el nombre de María*”, leemos: “Durante el Capítulo general hubo momentos que sentimos de manera muy intensa la presencia de María entre nosotros; lo valoramos como un signo de ternura y de acompañamiento de Aquella que lo ha hecho todo entre nosotros”.

Al mismo tiempo se convirtió en nuestra fuente de inspiración: “Nos sentimos impulsados por Dios a salir hacia una nueva tierra, que favorezca el nacimiento de una nueva época para el carisma marista. Esto exige que estemos dispuestos a movernos, a desprendernos, a comprometernos en un itinerario de conversión, tanto personal como de Institución. Hacemos este camino con María, como guía y compañera. Su fe nos anima a realizar esta peregrinación.

Canto: Mientras recorres la vida

Mientras recorres la vida,
tú nunca solo estás;
contigo por el camino, Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- *Avemarías...*

2. Marcelino y los primeros hermanos

Marcelino tuvo que hacer frente a retos no menos formidables que los que hoy se nos presentan a nosotros. Su fe, su confianza en María, sencillez y tenacidad, le permitieron superarlos uno tras otro.

Durante la Revolución francesa, Marcelino demostró gran serenidad en medio de las tensiones. Para pedir la protección de María, introdujo la práctica de rezar la Salve Regina en la primera oración matutina.

Imitando su ejemplo y con la ayuda de Dios, también los primeros hermanos supieron responder con audacia e ingenio ante la adversidad.

Siguiendo los pasos de Marcelino, con la fe y confianza en la Buena Madre, acertaron a salir adelante en todas las vicisitudes.

Canto: Mientras recorres la vida

Aunque digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- *Avemarías...*

3. A su imitación

Ante esto, podemos preguntarnos: ¿tenemos, como Marcelino, la valentía suficiente para encomendar todo el proceso de renovación a María, aceptando las consecuencias que se derivan de esa decisión?

Ha llegado el momento de comprometernos nuevamente en la tarea de renovar nuestra vida y misión. Eso nos exige mucho espíritu de sacrificio y voluntad de cambio. Para ello, no dudemos en acudir con frecuencia a nuestra Madre, como lo hizo Marcelino. Ella, como Buena Madre, sigue caminando a nuestro lado y sobre todo en los momentos de más dificultad.

Canto: Mientras recorres la vida

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- *Avemarías....*

4. María guía nuestra historia

No dudemos en aceptar a María como auténtica fuente de renovación para nosotros y el Instituto y actuemos de forma que continúe siéndolo también en los años venideros. Ella estuvo al lado de Marcelino en los primeros días de la vida marista; ella estuvo al lado de nuestros hermanos durante la crisis de 1903, y, con solo pedírselo, ella estará a nuestro lado en estos momentos como guía y compañera, ayudándonos a realizar ese viaje, que nos llevará al futuro.

María es y será siempre merecedora de toda honra porque escuchó la Palabra de Dios y la llevó a la práctica. Al poner en sus manos el reto de la renovación, nos comprometemos a obrar de la misma manera.

Canto: Mientras recorres la vida

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos,
otros los seguirán.

*Ven con nosotros al caminar,
Santa María, ven. (2)*

- *Avemarías...*

5. Peregrinamos con María

Ella, como nosotros, nació en un momento concreto y su vida transcurrió en medio de unas particulares circunstancias políticas y religiosas.

El gran escándalo del cristianismo ha consistido en que Dios no se manifestó en los núcleos del poder y del dinero, sino en las periferias, en medio de los humildes.

Peregrinemos en busca de aquella María, que Marcelino conocía y amaba, contemplando su vida con ojos de fe, viendo en ella a una mujer pobre entre los pobres de Yahveh.

Que María siempre tenga un espacio privilegiado en nuestros corazones y pidámosle que nos guíe por la senda que conduce a la renovación personal. Si así la tenemos en nuestra vida, María será para nosotros no solo nuestra Buena Madre y Recurso Ordinario, sino el manantial de fuerza y consuelo.

Canto: Buena Madre

Buena Madre, estoy aquí,
quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar cerca de ti.
Como un pequeño te daré
todo mi ser, acéptalo.

*Buena Madre,
nuestra Buena Madre. (2)*

- *Avemarías...*



Unificar nuestra vida ahondando nuestra espiritualidad



Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños,
que confían siempre en Dios.*

1. Consagrados con María (C. 4, 18)

Alégrate, María,

- nuestro Recurso Ordinario y Primera Superiora. *Avemaría...*
- nuestra Madre y nuestro modelo, tú «que lo has hecho todo entre nosotros». *Avemaría...*
- elegida por Dios para pertenecerle plenamente, modelo de nuestra consagración. *Avemaría...*
- que acoges con fe la Palabra del Señor. *Avemaría...*
- tú, que eres la madre de los que se consagran a Dios, la discípula perfecta de Cristo. *Avemaría...*

T. Santa María, ruega por nosotros,

- para que el Espíritu Santo impulse todas nuestras energías hacia este único fin: SEGUIR A CRISTO, COMO TÚ;
- para que, con tu ejemplo y como Jesús, amemos al Padre y a los hombres;
- para que, conscientes de llevar tu nombre, vivamos de tu espíritu;
- para que tus actitudes de discípula perfecta de Cristo inspiren y configuren nuestro ser y nuestro actuar;
- para que Jesús lo sea todo para nosotros, como lo fue para ti.

Canto: Amaos

Amaos como yo os he amado, con el corazón abierto,

construyendo entre todos la familia de María. (2)

No podemos renunciar a lo que otros nos dejaron.

Marcelino vive hoy a través de nuestros brazos.

Debemos continuar lo que ellos comenzaron.

2. Castos, tras las huellas de María (C.21)

Alégrate, María,

- nuestro guía y apoyo para el aprendizaje de la vida de castidad. *Avemaría...*
- tú, la mujer que, por vez primera en la historia, vivió la virginidad en razón inmediata de Cristo. *Avemaría...*
- tú, que el Espíritu Santo hizo fecunda. *Avemaría...*

T. Santa María,

- al acogerte en nuestra casa, enséñanos a amar a todos;
- al acogerte en nuestra casa, que podamos llegar a ser signos vivos de la ternura del Padre;
- enséñanos a acoger con corazón abierto y disponible a los jóvenes que educamos;
- inspíranos una respuesta desinteresada a las llamadas de la juventud;
- inspíranos una solicitud constante por ella.

3. Pobres, tras las huellas de María (C.30)

Alégrate, María,

- que, con los pobres de Israel, pones tu confianza en la fidelidad del Señor. *Avemaría...*
- que, con José, el carpintero, convives con la gente humilde de Nazaret. *Avemaría...*
- que, de la Anunciación al Calvario, das tu consentimiento activo a todas las formas de desprendimiento que Dios te pide. *Avemaría...*
- que, dócil a la voluntad purificadora del Señor, dejas modelar en ti un corazón de pobre. *Avemaría...*

T. Santa María, ruega por nosotros,

- para que aprendamos de Cristo cómo vivir plenamente nuestro voto de pobreza;
- para que la pobreza espiritual nos mantenga en total dependencia del Padre;
- para que llevemos una vida laboriosa y sobria, evitando lo superfluo.

Canto: Amaos

*Amaos como yo os he amado, con el corazón abierto,
construyendo entre todos la familia de María. (2)*

Donde haya un hermano, allí tengo yo mi casa;
con el pan y con el vino celebramos el encuentro.
Es un signo de familia acoger al que ha llamado.

4. Con la Virgen del Fíat (C. 38)

Alégrate, María,

- cuya vida entera es prolongación de tu Fíat. *Avemaría...*
- que, por tu obediencia, te conviertes en Madre de Dios y cooperas en la misión redentora de tu Hijo. *Avemaría...*
- bienaventurada porque escuchas y pones en práctica la Palabra de Dios. *Avemaría...*

T. Santa María,

- ayúdanos a responder a tu invitación: “Haced lo que él os diga”;
- enséñanos docilidad al Espíritu y la obediencia lúcida y valerosa;
- enséñanos, como lo hizo Marcelino, a buscar la voluntad de Dios en la oración, la consulta, la mediación de los Superiores y en los signos de los tiempos;
- haznos disponibles para la tarea que nos confía el Instituto.

5. María y nuestro apostolado (C.84)

Alégrate, María,

- desconocida y oculta en el mundo; fiel en tu misión de dar a Dios a los hombres. *Avemaría...*
- que llevas a Cristo al Precursor; que revelas a Jesús a los pastores y a los magos. *Avemaría...*
- educadora de Jesús en Nazaret; que esperas con paciencia la hora de Dios. *Avemaría...*
- que intervienes para obtener el primer signo que suscite la fe de los discípulos; que te eclipsas para abrir espacio a Jesús. *Avemaría...*
- que vuelves a aparecer junto a él, en el sufrimiento y la humillación de la Cruz. *Avemaría...*

T. Santa María,

- ayúdanos a ir al encuentro de los jóvenes allí donde están;
- inspira nuestra actitud con respecto a ellos; que les presentemos a Cristo, Verdad liberadora, que llama a cada uno por su nombre;

- que en pos del Padre Champagnat, evangelicemos, sobre todo educando a los jóvenes, en especial a los más desatendidos;
- que ayudemos a los jóvenes a descubrir su propia vocación en la Iglesia y en el mundo;
- que te hagamos conocer y amar, como camino que lleva a Jesús;
- inspira nuestra pastoral vocacional; conserva y acrecienta tu propia obra.

Canto: Magnificat

Mi alma canta la grandeza del Señor.
 Mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador,
 porque ha mirado en su hija la humildad,
 todas las naciones me felicitarán.

Cantad al Señor, grande es su amor. (2)

Levanta a los pequeños, les colma de su amor,
 al fuerte y orgulloso le cambia el corazón.
 Cumple su promesa como prometió,
 su amor está presente, por siempre durará.

Cantad al Señor, grande es su amor. (2)

Gloria al Padre. Gloria a Jesús.
 Gloria al Espíritu. Bendito seas, Señor.

Cantad al Señor, grande es su amor. (2)



Gozos y alegrías



1. La Anunciación

Virgen de la Anunciación, te damos gracias por tu Sí, porque has creído en el amor del Padre, y por eso, desde tu pobreza, confiando en el que todo lo puede, dijiste: «Sí, soy la servidora del Señor, que se haga en mí lo que él quiera».

Que también nosotros manifestemos esa misma disposición y podamos abrazar así nuestra pobreza y el proyecto que tiene para nosotros.

Oración

Santa María, silencio de Nazaret,
 enséñanos el recogimiento y la interioridad.
 Enséñanos a estar siempre dispuestos
 a escuchar las buenas inspiraciones
 y la doctrina de los verdaderos maestros.
 Enséñanos la necesidad y el valor
 de una conveniente formación,
 del estudio y de la meditación,
 de la vida interior intensa,
 de la oración personal que solo Dios ve. (Pablo VI.)

Avemarias...

Canto: Tú estás cerca

*Tú eres Madre, estás aquí,
 me acompañas y me cuidas con amor.
 Tú eres Madre, estás aquí,
 y me ayudas como tú a decir sí.*

Tú estás cerca, junto a mí,
 y en silencio vas orando ante el Señor.
 Tú eres Madre del amor,
 vives cerca de los hombres, del dolor.

2. Nacimiento de Jesús

Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada...»

Dios en un establo... No hay lugar para un Dios de amor en este mundo de violencia. No hay lugar para un Dios de ternura en nuestras vidas llenas de demostraciones de inteligencia y de certidumbres. Cuando un Dios-Niño llama a la puerta, nuestro mundo pone el rótulo de «completo».

¿Cómo vivió María aquel maravilloso momento? No le resultaría nada fácil creer que aquel ser indefenso y pequeño era el Hijo de Dios. Pero seguro que vivió aquellos instantes con toda la intensidad:

- * «Dio a luz un hijo». Ahora encuentra su plenitud aquel «hágase en mí según tu palabra», pronunciado conscientemente.
- * «Le envolvió en pañales...» En la insignificancia de este gesto corre el torrente del amor.
- * «Le acostó en un pesebre». Existían ya las cunas en la Palestina de aquel tiempo; es decir, que María advirtió al punto el destino del Señor en las pobres condiciones de aquel nacimiento.

Avemarías...

Canto: Tú eres, María

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú eres la Madre que nos dio el Señor.

Tú estabas ya presente ante los siglos
cuando el Padre por su amor te regaló,
Y fuiste tú la Madre de su Hijo,
por eso eres Madre del Amor.

3. Meditaba en su corazón

«Y fueron a toda prisa y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Después de verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que le oyeron se maravillaron de lo que los pastores decían. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón».

A medida que el misterio se desplegaba, la disponibilidad atenta de María se fue volviendo aún más delicada.

En tiempos pasados, la piedad popular proyectaba frecuentemente una

imagen errónea de María, imaginándola, desde el momento de la Anunciación, plenamente consciente de todo lo que estaba dispuesto para ella y para su Hijo. Al contrario, a pesar de sus dones de gracia únicos, el suyo fue un itinerario de fe, como el nuestro. Su «respuesta de fe» al mensaje del ángel fue posible gracias a la cooperación con la gracia de Dios, que precede y asiste nuestras acciones, y por su apertura a la acción del Espíritu. «Por la fe se confió a Dios sin reservas y se consagró totalmente a sí misma, como esclava del Señor, a la persona y obra de su Hijo».

Avemarías...

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, porque eres muy sencilla,
gracias porque eres llena de gracia.

Gracias, Madre. Gracias.

Gracias por tu vida tan callada,
gracias porque vives la Palabra.

Gracias, Madre. Gracias.

4. Haced lo que él os diga

«Es bienaventurada porque escucha y pone en práctica la Palabra de Dios. Como Hermanos Maristas, nos hacemos discípulos de la Sierva del Señor y respondemos a su invitación: Haced lo que él os diga. De ella aprendemos docilidad al Espíritu y obediencia lúcida y valerosa.»

María...

- * ESCUCHÓ, fue un ser atento, abierto, que supo vivir desde dentro.
- * GUARDÓ, y al guardar aquellas palabras, María'... guardaba a Dios.
- * MEDITÓ, «en su corazón...», no en su mente. El querer de Dios para ella no era para ser sometido a crítica, para ser juzgado; era para ser amado, para ser saboreado, rumiado.
- * PUSO EN PRÁCTICA, porque la oración es inseparable de la vida. Buscó el querer de Dios, lo amó y lo puso en práctica.

Aquí está la clave de nuestro discernimiento: buscar el querer de Dios en nuestras vidas, amarlo, ponerlo en práctica... «Haced lo que él os diga». Nos cuesta llegar ahí, quizá porque nos empeñamos en vivir «según nuestra palabra». Tal vez porque nos identificamos fácilmente con lo que nos

parece que somos o con lo que quisiéramos ser, y desde ahí elaboramos nuestros proyectos; eso sí, con muy buena voluntad. Pero nos da miedo descubrir lo que realmente somos, nuestra verdad, y desde ahí dejarnos construir, por el querer de Dios, en el que volquemos nuestros esfuerzos. Llegar a hacer nuestro el proyecto de Dios sobre nosotros.

Avemarías...

Canto: Ángelus

El ángel del Señor lo anunció a María
y concibió por obra del Espíritu Santo.

He aquí la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra.

Y el verbo se hizo hombre
y habitó entre nosotros.

Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios;
para que seamos dignos
de alcanzar las promesas
de nuestro Señor Jesucristo. Amén.



María, modelo de evangelizador



1. Haced lo que él os diga

María en Caná nos invita a mirar a Jesús en todo momento, y en especial cuando las cosas llegan a situaciones de extremo. María vive atenta a las necesidades. María lo sigue haciendo todo entre nosotros; es por eso que hoy, una vez más, nos invita a HACER LO QUE ÉL, SU HIJO, NOS DIGA. Escuchemos sus insinuaciones, abramos nuestro corazón a Jesús y dejémonos conducir por él para que nos pueda dar, en abundancia, el vino nuevo de las comunidades nuevas maristas.

Canto: Arcilla entre tus manos

Eres, Madre, muy sencilla, criatura del Señor;
Virgen pobre, Madre mía, llena de gracia y de amor.
Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor te modeló,
aceptaste ser su esclava, siempre dócil a su voz.

*Yo quiero ser arcilla entre sus manos;
yo quiero ser vasija de su amor.*

Quiero dejar lo mío para él. (2)

...Quiero dejar lo mío para él, para él.

Tres días después hubo una boda en Caná de Galilea, en la que estaba la madre de Jesús. Invitaron también a la boda a Jesús y a sus discípulos. Se terminó el vino y la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le contestó: «¿A ti y a mí qué, mujer? Mi hora todavía no ha llegado». Su madre dijo a los sirvientes: «Haced lo que él os diga». Había allí seis tinajas de piedra de unos cien litros cada una para los ritos de purificación de los judíos. Jesús les dijo: «Llenad de agua las tinajas». Y las llenaron hasta arriba. Añadió: «Sacad ahora y llevádselo al maestresala»...

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus milagros, manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Juan 2, 1-11

Padrenuestro, avemarías, gloria...

“Oigo a María que en Caná nos dice una vez más: “Haced lo que él os diga”. Es una llamada a la confianza, a la escucha y a la obediencia de Dios. Con nosotros, Jesús quiere hacer lo mismo: tomar todo aquello que en nosotros es rito vacío, estructura pesada, miedo paralizante... y transformarlo en el gozo de la novedad, de la libertad, del riesgo. Solo tenemos que fiarnos de él y hacer lo que él nos diga.” (H. Benito. Caminar en paz, pero de prisa)

El Señor nos ofrece el vino nuevo de su amor, de la novedad, de la esperanza...

Avemarías...

Oramos juntos:

María, ternura de Dios para la humanidad,
haz que el hogar de Nazaret
sea fuente de inspiración para ir recreando comunidades más
orantes, fraternas, alegres, sencillas, abiertas y solidarias.

2. Haced lo que él os diga

Queremos responder a tu invitación y HACER LO QUE ÉL NOS DICE, esforzándonos por recrear la vida en nuestras comunidades.

Oramos juntos:

Marcelino, hombre del sí generoso,
muévenos a aceptar con audacia y esperanza
el desafío de la vida plena en Dios.
Que nos adueñemos de tus ojos,
de tu corazón y de tus manos
para seguir
CAMINANDO CON PAZ, PERO DE PRISA. Amén

Canto: Tú serás hoy Champagnat

Esta historia que todos amamos
no es recuerdo, es hoy realidad;
en ti y en mí está su amor,
que nos hace caminar.
Has de ser un hermano de todos,
sembrador de evangelio y de paz,
testigo fiel y servidor,
solidario y defensor de la Verdad.

*Vive en tu corazón lo que él soñó.
Haz que brote de ti nueva ilusión.
Marcelino hoy está en tu respuesta de amor.
Canta al ritmo de Dios, como hizo él,
y en María tendrás seguridad.
Marcelino vive en ti.
Tú serás hoy Champagnat.*

3. María, de cara a la misión

Como la primera comunidad apostólica junto a María, preparándose en oración para asumir la misión que Jesús les va a confiar.

Entonces se volvieron a Jerusalén del monte que se llama de Los Olivos, el cual está de Jerusalén el camino que se permite un sábado.

Entrando, subieron al aposento alto, donde estaban Pedro y los demás discípulos.

Todos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Canto: Hermanitos de María

Hermanitos de María, damos gracias a Jesús.
Nuestros padres y mayores nos animan con su luz.

Madre... (4)

Conocemos la alegría de vivir en comunidad.
La noticia anunciaremos como el padre Champagnat.

Reflexión....

¿Qué significa para nosotros María en lo cotidiano de nuestra misión?

Avemarías...

4. Unidos con los laicos

Canto: Esperando con María

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó;
con María, sus hermanos entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

*Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra;
gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.*

Oramos con y por nuestros colaboradores. Con ellos compartimos la misión. Los tenemos presentes de forma especial en esta oración y por ellos pedimos...

Avemarías...



Jesús, luz que nos muestra al Padre

Misterios luminosos



1. Bautismo en el Jordán

Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, a Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan procuraba impedirsele, diciendo: —Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y Tú vienes a Mí? Pero Jesús le respondió:

— Permítelo por ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces se lo permitió.

Y cuando Jesús fue bautizado, en seguida salió del agua y he aquí que los cielos le fueron abiertos y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y una voz de los cielos decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.» (Mt 3,13-17)

Misterio de luz es, ante todo, el Bautismo en el Jordán. En él, mientras Cristo, como inocente que se hace ‘pecado’ por nosotros, entra en el agua del río, el cielo se abre y la voz del Padre lo proclama Hijo predilecto, y el Espíritu desciende sobre él para investirlo de la misión que le espera.

Padrenuestro, avemaría, gloria...

Canto: El agua del Señor

El agua del Señor
sanó mi enfermedad,
el agua del Señor Jesús. (2)

*El que quiera y tenga sed,
que venga y beba gratis. (2)*

2. Las bodas de Caná

Se celebró una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Y como faltó el vino, la madre de Jesús le dijo: —No tienen vino. Jesús le

dijo: —¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los que servían: —Haced todo lo que él os diga. Había allí seis tinajas de piedra para agua... Jesús les dijo: —Llenad de agua las tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Luego les dijo: —Sacad ahora y llevadlo al encargado del banquete. Se lo llevaron; y cuando el encargado del banquete probó el agua ya hecha vino, y no sabía de dónde venía, llamó al novio y le dijo: —Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han tomado bastante, entonces saca el inferior. Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. (Lc 2, 1-12)

Misterio de luz es el comienzo de los signos en Caná, cuando Cristo, transformando el agua en vino, abre el corazón de los discípulos a la fe gracias a la intervención de María, la primera creyente.

Padrenuestro, avemaría, gloria...

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel;
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

3. Anuncio del Reino de Dios

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio de Dios y diciendo: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!» (Mc 1, 14-15)

Misterio de luz es la predicación con la cual Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios e invita a la conversión, perdonando los pecados de quien se acerca a él con humilde fe, iniciando así el ministerio de misericordia que él continuará ejerciendo hasta el fin del mundo, especialmente a través del sacramento de la Reconciliación confiado a la Iglesia.

Padrenuestro, avemaría, gloria...

Canto: Anunciaremos tu reino

*Anunciaremos tu reino, Señor,
tu reino, Señor, tu reino.*

Reino de paz y justicia,
reino de vida y verdad.

4. La Transfiguración

Tomó consigo a Pedro, a Juan y a Santiago y subió al monte a orar. Y, mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra y sus vestiduras se hicieron blancas y resplandecientes. Y he aquí que dos hombres hablaban con él. Eran Moisés y Elías, que hablaban de su partida, que él iba a cumplir en Jerusalén. Pedro y los otros vieron su gloria.

Pedro dijo a Jesús, sin saber lo que decía: —Maestro, es bueno estar aquí. Levantemos tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»
(Luc 9,28-35)

Misterio de luz por excelencia es la Transfiguración, que, según la tradición, tuvo lugar en el Monte Tabor. La gloria de la divinidad resplandece en el rostro de Cristo, mientras el Padre lo acredita ante los apóstoles extasiados para que lo «escuchen» y se dispongan a vivir con él el momento doloroso de la Pasión, a fin de llegar con él a la alegría de la Resurrección y a una vida transfigurada por el Espíritu Santo.

Padrenuestro, avemaría, gloria...

Canto: Jesús es Señor

Jesús es, Jesús es Señor.

Jesús es, Jesús es Señor.

Jesús es, Jesús es Señor.

Gloria a Dios, gloria, gloria a Dios. (3)

5. Institución de la Eucaristía

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo; lo partió, se lo dio y les dijo: —Tomad; esto es mi cuerpo. Tomando la copa, y habiendo dado gracias, se la dio y bebieron todos de ella. Y él les dijo: —Esto es mi sangre del pacto, la cual es derramada a favor de muchos. Os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta el día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios. (Mc 14, 22-25)

Misterio de luz es, por fin, la institución de la Eucaristía, en la cual Cristo se hace alimento con su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino, dando testimonio de su amor por la humanidad «hasta el extremo» y por cuya salvación se ofrecerá en sacrificio.

Padrenuestro, avemaría, gloria...

Canto: Te conocimos al partir el pan

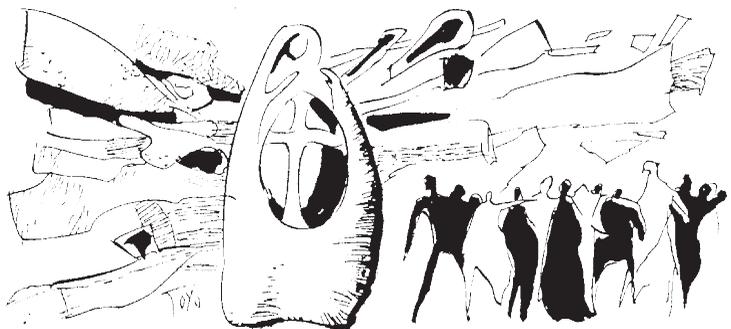
Andando por el camino, te tropezamos, Señor;
te hiciste el encontradizo, nos diste conversación.
Tenían tus palabras fuerza de vida y amor,
ponían esperanza y fuego en el corazón.

Te conocimos, Señor, al partir el pan.

Tú nos conoces, Señor, al partir el pan.

Te conocimos, Señor, al partir el pan.

Tú nos conoces, Señor, al partir el pan.



Amar e imitar



1. Nuestro culto a María

Nuestro culto mariano se expresa por el amor, la confianza y la admiración, y tiende a la imitación de María en sus actitudes con Dios y con los hermanos.

A ejemplo del Padre Champagnat, acudimos a María como el niño acude a su madre. Estrechamos nuestra relación con ella por la oración y el estudio de la doctrina mariana.

Padre nuestro...

L. María, queremos que nuestra relación contigo se exprese por el amor, la confianza y la admiración.

T. Que sepamos imitar tus actitudes en nuestro trato con Dios y con los hombres.

Avemaría...

L. Como Marcelino acudimos a ti como el niño a su madre.

T. Ayúdanos a intensificar nuestra relación contigo a través de la oración.

Avemaría...

L. Tus fiestas, Madre, son motivo de alegría para nosotros.

T. Que nos animen a aumentar nuestro amor a ti.

Avemaría...

L. Queremos alabarte todos los días como Madre de Dios y Madre nuestra.

T. Gracias, Madre, por hacerte presente en nuestro caminar diario.

Avemaría...

Canto: Buena Madre

Buena Madre, estoy aquí,
quiero rezar, te quiero hablar.

Buena Madre, has sido tú,
con sencillez, creyente fiel.

En tu regazo quiero estar cerca de ti.

Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

*Buena Madre,
nuestra Buena Madre. (2)*

2. Orar con María

María es para nosotros modelo de oración. Virgen de la Anunciación, acoge la Palabra de Dios. Mujer bendita entre todas, exulta de gozo en Dios, su salvador. Sierva fiel, vive su Sí hasta la cruz. Madre, confronta en su corazón los hechos de su Hijo con las palabras de la Escritura. En Caná hace valer su intercesión y en el Cenáculo ora con la Iglesia.

Nosotros, hermanos maristas, al orar con María participamos en su alabanza, acción de gracias e intercesión.

Padre nuestro...

L. Como tú en la Anunciación, Madre,
T. ayúdanos a acoger la Palabra de Dios.

Avemaría...

L. Que sepamos vivir el Sí de nuestra consagración,
T. como tú viviste tu Fíat hasta la cruz.

Avemaría...

L. Acude en nuestra ayuda,
T. como acudiste en Caná a socorrer a los que estaban en dificultad.

Avemaría...

L. Al unirnos a ti, Madre, en la oración,
T. queremos participar en tu alabanza y en tu acción de gracias.

Avemaría...

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias por tu corazón abierto,
gracias por vivir un sí constante.

Gracias, Madre. Gracias.

Porque en sus manos te abandonaste,
porque tú viviste la esperanza.

Gracias, Madre. Gracias.

3. La comunidad en torno a María

A imitación de la comunidad de los apóstoles, reunidos con el Espíritu Santo el día de Pentecostés, reconocemos entre nosotros la presencia de María, Madre de la Iglesia. Ella nos ayuda a vivir fraternalmente, haciéndonos comprender mejor que formamos el Cuerpo de Cristo.

Como María en la Visitación y en Caná, estamos atentos a las necesidades de nuestra comunidad y del mundo. Como ella en Nazaret, llevamos una vida sencilla y laboriosa.

Padre nuestro...

- L. Madre, sé vínculo de unión en nuestra comunidad,
- T. como lo fuiste en el Cenáculo con los apóstoles.

Avemaría...

- L. Ayúdanos a vivir como hermanos,
- T. y a comprender que formamos el Cuerpo de Cristo.

Avemaría...

- L. Siguiendo tu ejemplo de la Visitación,
- T. ayúdanos a estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos.

Avemaría...

- L. Como tú en Nazaret,
- T. haz que llevemos una vida sencilla y laboriosa.

Avemaría...

- L. A ejemplo de nuestro Fundador,
- T. queremos reconocer entre nosotros tu presencia.

Avemaría...

Canto: Hermanitos de María

Hermanitos de María,
damos gracias a Jesús.
Nuestros padres
y mayores nos animan con su luz.

Madre, Madre. (2)

Conocemos la alegría
de vivir en comunidad.
La noticia anunciaremos,
como el Padre Champagnat.



4. Espíritu mariano

El P. Champagnat quiso darnos el nombre de María para que viviéramos de su espíritu. Convencido de que ella lo ha hecho todo entre nosotros, la llamaba Recurso Ordinario y Primera Superiora.

Padre nuestro...

L. Al darnos el nombre de Maristas,
T. quiso, nuestro Fundador que viviéramos de su espíritu.

Avemaría...

L. Convencidos de que ella lo ha hecho todo entre nosotros,
T. la consideramos como «Nuestro Recurso Ordinario».

Avemaría...

L. Contemplamos la vida de nuestra Madre y modelo,
T. para impregnarnos de su espíritu.

Avemaría...

L. Nos esforzamos por hacerla conocer y amar,
T. entre aquellos que se relacionan con nosotros.

Avemaría...

L. Actualizamos nuestro lema:
T. «Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús».

Avemaría...

Canto: Confiad, recurrid

*Confiad, recurrid, confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.*

*Confiad, recurrid,
que, aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.*

Fíjate en la violeta, que, perdida en el verdor,
siendo sencilla y pequeña, exhala un fragante olor.
Tan humilde y tan sencilla nuestra vida debe ser
fiel reflejo de María, nuestro anhelo y nuestro bien.

Los primeros hermanos reunidos en torno a María



Nuestros primeros hermanos eran gente sencilla y el P. Champagnat los agrupaba en una familia alrededor de María. Bajo su mirada maternal realizaban todas sus ocupaciones. Nuestro espíritu ha conservado siempre esta nota de marianismo y de sencillez en todo nuestro actuar.

Pedimos a María que nos ayude a no perderla nunca de vista en todo lo que hagamos.

Padre nuestro...

* Dios te salve, María, Recurso Ordinario, Primera Superiora nuestra, tú lo has hecho todo entre nosotros.

- *Santa María...*

* Dios te salve, María, discípula perfecta de Cristo, inspira nuestro ser y nuestro actuar.

- *Santa María...*

* Dios te salve, María, por medio de ti Dios entregó su Hijo al mundo. Sé tú nuestro camino para ir a Jesús.

- *Santa María...*

* Que Jesús sea todo para nosotros, como lo fue para ti. Queremos actuar como tú, con discreción, delicadeza y respeto a los demás.

- *Santa María...*

* Te saludamos, María, nuestra Buena Madre. Queremos formar comunidad en torno a ti, como miembros de tu familia.

- *Santa María...*

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel.*

Danos tu confianza, danos tu fe. (2)

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso la noche de la fe;
sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

Nuestra devoción a María

La devoción a María es para nuestro Fundador un maravilloso enriquecimiento de la fe y un medio para acercarnos más a Cristo. Su devoción a María configuró y robusteció su fe en Jesús. Pedimos a María una fe robusta como la del P. Champagnat, como la de los hermanos que creyeron y gozan de Dios.

Padre nuestro...

* Dios te salve, María, modelo de nuestra consagración, elegida por Dios para pertenecerle plenamente.

- *Santa María...*

* Virgen de la Anunciación, tú acogiste con fe la Palabra del Señor, te abandonaste con gozo y amor a la acción del Espíritu por tu entrega total.

- *Santa María...*

* Madre de los consagrados a Dios, viviste junto a Jesús con una total confianza en el Padre, hasta la Cruz.

- *Santa María...*

* Gracias, Madre, por el don de nuestra vocación. Intercede ante el Señor por nuestra perseverancia en la fidelidad.

- *Santa María...*

* Tu corazón de mujer y de madre conoció las satisfacciones y dificultades de la vida. Guíanos en nuestro caminar.

- *Santa María...*

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel.*

Danos tu confianza, danos tu fe. (2)

La fe por el desierto a lomos de un asnillo.
La fe cuando en las bodas Jesús se hizo esperar.
La fe cuando pensaron que el Hijo estaba loco.
La fe sobre el Calvario al borde de acabar.

María lleva a Jesús

Con toda la Iglesia, en el transcurso de los siglos, el P. Champagnat hizo resaltar el puesto asignado por el Evangelio a María en la historia de la salvación. He aquí por qué el P. Fundador estableció entre ella y nosotros los lazos de intimidad y la constituyó nuestro Recurso Ordinario, atribuyéndole la constante protección y el desarrollo del Instituto.

Pedimos a María que nuestra devoción hacia ella y la consideración de sus misterios nos lleven a Jesús.

Padre nuestro...

* Virgen María, viviste la virginidad en razón inmediata de Cristo. Sé nuestro guía y apoyo para el aprendizaje de la vida de castidad.

- *Santa María...*

* Te acogemos, María, en nuestra casa, en nuestra Comunidad. Ayúdanos a responder desinteresadamente a las llamadas de la juventud.

- *Santa María...*

* Desprendido tu corazón de todo lo terreno, pusiste tu confianza en la fidelidad del Señor.

- *Santa María...*

* Bienaventurada tú, María, porque escuchaste y pusiste en práctica la Palabra de Dios.

- *Santa María...*

* Sierva del Señor, ayúdanos a responder siempre a tu invitación: "Haced lo que él os diga".

- *Santa María...*

Canto: Buena Madre

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras, que desgastan la inquietud.

Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad.

Yo quisiera, Madre Buena, amarte más.

En silencio escuchabas la Palabra de Jesús

y la hacías pan de vida, meditando en tu interior.

La semilla que ha caído ya germina y está en flor.

Con el corazón en fiesta cantaré:

Ave, María... (4)

Invocaciones

- Santa María, Madre de Dios.
T. Ruega por nosotros
- Madre de los hombres,
- Virgen fiel,
- Reina y Madre del Instituto Marista,
- Recurso Ordinario nuestro,
- San Marcelino,
- Marcelino, confiado en María y en la Providencia,
- Marcelino, que querías a tus hermanos «humildes y sencillos»,
- Marcelino, hijo amante de la Buena Madre,
- Marcelino, tú, que tuviste a María como tu «Recurso Ordinario»,
- Marcelino, tú, que hiciste de tu vida un «todo a Jesús por María»,
- Marcelino, tú, que diste a tus hermanos el nombre de María,

Canto: Buena Madre

Desde que yo era muy niño has estado junto a mí
y, guiado de tu mano, aprendí a decir sí.

Al calor de la esperanza nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar.

Quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.

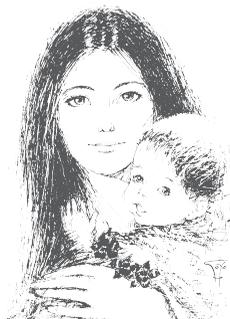
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.

La plegaria más sencilla cantaré:

Ave, María,... (4)



La alegría de María



Podemos preguntarnos cuál fue mayor: ¿la alegría de María en Belén o aquella otra de la mañana de Pascua cuando Jesús resucitó?

En María no hay ni mayor, ni menor. En María todo es alegría y de la buena. Sabía que en el principio y final de todas las cosas estaba Dios y, por lo tanto, solo quedaba el vivir con alegría.

¿Cuál fue el secreto de la felicidad de María? Ni más ni menos que DIOS.

Dios llenaba todo su ser; lo que era y pensaba, lo que creía y hacía, lo que soñaba y esperaba. María sabía perfectamente que la armonía con Dios era fuente de paz y de felicidad. Si sentimos su compañía en el caminar, su ayuda en nuestras decisiones, su mano en el día a día, esto hará que nos sintamos más felices, más contentos, más dispuestos a vivir con optimismo nuestra vida.

¿Es María causa de nuestra alegría?

Canto: Madre de nuestra alegría

*María, tú, que velas junto a mí
y ves el fuego de mi inquietud;
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud. (2)*

Ven, Señora, a nuestra soledad, ven a nuestro corazón,
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.

Ven, y danos la alegría, que nace de la fe y del amor;
el gozo de las almas que confían
en medio del esfuerzo y del dolor.

1. María, Madre

En los Misterios Gozosos del Santo Rosario vemos la alegría de la familia, de la maternidad, del parentesco, de la amistad, de la ayuda recíproca. Cristo, al nacer asumió y santificó estas alegrías que el pecado no ha borrado totalmente. Él realizó esto por medio de María. Del mismo modo, también nosotros hoy, a través de ella, podemos captar y hacer nuestras

las alegrías del hombre: en sí mismas, humildes y sencillas, pero que se hacen grandes y santas en Jesús y María.

- * Pedimos por todos los hombres, en especial por los tristes, para que se alegren por las cosas que Dios hace en ellos y por cuanto Dios les ha dado.

Avemarías...

2. La alegría del servir

En María, desposada virginalmente con José y fecundada divinamente, está la alegría del amor casto de los esposos y de la maternidad acogida y guardada como don de Dios; en María, que solícita va a Isabel, está la alegría de servir a los hermanos, llevándoles la presencia de Dios.

- * Pedimos la misma actitud para nosotros...: ser servidores y portadores de la alegría de Dios a nuestros hermanos.

Avemarías...

3. Con María... Jesús

En María, que presenta a los pastores y a los Magos al esperado de Israel, está la coparticipación espontánea y confidencial, propia de la amistad. ¡Qué alegría más grande se llevaría María al contemplar a los pastores que vienen a visitar a su hijo... Esa alegría la contagia a los pastores, que a su vez la transmiten al pueblo.

- * Como los educadores, comuniquemos la alegría de Jesús vivo entre nuestros alumnos con nuestras vidas y palabras.

Avemarías...

4. Todo para Dios

En María, que en el templo ofrece su propio Hijo al Padre celestial, está la alegría impregnada de ansias, propia de los padres y de los educadores con relación a los hijos o a los alumnos; en María, que después de tres días de afanosa búsqueda, vuelve a encontrar a Jesús, está la alegría paciente de la madre que se da cuenta de que el propio Hijo pertenece a Dios antes que a ella misma.

- * Encomendamos a todos nuestros alumnos y pedimos que nuestra labor educativa y la de los padres sirva para una educación más completa.

Avemarias...

Canto: Madre de nuestra alegría

*María, tú, que velas junto a mí
y ves el fuego de mi inquietud;
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud. (2)*

Ven y danos tu esperanza,
para sonreír en la aflicción,
la mano que del suelo nos levanta,
la gracia de la paz en el perdón.
Ven y danos confianza,
sonrisa que en tu pena floreció,
sabiendo que en la duda y las tormentas
jamás nos abandona nuestro Dios.



Respondemos: Sé tú, María, nuestra alegría

- * Porque necesitamos razones para estar alegres,
- * Porque queremos vivir con más ilusión,
- * Porque queremos amar a todos, en especial a los que no nos caen bien,
- * Porque queremos que Dios sea la causa de nuestras alegrías,
- * Porque aspiramos a la auténtica alegría, no a grandes risotadas,
- * Porque la tristeza nos visita con frecuencia,
- * Porque con frecuencia caemos abatidos,
- * Porque no manifestamos el estar contentos con nuestra fe,

Oración

Madre, acudimos a ti para decirte que te queremos y pedirte que nos des siempre la alegría de los hijos de Dios, porque tú eres causa de mi alegría.

Tú sabes, Madre, que nuestra vida está rodeada de problemas, dificultades, que muchas veces pretenden hacernos perder la alegría.

Te necesitamos: solos nos perderíamos.

Por eso te decimos que reines en nuestro corazón, para que tenga siempre la verdadera y perfecta alegría.

Madre, bendice a todas las familias, bendice nuestro trabajo diario para que sepamos hacerlo como tú, siempre con alegría.

La fe de María y sus matices



1. Fe y disponibilidad

Cuando recibe la llamada, María se muestra muy dispuesta. Se llama sierva y toda su vida se convierte en espacio para el niño que germina en su seno. Pero es una sierva-madre, que se entrega con toda la fuerza e ilusión propias del amor materno. María pone a la disposición de Jesús una generosidad sin límites: inteligencia, corazón, cuerpo, hoy, mañana, siempre, en la alegría de Navidad, en la huida a Egipto, en la rutina cotidiana de Nazaret, tan larga y tan sencilla, y en el gran dolor de la muerte del Hijo. Esta disponibilidad es esencialmente amor.

Avemarías...

Canto: Tú eres, María, la Madre de Dios

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú, eres la Madre que Cristo nos dio.

Tú estabas ya presente ante los siglos
cuando el Padre por su amor te eligió.
Y fuiste tú la Madre de su Hijo,
por eso eres Madre del amor.

2. Fe y confianza

María vive una fe confiada. No calcula el camino que deberá recorrer. Dios le dice: “Estoy contigo, el Espíritu Santo vendrá sobre ti, el Poder del Altísimo te cubrirá”. María tiene plena confianza en Dios y emprende el camino de la aventura del Mesías que llega. El cardenal Ángelo Comastri veía el sí de María de este modo:

“Con su sí María no pide a Dios el mapa del viaje, para conocer el itinerario y calcular las dificultades. Su fe es un sí pronunciado mirando a Dios en los ojos y confiando ciegamente en la bondad que brillaba en ellos.”

Avemarías...

Canto: Quiero decir que sí

Quiero decir que sí,
como tú, María,
como tú un día, como tú, María.

3. Una fe despierta

María es como una mujer que tiene la puerta de su casa abierta para que todos los mensajeros de Dios puedan entrar. Está constantemente evangelizada por Gabriel, por José, por Isabel, por los pastores, los magos, y en el Templo, por Simeón y Ana. Presta atención a las primeras palabras de Jesús: “¿No sabíais que me debo a los asuntos de mi Padre?”. Es una fe humilde, atenta, creciente, que discurre de sorpresa en sorpresa bajo los impulsos del Espíritu. María sobrepasa todas nuestras experiencias de fe. En el Calvario, María no está ausente; se mantiene de pie, junto a la cruz del Hijo. Sigue el camino del Hijo, vive la fe de quien ha dado todo al Hijo, la fe de la que nos ha dado al Hijo, la fe en el Hijo que se despoja de todo, que se entrega por entero. Es una lógica que sorprende los cálculos de nuestra lógica; es la lógica de Dios.

Avemarías...

Canto: Tú estás cerca

En las calles de la ciudad
y en la gente que trabaja por su pan,
vives, Madre, en el hogar
de la gente de sencillo corazón.

*Tú estás cerca, junto a mí,
y en silencio vas orando ante el Señor.
Tú eres madre del amor,
vives cerca de los hombres, del dolor.*

4. Una fe vivida en el corazón

La fe de María es como una planta cultivada en el corazón. Crece a la sombra de la reflexión y de la plegaria. Es una fe guardada todos los días, toda la vida.

Llega a ser la luz que ilumina los dos primeros capítulos del evangelio de Lucas. La Anunciación ha sido un día de fuego. María cultiva este fuego en el corazón durante toda su vida y se convierte en luz que ilumina nuestra



fe. El corazón que conserva todo lo que se dice de Jesús y todo lo que dice el Maestro, llega a ser el laboratorio de la fe: “En cuanto a María, ella consideraba todos estos acontecimientos buscando su significado... Y su Madre guardaba todos estos acontecimientos en su corazón”.

Avemarias...

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel;
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

La fe, por el desierto a lomos de un asnillo;
la fe, cuando en las bodas Jesús se hizo esperar;
la fe, cuando pensabas que el Hijo estaba loco;
la fe, cuando el calvario, al borde de acabar.

5. Fe y solidaridad

María utiliza los salmos de sus antecesores, vive en comunión con la fe de los suyos; es una fe que nace en el interior de la comunión de los santos. No se trata de una fe solitaria; es más bien una marcha con todos los pobres de Dios, bajo la luz de la palabra. El Magnificat es un resumen de la historia del pueblo de Dios. Esta historia tiene su origen en Abraham, que había recibido las promesas, y llega a María, a su Hijo, que las realiza. Pero María recorre todas las generaciones y las contempla protegidas por la misericordia de Dios. De este modo, María se muestra fuertemente enraizada en su pueblo, en la aventura de su pueblo.

No solamente es solidaria con la plegaria de su pueblo; en Caná vemos cómo María se solidariza con todos nuestros problemas. La fe-solidaridad de María hunde sus raíces en la historia de su pueblo y en el presente de los hombres. Por eso la percibimos cercana, en nuestro presente.

Avemarias...

Canto: Madre de los pobres

*Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños, que confían siempre en Dios.*

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza.
Tú, que has sufrido en la noche sin hogar.
Tú, que eres madre de los pobres y olvidados,
eres el consuelo del que reza en soledad.



María de la fe, esperanza y amor

1. Madre de la fe

¡Oh mujer, qué grande es tu fe!

Dichosa porque confiaste en Dios y le dijiste Sí.

Ayúdanos a escuchar la Palabra, a guardarla como tú,
y a ponernos en las manos de Dios.

* Que nuestra fe sea plana, sin reserva.

Que nuestra fe sea libre, no solamente heredada.

Que nuestra fe sea fuerte, que no tema las contradicciones.

Que nuestra fe sea alegre y dé gozo y paz al espíritu.

Rezo de tres avemarías...

* Que nuestra fe sea activa, ungida en caridad.

Que nuestra fe sea contagiosa y dé por sí misma testimonio.

Desde la fe queremos ser evangelizadores y dejarnos evangelizar.

Desde la fe queremos descubrir, Señor, tus huellas en todas las personas,
en todos los acontecimientos, en todas las cosas.

Rezo de tres avemarías...

Canto: Madre de los creyentes.

Madre de los creyentes, que siempre fuiste fiel.

Danos tu confianza, danos tu fe. (2)

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,

sufriendo a cada paso la noche de la fe.

Sintiendo cada día la espada del silencio,

a oscuras padeciste el riesgo de creer.

2. Madre de la esperanza

- No hay ningún signo mayor de esperanza que una mujer embarazada. Ningún signo de esperanza más divino que la Virgen embarazada de Dios.
- El mundo está de enhorabuena, porque va a nacer Dios. Toda nuestra vida se ilumina, porque va a nacer para nosotros el Sol.
- Te pedimos, Madre, que ninguno viva en desesperanza y tristeza, que no nos puedan las tinieblas.

Rezo de tres avemarías...

- Danos una esperanza firme y paciente. Puede que la pasión se prolongue y que la espera sea larga, pero siempre, al tercer día, vendrá la Pascua.
- Danos una esperanza compasiva, que mutuamente también nos consolamos.
- Danos una esperanza orante, porque todo lo que esperamos es don de Dios, más que conquista humana.

Y que estemos convencidos de que “lo que ha dicho el Señor se cumplirá”.

Rezo de tres avemarías...

Canto: Santa María, de la esperanza

*Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera,
mantén el ritmo de nuestra espera.*

Nos diste al esperado de los tiempos,
mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos
que vuelva a repetirnos sus promesas.

3. Madre de la caridad

María, rica de amor, colmada de gracia y de misericordia:
Presentamos ante tus ojos el mundo de nuestras miserias, a tí, experimentada en sufrimientos.

Hay millones de hijos tuyos, a los que nadie mira ni escucha:

Hambrientos de pan y de Dios, de cultura y de cariño, de salud y de vida. Y son hermanos nuestros.

Madre, no permitas que vivamos instalados y ciegos, endurecidos y satisfechos.

- María, pobre de Dios, ayúdanos a vivir la pobreza de Jesús.
- María, Madre de misericordia, enséñanos a ser misericordiosos.
- María, salud de los enfermos, capacítanos para llevar a los enfermos tu medicina saludable.

Rezo de tres avemarías...

- María, consuelo de los afligidos, que todos tus hijos sepamos consolar a los que lloran.
- María, Virgen de los dolores, que sepamos estar cerca y compartir el dolor de nuestros hermanos que sufren.
- María, madre de los pobres, enséñanos a conocer la pobreza y sus causas.
- María, tú, que fuiste emigrante, enséñanos a acoger, respetar y ayudar a cuantos llaman a nuestras puertas.
- María, tú, que fuiste rechazada en las casas de Belén, que nunca rechacemos a los marginados y a los que no tienen casa ni techo.

Rezo de tres avemarías...

Canto: Tú eres del Señor.

Eres tan sencilla como luz de amanecer,
eres tú, María, fortaleza de mi fe.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan humilde como el vuelo de un gorrión,
eres tú, María, el regazo del amor.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

*Yo quiero estar
en las manos del Señor, como tú,
para amar,
en las manos del Señor,
como tú, como tú, como tú.*



María, fiel a su vocación



La Virgen María constituye un modelo para nuestra vida cristiana, como vocación especial, dada por Dios. Ella cumplió a la perfección el plan de Dios sobre ella. Nosotros tenemos también un puesto en la vida, una función que cumplir. Es lo que entendemos por vocación.

Descubrirla y responder a ella es garantía de acierto en nuestra realización personal. Y fundamental es estar atentos a lo que Dios nos va manifestando y sugiriendo a lo largo del camino. María tuvo una vocación sublime y única: ser Madre de Dios y colaborar en la tarea salvadora de Jesús: la fidelidad y entrega absoluta a su misión es lo que nosotros tenemos que imitar en María.

Canto: Quiero decir que sí

Quiero decir que sí, como tú, María,
como tú un día, como tú, María.
Quiero decir que sí... (4)

- * La Virgen María recibe de Dios una vocación única y singular: ser Madre de Jesús. María responde libremente a la propuesta de Dios, dando un sí total y entregándose a su voluntad con toda disponibilidad. *Avemaría...*
- * Dios concede a María las gracias y dones para llevar a cabo su misión. Pero ella también pone de su parte toda generosidad y esfuerzo para corresponder a la confianza que Dios la había dado. *Avemaría...*
- * María es la Virgen fiel. Su vida es un continuo responder a lo que Dios la pide en cada momento. Su actitud consiste en estar atenta a lo que Dios le manda. *Avemaría...*
- * Padre, como María queremos estar atentos a lo que hoy nos vas a decir. Queremos tener abierto nuestro corazón para acoger tus propuestas de servicio y de ayuda a quienes llamen a nuestra puerta. *Avemaría...*

No me elegisteis vosotros a mí, fui yo quien os elegí a vosotros y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto que dure; lo que le pidáis al Padre en mi nombre os lo dará. Jn. 15,16.

Momento de reflexión

- * Damos gracias por llamarnos personalmente.
- * ¿Qué fruto estamos dando?
- * ¿Hacemos lo que espera de nosotros Jesús?
- * ¿Qué le pedimos a Jesús?

Aclamación: Siento tu llamada y confío en ti. (Varias veces)

- Te damos gracias, Señor, porque a todos nos has dado cabida en tu plan de salvación: cuentas con nosotros y nos das la posibilidad de responder libremente a tu voluntad. *Avemaría...*
- Te damos gracias, Señor, porque nos has llamado y predestinado desde siempre a ser tus hijos amados. Nos eliges para ser miembros de tu Iglesia y tomar parte en la herencia de tu gloria. *Avemaría...*
- Te damos gracias, Señor, porque nos ofreces como vocación el participar en tu vida divina, mediante la fe, hasta alcanzar la santidad y la perfección. *Avemaría...*
- Te damos gracias, Señor, porque escoges a personas, con una especial vocación de entrega, para consagrarlas a ti y al servicio de la comunidad cristiana. Haz que merezcamos contar entre nosotros con abundantes vocaciones. *Avemaría...*
- Te damos gracias, Señor, porque a todos nos concedes aptitudes y cualidades para vivir en un determinado estado de vida. Que seamos responsables y fieles, cada uno en su puesto. *Avemaría...*
- Te damos gracias, Señor, por María, la Virgen fiel, con la que contaste para tu plan totalmente y a tiempo pleno. Que sepamos imitar su entrega y fidelidad. *Avemaría...*

Oración:

María, tu vida fue una entrega total a Dios.

Él te escogió para la más alta vocación en la tierra:
ser la Madre de Jesús, nuestro Salvador.

Tu sí del primer momento se prolongó en fidelidad
a todo lo largo y ancho de tus días.

La voluntad de Dios fue tu alimento,
su palabra, el impulso para todos tus actos.

María, Virgen fiel, ayúdanos a estar atentos
para descubrir la voluntad de Dios en cada uno.
Danos fortaleza para aceptar lo costoso,
lo amargo y difícil de nuestra vida;
danos constancia para cumplir hasta el fin
lo que reclama la vocación que Dios nos ha dado.

Canto: A tu lado, Señor

Jesucristo, yo siento tu voz.
Tú me has dicho: Ven y sígueme,
déjalo todo y dalo a los pobres.
Quiero que seas sal y luz.
Confía siempre, porque a tu lado estoy.

Aquí, Señor, tienes mi vida,
que quiere ser
presencia de tu amor;
sé que no es fácil
seguir tus huellas,
pero con tu fuerza seré fiel.

Te serviré entre los hombres,
tu reino anunciaré,
porque a tu lado quiero caminar.
Te serviré entre los hombres,
tu cruz abrazaré.
Si no respondo, vuélveme a llamar. Amén.



María

Madre de la Misericordia



¡Que María, Madre de Misericordia, nos ponga en el corazón la certeza de que somos amados por Dios.

Que esté cerca de nosotros en los momentos de dificultad y nos dé los sentimientos de su Hijo para que nuestro itinerario cuaresmal sea experiencia de perdón, de acogida y de caridad!

1. María, Madre de Dios y Madre de la misericordia

- * María es Madre de Misericordia porque su Hijo es enviado por el Padre como revelación de la Misericordia de Dios. Él ha venido no para condenar, sino para perdonar y derramar la misericordia del Padre sobre todos sus hijos. Su misericordia más grande la ha demostrado al hacerse hombre y quedarse con nosotros.

María es Madre de Misericordia porque Jesús le confía toda la humanidad. A los pies de la Cruz, cuando acepta a Juan como hijo, dilata el corazón y le capacita para abrazar a todo el género humano. De este modo se nos entrega como Madre de todos y de cada uno de nosotros. Se convierte en la Madre que nos alcanza la Misericordia Divina. Al pie de la cruz la Virgen quedó constituida en “Madre de la Misericordia.”

Avemarias...

- * María, por el hecho de ser Madre, tiene para sus hijos que sufren esta sensibilidad misericordiosa.

Sabemos que las madres, naturalmente, tienen una ternura, una compasión para aquellos que sufren y para los que, de una forma especial, sufren más, los más débiles. El ser humano para acoger a una mujer como madre tiene que aceptar su ternura maternal, es decir, el amor misericordioso, que día a día suele manifestar. Pedimos por todos los que hoy sufren sin que nadie se acuerde de ellos.

Avemarias...

- * Como dice el Papa: el amor misericordioso de María “se funda sobre el tacto singular de su corazón materno , sobre su sensibilidad particular, sobre su especial aptitud para llegar a todos aquellos que aceptan más fácilmente el amor misericordioso de una madre. El Concilio Vaticano II insiste en la intercesión de María, su amor materno; que se hace siempre presente: “con su amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligro y en ansiedad, hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada”.

Avemarías...

Canto: Tú eres, María

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú eres la Madre que Cristo nos dio.

Tú estabas ya presente ante los siglos
cuando el Padre, por su amor, te eligió.

Y fuiste tú la Madre de su Hijo,
por eso eres Madre del amor.

2. María, la primera que anuncia la misericordia

- * María es misericordiosa por todo el dolor y sufrimiento que vivió durante su vida. Es la primera que nos dio ejemplo de misericordia. Ya desde el momento de la Anunciación descubre el amor misericordioso que Dios la muestra. ¡Cuánto la quiere Dios! En el “Magnificat” María proclama que la misericordia de Dios “llega a sus fieles de generación en generación”. Esta misericordia infinita que la llenó de gracia la hace deseosa de compartir la misericordia. Para ser misericordioso como María es necesario que hayamos experimentado la misericordia. Cuando nosotros mismos hemos experimentado la misericordia de Dios y, por lo tanto, nuestro corazón se ha abierto a la miseria, con el contacto del mal, es cuando deseamos dar a conocer la misericordia.

Avemarías...

Canto: Tú eres, María

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú eres la Madre que Cristo nos dio.

Tú eres el consuelo de los hombres,
cuando llegan los momentos de dolor.

Ofreces la esperanza de tu mano
y alumbras el camino del Señor.

3. María abre el corazón de los hombres a la misericordia de Dios

- * La compasión de María está siempre presente en la historia de los hombres; el Papa nos recuerda que María sigue manifestando su ternura por los hombres. Su amor no cesa y, gracias a ella, Dios sigue manifestando su misericordia en la historia de la humanidad.

Su “Misericordia se extiende de generación en generación”. A lo largo de la historia lo vemos en muchas de sus apariciones. María intenta atraer a los hombres a la misericordia de Dios. Invita a sus hijos a la conversión, a volver a la misericordia. Su Hijo siempre está dispuesto a perdonar y ella, como Madre, siempre intercede para que el amor del Hijo se derrame sobre nosotros.

María nos pide que nos arrepintamos y reparemos las ofensas que se hacen contra su Hijo.

Avemarías...

Canto: Tú eres, María

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú eres la Madre que Cristo nos dio.

Tú cantas la grandeza de sus manos
y las obras que hizo en ti el Creador.

Tú has hecho tantas cosas en nosotros.

¡María, eres grande en el Señor!

4. Anunciar la misericordia: una llamada urgente

- * No necesitamos reflexionar mucho para saber cuánto sufrimiento existe en el mundo. Por eso nuestro mundo necesita urgentemente descubrir la misericordia del Padre. El Papa Juan Pablo II nos urge a acudir a la misericordiosa ternura de Dios para los hombres: “Ha llegado la hora de hacer llegar el mensaje de Cristo a todos”.

Nosotros, como educadores, tenemos la misión de anunciar a nuestros alumnos y a cuantos viven con nosotros esta bonita e impresionante tarea de hablar del rostro misericordioso que tiene el Padre. De ese Padre que acoge, abraza al hijo descarriado que un día le abandona, pero que siempre sale al camino para ver si regresa para celebrar una fiesta.

Acudamos a María, nuestro Recurso Ordinario, para que nos ayude a expandir entre sus hijos la misericordia del Padre. Roguemos a María para que nos haga ser testigos y artesanos de la misericordia.

Avemarías...

Oración

María, Madre de misericordia,
cuida de todos para que no se haga inútil la cruz de Cristo,
para que el hombre no pierda el camino del bien,
no pierda la conciencia del pecado
y crezca en la esperanza en Dios, «rico en misericordia»,
para que haga libremente las buenas obras
que él le asignó y, de esta manera,
toda su vida sea «un himno a su gloria».

Canto: Tú eres, María, la Madre de Dios

Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú, eres la Madre que Cristo nos dio.

Madre de creyentes



Juan Bautista proclamaba en voz alta lo que sentían muchos en aquel momento: hay que cambiar; no se puede seguir así; hemos de volver a Dios. Entendían su llamada a la conversión. Según el evangelista Lucas, algunos se sintieron cuestionados y se acercaron al Bautista con una pregunta: ¿Qué podemos hacer?

La escena es conmovedora. La ha compuesto Lucas para crear la atmósfera de alegría, gozo profundo y alabanza que ha de acompañar al nacimiento de Jesús.

La vida cambia cuando es vivida desde la fe. El nacimiento de un hijo cobra un sentido nuevo y profundo.

Desde nuestro interior también nos preguntamos: ¿Qué quieres de mí?

Avemarías...

Canto: Háblame

Yo siento, Señor, que tú me amas.
 Yo siento, Señor, que te puedo amar.
 Háblame, Señor, que tu siervo escucha.
 Háblame: ¿Qué quieres de mí?
 Señor, tú has sido grande para mí,
 en el desierto de mi vida: háblame.

*Yo quiero estar dispuesto a todo,
 toma mi ser; mi corazón es para ti.
 Por eso canto tus maravillas,
 por eso canto tu amor.
 Por eso canto tus maravillas,
 por eso canto tu amor.*

1. En Nazaret

Todo esto sucede en una aldea desconocida, en la montaña de Judá. Dos mujeres embarazadas conversan sobre lo que están viviendo en lo íntimo de su corazón. No están presentes los varones. Ni siquiera José, que podía haber acompañado a su esposa. Son estas dos mujeres, llenas de fe y de esperanza, quienes mejor captan lo que está sucediendo. No hace falta palabras, solo sus miradas dicen todo lo que encierran en sus vientres. Que descubramos en el silencio de los demás a ese Dios que llevan en sus corazones.

Avemarías...

Canto: María, la Madre Buena

Tantas cosas en la vida
nos ofrecen plenitud,
y no son más que mentiras
que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre Buena, amarte más.
En silencio escuchabas
la Palabra de Jesús
y la hacías Pan de Vida,
meditando en tu interior.
La semilla que ha caído
ya germina y está en flor;
con el corazón en fiesta cantaré.

Ave María, ave María. Ave María, ave María.



2. María saluda a Isabel

Le desea todo lo mejor, ahora que está esperando a un hijo. Su saludo llena de paz y de gozo toda la casa. Hasta el niño que lleva Isabel en su vientre “salta de alegría”. María es portadora de salvación: es que lleva consigo a Jesús.

¿Somos portadores de Jesús en nuestros encuentros con los alumnos, padres, profesores, personal no docente del cole? ¿Llevamos la alegría con quienes compartimos nuestro trabajo?

Hay muchas maneras de saludar y de acercarnos a las personas. María trae paz, alegría y bendición de Dios. Lucas recordará más tarde que era eso

precisamente lo que Jesús pedía a sus seguidores: “en cualquier casa que entréis decid lo primero: paz a esta casa”.

Avemarías...

Canto: María, la Madre Buena

Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí,
y guiado de tu mano
aprendí a decir sí.
Al calor de la Palabra
nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.
No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar,
quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor;
la plegaria más sencilla cantaré.

Ave María, ave María. Ave María, ave María.

3. Bendita tú...

Desbordada por la alegría, Isabel exclama: “Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”. Dios está siempre en el origen de la vida. Las madres, portadoras de vida, son mujeres bendecidas por el creador: el fruto de sus vientres es bendito. María es la bendecida por excelencia: con ella nos llega Jesús, la bendición de Dios al mundo. Nosotros somos también bendecidos por Dios...” Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual”. Damos gracias a Dios por esta bendición.

Avemarías...

Canto: Canto de los llamados

*Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante él por el amor.*

Bendito sea Dios, Padre de Jesucristo,

que nos ha bendecido con toda clase de bienes.
Él nos ha destinado a ser sus hijos,
para que su gracia redunde en su alabanza.

4. Dichosa tú, que has creído

Isabel termina exclamando: “Dichosa tú, que has creído”. María es feliz porque ha creído. Ahí está su grandeza e Isabel sabe valorarla. Estas dos madres nos invitan a vivir y celebrar desde la fe el misterio de la Navidad. Feliz el pueblo donde hay madres creyentes, portadoras de vida, capaces de irradiar paz y alegría. Feliz la Iglesia donde hay mujeres bendecidas por Dios, mujeres felices que creen y transmiten la fe a sus hijos e hijas. Felices los hogares donde unas madres buenas enseñan a vivir día a día. Tenemos presentes a todas las madres del colegio para que sean portadoras de fe y alegría en sus hogares y vivan desde la presencia de Jesús.

Avemarías...

Canto: Virgen María de la Navidad

*Virgen María de la Navidad,
danos el gozo, danos la paz.
Danos un mundo de luz y amistad,
danos, oh Madre, una Navidad.*

En un mundo sembrado de odio,
el amor ha querido habitar;
una Virgen nos da la alegría,
una Virgen nos trae Navidad.

En torno a la misma mesa



Nuestra oración mariana de hoy está centrada en algunos capítulos del libro “En torno a la mesa” que hacen referencia a María.

María es nuestro modelo en el seguimiento de Jesús. Ella abre su vida para que Dios la modele como arcilla entre sus manos: *Hágase en mí según tu palabra*”. Como primera discípula, guardaba todas las cosas, meditando en su corazón. Escucha, acoge y da fruto. Hacemos presente a Jesús a través de los rasgos de María. (110) *Avemaría...*

María, mujer laica, es también para nosotros modelo de vida sencilla y laboriosa. Junto a ella y a José, Jesús aprende a relacionarse, a ver el mundo y a descubrir su vocación. Como ella, evangelizamos y educamos con la presencia. En nuestras familias, en los lugares de trabajo, en el encuentro con los amigos y vecinos, hacemos visible su rostro materno de la Iglesia al estilo de María. (111). *Avemaría...*

Canto: Magnificat

*Magnificat, magnificat,
magnificat ánima mea, Dóminum.
Magnificat, magnificat,
magnificat, ánima mea.*

Comprometidos en los procesos de liberación de los excluidos, proclamamos el magnificat de María, sabiendo que Dios es el que impulsa y sostiene nuestros esfuerzos por conseguir un mundo en el que los hambrientos son colmados de bienes. (112) *Avemaría...*

La imagen de María que Marcelino eligió para sus hermanos es también nuestro símbolo: la Buena Madre. Queremos que nuestras relaciones estén impregnadas de su ternura y cercanía. Con esas entrañas de misericordia, presentamos al mundo el gran don de Dios hecho niño. (113) *Avemaría...*

Canto: Buena Madre

Buena Madre, nuestra Buena Madre. (2)

Sentimos una confianza especial en María. Como Marcelino, confesamos que ella lo ha hecho todo entre nosotros y es nuestra costumbre ir a Cristo a través de su amor de Madre. La devoción a María nos centra en Jesús y nos sostiene en el camino del evangelio. (114). *Avemaría...*

Como María, salimos al encuentro de quien nos necesite, vamos a visitar a Isabel, nos gozamos de la mutua compañía y creamos familia juntos. Estamos atentos a los novios en Caná, ofrecemos nuestra ayuda con sencillez y nos unimos en la celebración del vino bueno. Oramos unos por otros en Jerusalén, vivimos la fraternidad y engendramos así una comunidad en el Espíritu. (72) *Avemaría...*

Canto: En el nombre del Señor

En el nombre del Señor nos hemos reunido. (2)

Ved qué gozo que los hermanos se quieran. (2)

María es nuestro ejemplo en el camino de la vocación. Ella nos enseña a integrar la vida en torno a Jesús, seguirle hasta el pie de la cruz y saborear la alegría de la resurrección. (148). Pedimos para cada uno de nosotros seguir siendo fieles a ese Sí que un día dimos, hasta la resurrección.

Avemarías...

Oración: evangelizando con María

Señor, en estos momentos
nuestra actitud es como la de María:
“He aquí la esclava del Señor.
Que se haga en mí según tu palabra”.

Como María, un día también dimos un sí
y estamos dispuestos a vivir en consecuencia
lo que ese sí significa: Seguirte en fidelidad,
viviendo en comunión con unos hermanos.

Que día a día en nuestro vivir en comunidad
estemos dispuestos a escuchar tu palabra,
a meditarla en nuestro interior
y a responderte con prontitud, como lo hizo María,
saliendo a nuevas tierras, a nuevas necesidades.

Al comenzar cada día nuestra labor educativa
ponemos toda la confianza en María,
sabiendo que su amor de madre nos acompaña
y su presencia nos estimula
para ser Buena Noticia para los niños
y jóvenes de nuestros centros.

Miramos hacia ti, Madre,
como modelo y compañera,
para vivir nuestra vocación
con alegría y delicadeza.

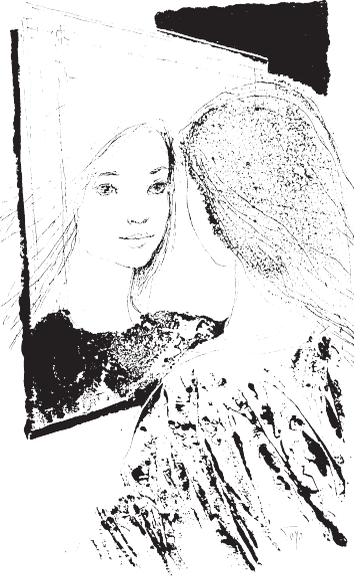
Danos, Jesús, el calor de tu amor,
para que, a ejemplo de María,
con nuestras palabras, y sobre todo
con nuestras vidas,
llenemos el mundo del amor
que tanto se necesita.

Canto: Tú eres del Señor

Eres tan hermosa como el cielo, como el mar.
Eres tú, María, como el gozo de soñar.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.
Eres tan pequeña como el canto de mi voz.
Eres la grandeza de aquél que te modeló.
Tú eres flor, eres del Señor,
te dejas acariciar por su amor.

*Yo quiero estar en las manos del Señor,
como tú.*

*Para amar, en las manos del Señor,
como tú, como tú, como tú.*



056

Marcelino, el enamorado de María



Marcelino es el eterno enamorado de María. Ella es la mujer de sus sueños. Por eso vamos a recorrer sus sentimientos y a disfrutar con lo que Marcelino pensaba, sentía y decía de María.

Canto: Hermanitos de María

Hermanitos de María, damos gracias a Jesús,
nuestros padres y mayores nos animan con su luz.

Madre, Madre, Madre, Madre.

Conocemos la alegría de vivir en comunidad,
la noticia anunciaremos como el Padre Champagnat.

1. Elegidos por María

1. Dios nos ha amado desde toda la eternidad; nos ha elegido y separado del mundo. La Santísima Virgen nos ha plantado en su jardín. Ella cuida de que nada nos falte. *Avemaría...*
2. Dígales a sus niños que la Santísima Virgen los ama también, porque es la madre de todos los niños que están en nuestras escuelas. *Avemaría...*
3. No os asustéis, tenemos a María por defensa. Todos nuestros cabellos están contados y no caerá ni uno solo sin que Dios lo permita. *Avemaría...*
4. Interesad a María en favor vuestro, decidle que, después que habéis hecho todo lo posible, peor para ella si las cosas no van como es debido. *Avemaría...*
5. Tengo recursos, me atrevo a decir, o mejor, es María la que los tiene, y muy grandes, para quienes cuentan con ella. *Avemaría...*
6. Dios mío, ¿qué quieres de mí? No hay nada que no esté dispuesto a sacrificar por salvar del naufragio la obra de María. *Avemaría...*

Canto: Confiad, recurrid

*Confiad, recurrid, confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.*

*Confiad, recurrid, que, aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.*

¿Qué sería de las flores sin el aire y sin el sol,
marchitándose sin agua y perdiendo su color?

¿Qué sería del hermano, que no sabe qué es amar;
que no descubre en su Madre el camino que va a Dios?

2. Elegidos para amar

1. No me atrevo a rechazar a los que hoy se me presentan, los considero como traídos por María misma. *Avemaría...*
2. Nada temo, pues María, nuestra Buena Madre, será mi guía en todas mis acciones y mi refugio en mis penas. *Avemaría...*
3. Hace tiempo que no se hablaría ya de nuestra Sociedad sin este santo nombre, sin este milagroso nombre. María, he ahí el recurso de nuestra Sociedad. *Avemaría...*
4. María, sí, solo María es nuestra prosperidad. Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo. *Avemaría...*
5. Pongamos nuestra firme confianza en María. Ella nos ha concedido demasiado para que pueda rehusarnos lo que le pedimos ahora. *Avemaría...*
6. Si pide la perseverancia por medio de María, la obtendrá; no lo dudo. *Avemaría...*
7. ¿No es María su refugio y su Buena Madre? Cuanto mayores sean sus necesidades, más se interesa ella en volar en su auxilio. *Avemaría...*

Canto: Confiad, recurrid

*Confiad, recurrid, confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.*

*Confiad, recurrid, que, aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.*

¿Qué sería de las flores sin el aire y sin el sol,
marchitándose sin agua y perdiendo su color?

¿Qué sería del hermano, que no sabe qué es amar;
que no descubre en su Madre el camino que va a Dios?

Fíjate en la violeta, que, perdida en el verdor,
siendo sencilla y pequeña exhala un fragante olor.
Tan humilde y tan sencilla nuestra vida debe ser
fiel reflejo de María, nuestro anhelo y nuestro bien.

3. Y hacer el bien

1. Grato me es el consuelo de veros a todos reunidos, formando un solo corazón y una sola alma bajo el estandarte de la augusta Virgen María. *Avemaría...*
2. Abandónese en los brazos de nuestra Madre común. Ella se dejará conmover por su situación y la de sus cohermanos y podrá remediarla muy bien. *Avemaría...*
3. Póngase mientras tanto en los brazos de María. Ella le ayudará poderosamente a llevar su cruz. *Avemaría...*
4. Pongamos nuestra firme confianza en María. Ella nos ha concedido demasiado para que pueda rehusarnos lo que le pedimos ahora. *Avemaría...*
5. En la Sociedad de Hermanitos de María ¿qué es lo que no hemos recibido? Sin perder de vista el pasado, veamos si no hemos recibido ya el céntuplo prometido. *Avemaría...*

Oración:

María, nuestra Buena Madre,
escucha las súplicas que te dirigimos
con las mismas palabras
de tu siervo Marcelino:
Esta obra es tuya...
Tú lo has hecho todo entre nosotros.
Contamos contigo, con tu ayuda poderosa
y contaremos siempre con ella. Amén.





María lo ha hecho todo entre nosotros

Los maristas entendían su proyecto como una participación en la tarea de María de traer la vida de Cristo al mundo y estar presente en la Iglesia naciente. Era una labor que deseaban extender a todas las diócesis del mundo y que sería estructurada como un árbol con diversas ramas, incluyendo sacerdotes, hermanos y seglares.

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, porque eres muy sencilla,
gracias, porque eres llena de gracia.

Gracias, Madre, gracias.

Gracias, por tu vida tan callada,
gracias, porque vives la palabra.

Gracias, Madre, gracias.

1. Participar en la maternidad espiritual de María

Compartimos la maternidad espiritual de María cuando asumimos nuestra tarea de llevar la vida de Cristo al mundo de aquellos cuyas vidas compartimos; y la nutrimos en la comunidad eclesial, cuya comunión afianzamos siendo fervientes en la oración y generosos en el servicio desinteresado. (AdR 26)

Avemarías...

En la misión: ser el rostro de María

María inspira nuestra actitud con los jóvenes. Al contemplar su figura en las Escrituras quedamos impregnados de su espíritu. Vamos con pro-

titud a la “región montañosa” de las vidas de los jóvenes para llevarles la buena noticia de la justicia y la fidelidad misericordiosa del Señor. Al relacionarnos con los jóvenes con un estilo mariano, nos convertimos en el rostro de María para ellos. (AdR 27) *Avemaría...*

Con María, nos fiamos de Dios

María se sorprende ante la irrupción de Dios en su vida. Está atemorizada. Luego se sosiega porque intuye su presencia amorosa. Sin tener todas las respuestas a sus dudas, ella se fía y se ofrece a Dios, que le infunde confianza.

A veces nos toca luchar con nuestros miedos y vacilaciones, como le pasó a María en la Anunciación. (AdR 61). *Avemaría...*

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, por tu corazón abierto,
gracias, por vivir un «sí» constante.

Gracias, Madre, gracias.

Porque en sus manos te abandonaste,
porque tú viviste la esperanza.

Gracias, Madre, gracias.

Con María, guardar y rezar la Palabra

Como María, que guardaba y meditaba las cosas en su corazón, mantengamos una atención continua a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud. De esta manera entendemos el sentido sacramental de los acontecimientos, personas y cosas, que se convierten en lugar de comunión con Dios. Así fue como Marcelino comprendió el significado de su encuentro con el joven Montagne. (AdR 75) *Avemaría...*

Con María, agradecidos a Dios

Oramos siempre y en todas circunstancias, con creatividad y generosidad.

A pesar de las dificultades y luchas de la vida diaria, a pesar de las limitaciones e injusticias con las que vivimos, continuamos viendo la ben-

dición de Dios en nosotros y en las personas que amamos. Y como en María, en su oración del Magnificat, estamos agradecidos a Aquel que nos ha bendecido. (AdR88) *Avemaría...*

Con María, ser contemplativo y activo

María inspiró en Marcelino el estilo de estar en la misión. Ella acogió al Espíritu Santo en la Anunciación y dio una respuesta inmediata a las necesidades de Isabel. Con ello nos muestra que tanto la contemplación como la acción son elementos indispensables de la espiritualidad. Las actitudes de María constituyen la base de todas nuestras acciones: escucha, espera paciente, sencillez, cultivo de la interioridad y disponibilidad a la voluntad del Señor.

Invitada por el Espíritu, María se siente impulsada a abandonar su casa para ir a casa de los demás. Ella nos indica la dirección de la misión: debemos ir al encuentro de los otros allí donde ellos están. (AdR 132)

Avemárias...

Con María, aprendemos a relacionarnos

Nuestras relaciones se enriquecen cuando se tiene a María como inspiración de nuestro modo de ser y hacer con los demás. Con María aprendemos a expresar el amor de Dios en las relaciones de nuestra vida personal y comunitaria, ya que de ella aprendemos a amar a todos y así llegamos a ser signos vivos de la ternura del Padre. (AdR102).

Avemárias...

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, porque tú sigues amando,
gracias, porque tú vas actuando,
Gracias, Madre, gracias.

Porque lo haces todo entre nosotros,
porque tú nos quieres como a hijos.

Gracias, Madre, gracias.



María, en la vida de Marcelino



1. Nuestra Señora del Puy

Santuario mariano cercano a Marlhès y centro de peregrinación de toda la región. Allí fue donde, el 15 de agosto de 1809, Juan Claudio Courveille, joven de 22 años y prácticamente ciego desde los 10 años a causa de unas viruelas, llega como peregrino acompañado de su madre para pedir su curación. Recobra la vista después de haberse ungido los ojos con el aceite de una de las lámparas que estaban delante de la “Virgen negra”. Igualmente, el 15 de agosto de 1812, habiendo vuelto al santuario para renovar sus promesas de servir a Dios y a María, como hacía cada año desde su curación, recibe la “locución interior” de María, que le señala el deseo de fundar una congregación religiosa que llevara su nombre: Sociedad de María.

Sabemos también que la familia de Marcelino iba con frecuencia al mismo santuario, pues en la familia Champagnat se palpaba la devoción a María, ya fuera por la madre o bien por la tía Luisa, religiosa.

La infancia es fundamental en la vida de una persona. Marcelino vive esta devoción a María desde pequeño, y por ello luego nos lo transmitirá a todos los maristas. Pues lo que se mama de pequeño, luego se vive.

Damos gracias por esta devoción a María que nuestros padres nos han transmitido.

Avemarías...

Canto: Buena Madre

Buena Madre, estoy aquí, quiero rezar, te quiero hablar.

Buena Madre, has sido tú, con sencillez, creyente fiel.

En tu regazo quiero estar, cerca de ti;

como un pequeño te daré todo mi ser. Acéptalo.

Buena Madre, nuestra Buena Madre.

Buena Madre, nuestra Buena Madre.

2. El Hermitage

Centro de la vida de Marcelino y de sus hermanos.

A la hora de la construcción, casi todos lo tomaron por loco. Algunos sacerdotes le decían: ¿Dónde te metes? ¿De qué dinero dispones? ¿Para qué esa obra?

Marcelino, contra todas esas adversidades, construye en el centro de la finca una capilla con la imagen de la Virgen. Allí acude con los hermanos todos los días, al comenzar y terminar el día, para pedir su bendición.

No ocurre ningún percance durante su construcción.

Todo momento era bueno para hablar a los Hermanos sobre María. Entre los trabajos de la obra y los de la huerta, sacaba tiempo para ello. A ella la debemos nuestra prosperidad. Ella lo ha hecho todo entre nosotros. Acudid siempre a ella, como el niño acude a su madre. De ahí que a este lugar lo llamara: Nuestra Señora del Hermitage.

Decid a los niños que María los quiere mucho. Amar a María, servirla y propagar su culto es el fin de nuestra congregación.

Avemarías...

Canto: No, no temáis...

No, no temáis, aunque todo el mundo esté
contra vosotros. ¡No temáis! Nuestra Madre está aquí.

Nos protege y nos conduce hacia Jesús.

Ella es nuestro recurso, la que nos ha mantenido:
confiemos en su ayuda de Madre.

Madre, hoy tus hijos te invocamos con amor.

Tu presencia nos reúne en familia y hermandad, Madre.(2)

¡Eres nuestra Madre!

3. Acordaos

Regresaba Marcelino con el H. Estanislao de visitar una escuela. Por causa de la nieve y la niebla, se pierden.

Ante el desfallecimiento del hermano y encontrarse perdido, invoca a María.

Inmediatamente ve una luz de un hombre que sale de su casa a guardar los animales.

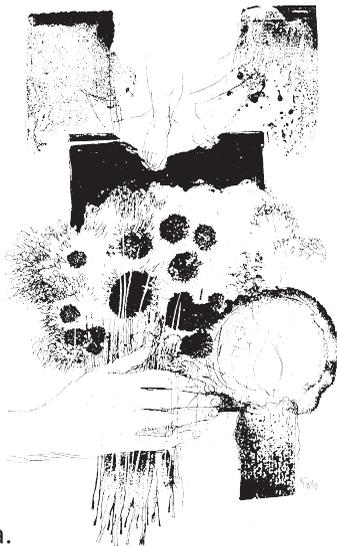
Canto: Acuérdate, María

Acuérdate, ¡oh Virgen María!,
que jamás se ha oído decir

que ninguno de los que han acudido a ti,
implorando tu asistencia
y reclamando tu socorro,
haya sido abandonado de ti.

*¡Oh María! ¡Oh María!
¡Oh María! ¡Oh María! (2)*

Acuérdate, ¡oh Virgen María!,
que eres madre del amor,
y nos amas cuando amamos en el Señor.
Confiados de tu mano,
hoy venimos ante ti
con un canto de alegría en el corazón.



4. Nuestra Señora de la Piedad

Es la imagen de la Virgen que está en La Valla.

Al estar Marcelino en el Hermitage, acudía todos los días a rezar ante la imagen. Como en la vida de toda persona, siempre hay momentos buenos y malos. Y los malos también llegaron a Marcelino con la escasez de vocaciones.

Marcelino acude a Nuestra Señora de la Piedad: “Si esta obra es tuya, mándanos jóvenes; si por el contrario no es tuya, se morirá por sí misma”.

Ante esta confianza e insistencia, sabemos que María envió de nuevo vocaciones.

Recordemos aquel caso del joven que no tenía dinero, pero amaba a María. Queda usted admitido, le dice, y no olvide que para amar y servir a María es para lo que ha venido y ha sido aceptado en la congregación.

Avemarias...

Canto: Confiad, recurrid

*Confiad, recurrid, confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.*

*Confiad, recurrid, que, aunque nuestro amor le falte,
nunca deja ella de amar.*

¿Qué sería de las flores sin el aire y sin el sol,
marchitándose sin agua y perdiendo su color?

¿Qué sería del hermano que no sabe qué es amar;
que no descubre en su Madre el camino que va a Dios?

Misterios de la luz



Los misterios que hoy vamos a meditar son los de la luz. Él, Cristo, es la Luz del mundo. En estos misterios contemplaremos cómo Cristo, el Hijo de Dios, ha venido a iluminar con su palabra a los que yacen en la tiniebla del pecado, llamándolos a la conversión y a ser iluminados por el Bautismo y los demás sacramentos de la Iglesia. María, presente en las bodas de Caná, nos recuerda: «Haced todo lo que él os diga». Ella, presente en la vida de la iglesia naciente, también fue testigo de la predicación del Divino Maestro y así llegó a ser la primera discípula. Que ella, con su presencia maternal, nos ayude a dejar que la Luz de Cristo ilumine nuestra vida.

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán

«Apenas se bautizó el Señor, se abrió el cielo y el Espíritu se posó sobre él. Y se oyó la voz del Padre, que decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle». (Cfr. Mt 3,16-17)

Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo en el Jordán quisiste revelar solemnemente que él era tu Hijo amado, enviándole tu Espíritu Santo: concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, la perseverancia continua en el cumplimiento de tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, avemarías, gloria...

Canto: Madre de los creyentes

*Madre de los creyentes,
que siempre fuiste fiel;
danos tu confianza, danos tu fe. (2)*

2. María presente en las bodas de Caná

«En aquel tiempo había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.»

Faltó el vino... y la madre de Jesús les dijo: Haced lo que él diga». (Cfr. Jn 2,1-2)

Dios todopoderoso y eterno, ayúdanos a llevar una vida según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de buenas obras en nombre de tu Hijo predilecto, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro, avemarías, gloria...

Canto: En el trabajo

*En el trabajo de cada día,
como vivías y amabas tú,
queremos, Madre, vivir amando,
sirviendo siempre junto a Jesús. (2)*

En el silencio de aquella aldea,
la casa humilde de Nazaret,
se va empapando de tu ternura,
de tu trabajo, de amor y fe.

3. El anuncio del Reino y la llamada a la conversión

«En aquel tiempo, Jesús decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en la Buena Noticia». (Cfr. Mc 1,14)

Dios todopoderoso, te pedimos que la oración y la penitencia nos lleven a la verdadera conversión; así conoceremos y viviremos con mayor plenitud el misterio de Cristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro, avemarías, gloria...

Canto: Escucha, María

Escucha, María, sonrío feliz desde
tantas estatuas, con Cristo o sin él.
El joven que duda, el niño sin padres,
el viejo olvidado, sabrán que tú estás.
Escucha, María, el grito y la voz
de los que sufrirán la persecución
por ser más fraternos y más evangelio,
semilla del pueblo, cosecha de Dios.

*Así, María, nos guiarás.
Tu pueblo acompañarás.*

*La justicia triunfará.
Así, María, nuestra serás,
la lucha compartirás.
Habrá un mundo más justo.
Será posible el cielo aquí.*

4. La Transfiguración del Señor

«En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz». (Cfr. Mt 17,1-2)

¡Oh Dios!, que en la gloriosa Transfiguración de tu Unigénito confirmaste los misterios de la fe con el testimonio de los profetas y prefiguraste maravillosamente nuestra perfecta adopción como hijos tuyos: concédenos, te rogamos, que, escuchando siempre la Palabra de tu Hijo, el predilecto, seamos un día coherederos de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Padrenuestro, avemarías, gloria...

Canto: Esperando con María

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó;
con María, sus hermanos entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

*Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra;
gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.*

5. La institución de la Eucaristía

«Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio y todos bebieron. Y les dijo: Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por vosotros». (Cfr. Mc 14,22-24)

¡Oh Dios!, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente

en nosotros el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro, avemarías, gloria...

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia,
tú nos llevas a Jesús.*

*Gracias, Madre, por tu silencio,
tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, porque eres muy sencilla,
gracias, porque eres llena de gracia.

Gracias, Madre, gracias.

Gracias, por tu vida tan callada,
gracias, porque vives la palabra.

Gracias, Madre, gracias.



María, peregrina



Creer es confiar. Creer es adherirse, entregarse. Dice la Sagrada Escritura que creer es “caminar en la presencia de Dios”. Es entregarse a su voluntad. Es una actitud vital. Se trata de adhesión existencial a la persona de Dios y éste es el camino que recorrió María. María vive en camino como todos los que buscan y aman. Es inquieta, no se instala ni se acomoda. Ella camina esperanzada y esperanzadora.

1. Anunciación

La Anunciación señala el gran paso en la vida de María. El encuentro con el ángel revoluciona a la joven nazarena. El anuncio que el mensajero celeste le comunica es asimismo sorprendente: ella será madre, aun permaneciendo virgen, y dará a luz a un hombre, que será al mismo tiempo Dios. No lo duda y responde afirmativamente. Su respuesta al ángel es un acto de fe desmesurado. “Bienaventurada la que ha creído”, afirmará luego Isabel. Ella acepta a Dios y sus puntos de vista, a pesar de la oscuridad que reina en su mente. Es la primera peregrinación que hace María: adherirse a la voluntad de Dios. No entiende, pero se fía del que ha hecho todo en ella.

Avemarias ...

Canto: Quiero decir que sí

Quiero entregarme a él, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.

Voy a serle fiel... (4)

Voy a alabarle a él, como tú, María,
como tú, un día, como tú, María.

Voy a alabarle a él... (4)

2. Caminante

El camino de María es un camino de pruebas, de fe y de angustia. Una vez recibida la visita del ángel y el anuncio hecho de su prima, se pone en mar-

cha hacia las montañas de Judea para servir, para compartir, para sufrir y alegrarse con el que se alegra. No importan los contratiempos del camino, ni el alejarse de José, su prometido. Su prima la necesita. María no es turista. El peregrino tiene los ojos más profundos. Camina porque está movida por el amor. Ante esta actitud de María, podemos preguntarnos ¿cómo es nuestra actitud de servicio?

Avemarías...

Canto: Qué bello es vivir para amar

¡Qué bello es vivir para amar!

¡Qué grande es tener para dar!

Dar alegría y felicidad,

darse uno mismo eso es amar. (2)

3. En Belén

En este caminar vemos cómo María en ningún momento vacila porque no duda de Dios. Un poco más tarde llega una orden del Emperador: Hay que ir a empadronarse a Belén. Ciento veinte kilómetros en esa situación de embarazo. Y de nuevo, ahí tenemos a María caminando hacia Belén para buscar un refugio para su Hijo. No importa que ella y José tengan o no posada. Buscan lugar para Jesús. El importante es él. Y en nuestra vida ¿quién es el importante?

Avemarías ...

Canto: No adoréis a nadie

No adoréis a nadie, a nadie más que a él. (2)

No adoréis a nadie, a nadie más. (2)

No adoréis a nadie, a nadie más que a él.

4. En tierra extranjera

No se ha repuesto de la caminata y del parto, y de nuevo tenemos a María caminando hacia Egipto, porque un rey ambicioso tiene miedo de un niño pequeño y lo busca para matarlo. “Toma al niño y a su madre y huye” Hay que ir a lo desconocido: pueblo, gentes, costumbres... Una vez más ese “Hágase”, aun sin entender nada de los labios de María: Dios lo quiere así. Y María sigue caminando en la oscuridad. Examina tu confianza en Dios en los momentos difíciles. ¿Cómo es?

Avemarías ...

Canto: Santa María del Camino

Aunque te digan algunos que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.

5. Buscando al hijo

María camina al templo de Jerusalén para celebrar la Pascua. Va en caravana de peregrinos. Va al templo a orar, a comer el cordero y ver la realidad de los habitantes de Jerusalén. María elige para orar el templo, no un museo como el turista. María sube a llenarse al templo para después darse. Y ese peregrinar termina buscando. Buscando a Jesús, que se ha perdido. “¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre”? El camino de María es un lento y oscuro camino de fe. Ella vive como dividida entre dos insondables e irreconciliables realidades.

Avemarías ...

Canto: Santa María del Camino

Si por el mundo los hombres sin conocerse van,
no niegues nunca tu mano al que contigo está.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.

6. En la cima

María camina al calvario, acompañando a su Hijo para entregárselo al Padre como último acto de donación. La cima de esta peregrinación terrena en la fe es el Gólgota, donde María vive íntimamente el misterio pascual de su Hijo. Y una vez más surge en su interior ese doloroso “hágase”. Este es el camino de María. Pero la fe y la esperanza fueron su luz. En el calvario María experimenta la noche de la fe como Abrahán. Pero no importa, ella seguirá peregrinando en la fe hasta la Asunción.

Avemarías ...

Oración:

María, Madre,
peregrina de nuestra tierra, Señora de los caminos.

Entre dolores y esperanzas vamos dando nuestros pasos en la vida.
Muchas veces las fuerzas son escasas y nuestro ánimo decae.
Sentimos el peso y el cansancio cuando vamos solos y sin rumbo.
Virgen peregrina, camina con nosotros,
apoya nuestra vida y danos esperanza.
Danos tu entusiasmo y gozo para servir.

Canto: Santa María del Camino

Aunque parezcan tus pasos inútil caminar,
tú vas haciendo camino, otros los seguirán.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.

Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven.

Oración de Juan Pablo II



Comenzamos esta oración alabándote, Madre, porque estuviste siempre abierta a la Palabra de Dios. Porque te entregaste incondicionalmente a sus designios y finalmente porque viviste siempre en positivo, diciendo sí a Dios. Que tu ejemplo nos estimule día a día a ser fieles hijos tuyos y de tu Hijo.

Canto: Gracias, Madre

*Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.*

Gracias, porque eres muy sencilla,
gracias, porque eres llena de gracia.

Gracias, Madre, gracias.

Gracias, por tu vida tan callada,
gracias, porque vives la palabra.

Gracias, Madre, gracias.

Ave, María, mujer pobre y humilde.

¡Bendita del Altísimo!

Virgen de la esperanza,

profecía de los tiempos nuevos.

Nos asociamos a tu canto de alabanza

para celebrar las misericordias del Señor,

para anunciar la venida de tu Reino

y la plena liberación del hombre. *Avemaría...*

Canto: Tú eres, María, la Madre de Dios.

Tú eres la Madre que Cristo nos dio.

Ave, María, humilde sierva del Señor.

¡Gloriosa Madre de Cristo!

Virgen fiel, morada santa del Verbo,

enséñanos a perseverar en la escucha de la Palabra,

a ser dóciles a la voz del Espíritu,
atentos a sus llamadas
en la intimidad de la conciencia,
y a sus manifestaciones en los hechos de la historia. *Avemaría.*

Canto: Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven. (2)

Ave, María, mujer del dolor.

¡Madre de los vivientes!

Virgen esposa ante la Cruz, nueva Eva,

sé nuestra guía por los caminos del mundo.

Enséñanos a vivir y difundir el amor de Cristo.

A permanecer contigo junto a las innumerables cruces
sobre las cuales tu Hijo está aún crucificado. *Avemaría.*

Ave, María, mujer fiel.

¡Primera discípula!

Virgen Madre de la Iglesia,

ayúdanos a dar siempre razón de la esperanza,

que está en nosotros confiando en la bondad del

hombre y en el amor del Padre. *Avemaría.*

Canto: Buena Madre, nuestra Buena Madre. (2)

Ave, María, madre de todos,

enséñanos a construir el mundo desde dentro:

en la profundidad del silencio y la oración,

en la alegría del amor fraterno

y en la fecundidad insustituible de la Cruz. *Avemaría.*

Canto: Y tú, María, hazme música de Dios.

Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma.

Aleluya. Amén. (2)

- Virgen María, mujer sencilla y pobre, enriquecida con los dones del Espíritu.

T. Contestamos: Madre, que cada día nos parezcamos más a ti.

- Madre, mujer de ojos misericordiosos y de corazón limpio, que pudiste ver a Dios.

T. Contestamos: Madre, que cada día nos parezcamos más a ti.

- Madre, abierta a la Palabra de Dios y que siempre guardabas en tu corazón.

- T. Contestamos: Madre, que cada día nos parezcamos más a ti.
- Madre, limpia de pecado, vacía de ti misma, pero llena de Dios.
- T. Contestamos: Madre, que cada día nos parezcamos más a ti.
- Madre, enséñanos a vivir sin pecado y a ser templos del Espíritu Santo.
- T. Contestamos: Madre, que cada día nos parezcamos más a ti.
- Madre, que vestiste a Dios de tu humanidad y nos diste el fruto de tu vientre.
- T. Contestamos: Madre, que cada día nos parezcamos más a ti.
- Madre, enséñanos a revestirnos de la gracia de tu Hijo y llenarnos de su amor.
 - Madre, enséñanos a vivir siempre en esperanza.
- T. Contestamos: Madre, que cada día nos parezcamos más a ti.

Canto: María, la Madre Buena

Tantas cosas en la vida nos ofrecen plenitud
y no son más que mentiras que desgastan la inquietud.
Tú has llenado mi existencia al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre Buena, amarte más.
En silencio escuchabas la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida, meditando en tu interior.
La semilla que ha caído ya germina y está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

Ave, María, ave, María. Ave, María, ave, María.



Oración del Papa Francisco



Una oración en cada dedo

1. El pulgar es el más cercano a ti. Así que vamos a empezar orando por las personas más cercanas a nosotros. Son las personas más fáciles de recordar y a quienes debemos mucho.
 - . Pensamos en nuestros padres, vivos o difuntos. Que el Señor y la Buena Madre los tengan a su lado. *Avemaría.*
 - . Traemos a nuestro recuerdo a nuestros hermanos con sus respectivas familias. *Avemaría.*
 - . Pedimos por el resto de nuestros familiares: abuelos, tíos, primos. *Avemaría.*
 - . Hacemos presente a cada hermano de nuestra comunidad con sus alegrías, disgustos, trabajos y preocupaciones. *Avemaría.*
 - . Y finalmente, recordamos a todas las comunidades de la Provincia con sus respectivos hermanos. *Avemaría.*

Canto: Buena Madre, nuestra Buena Madre. (2)

2. El siguiente dedo es el índice. Vamos a orar por quienes enseñan, instruyen y sanan. Incluimos en esta oración a maestros, médicos, sacerdotes. Ellos necesitan apoyo y, sobre todo, sabiduría para indicar el verdadero camino a los enseñantes.
 - . Pedimos por todos nosotros, por todos los que colaboran con nosotros en este colegio: profesores, personal de administración, monitores, entrenadores. *Avemaría.*
 - . Encomendamos a la Madre a todos los colaboradores de nuestros colegios y casas de la Provincia. *Avemaría.*
 - . Tenemos presentes a todas las personas que se dedican a cuidar de la salud: médicos, enfermeras, personal de servicio... *Avemaría.*
 - . Traemos a nuestro recuerdo a todos los sacerdotes que se dedican a cuidar la salud espiritual de las personas. *Avemaría.*

- . Encomendamos a todas las personas que con su sonrisa sanan y nos enseñan a vivir de otra forma más alegre. *Avemaría.*

Canto: Y tú, María, hazme música de Dios.

Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma. Aleluya, amén.

3. El siguiente dedo es el más alto. Nos recuerda a nuestros líderes. Por eso nuestra oración se centra en aquellos que nos gobiernan, aquellos que nos guían. Ellos necesitan la ayuda, luz y sabiduría para orientar a aquellos a los que representan.

- . Pedimos por todos los presidentes de las naciones para que traten de hacer lo que más favorezca a sus pueblos. *Avemaría.*
- . Pedimos por nuestro Superior General y su gobierno. Que el Señor ilumine en el gobierno de la Congregación. *Avemaría.*
- . Encomendamos al Papa, a todos los Obispos y sacerdotes responsables del pueblo de Dios. *Avemaría.*
- . Por cuantos tienen alguna responsabilidad en empresas u otros puestos de servicio. Que favorezcan el bien de todos. *Avemaría.*
- . Pedimos al Señor nuevos líderes para nuestra sociedad que motiven, animen y nos ayuden a vivir los valores cristianos. *Avemaría.*

Canto: Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven. (2)

4. El cuarto dedo es nuestro dedo anular. Aunque a muchos les sorprenda, es nuestro dedo más débil, como te lo puede decir cualquier profesor de piano. Esto nos lleva a pensar en nuestra oración por los más débiles, por los que tienen problemas y están postrados en el lecho del dolor. Ellos necesitan fuerzas de día y de noche. Nunca será demasiado lo que oremos por ellos.

- . Pedimos por cuantos están en el lecho del dolor en los hospitales o en sus casas. *Avemaría.*
- . Nos acordamos en estos momentos de crisis por todos cuantos se encuentran en el paro. *Avemaría.*
- . Tenemos presentes a tantas familias que, por unas u otras causas, cada día se separan en perjuicio de sus hijos. *Avemaría.*
- . Encomendamos a la Madre a todas las personas que tienen problemas: físicos, psicológicos, morales. *Avemaría.*
- . Traemos ante el Señor y la Buena Madre a todos los que se encuentran

solos en hospitales, en la calle, en las residencias y hasta en sus propias casas. *Avemaría.*

*Canto: Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños, que confían siempre en Dios.*

5. Y por último, está nuestro dedo meñique, el más pequeño de todos los dedos, que es como debemos vernos ante Dios y los demás. Como dice la Biblia: “Los últimos serán los primeros”. Tu meñique debe recordarte también orar por ti. Cuando ya hayas orado por los otros cuatro grupos, verás tus propias necesidades en la perspectiva correcta y podrás orar mejor por las tuyas.

- . Pedimos por cada uno de nosotros para que la escucha de la Palabra de Dios nos ayude a vivir más entregados a él. *Avemaría.*
- . Hacemos presente a cada miembro de la comunidad con sus preocupaciones y alegrías. *Avemaría.*
- . Nos sentimos hermanos y pedimos al Señor que nos ayude a vivir en fraternidad, donde todos estemos pendientes de todos. *Avemaría.*
- . Y damos gracias a Dios por cada uno de nosotros, por la riqueza que llevamos dentro, por la entrega que un día hicimos a Dios. *Avemaría.*
- . Y como María, por todo ello, y junto a todos los que hemos tenido presentes en nuestra oración o bien nos hemos olvidado de ellos: cantamos:

*Canto: Magnificat, magnificat,
magnificat ánima mea Dóminum.
Magnificat, magnificat,
magnificat ánima mea.*



Índice

01. Con María
02. A las duras y a las maduras
03. Las bienaventuranzas que Jesús aprendió de su Madre
04. Desde la ternura de María
05. El rostro, las sandalias y los brazos de María
06. Con María somos buena noticia
07. Escaparate de Dios
08. La mirada y las palabras de María
09. María, la llena de gracia
10. Madre de Dios y Madre de la Iglesia
11. María, mujer
12. María nos recuerda que...
13. María y la comunidad
14. María, estrella de la mañana
15. María, madre del sí
16. María, madre y mujer
17. María, rostro materno de Dios
18. María, solidaria con los pobres
19. Santa María de la felicidad
20. Santa María del buen humor
21. Señora del silencio
22. Testamento espiritual de María
23. Nuestra Buena Madre
24. Virgen del corazón de plata
25. Nuestra Señora de Fourvière
26. Evangelizar desde la alegría
27. Los ojos de María
28. María madre del dolor
29. Madre de Jesús y madre nuestra
30. Actitudes marianas
31. Así afrontó María su vida
32. Bendita entre todas
33. Bienaventurada tú porque has creído
34. Rosario de la esperanza
35. María acompaña nuestro caminar en la fe
36. María acompaña nuestro caminar en la esperanza
37. Madre del dolor
38. Madre de Jesús y Madre nuestra
39. Ponte en camino
40. Con María, cerca de Jesús
41. Ave María
42. María, nuestra fuente de renovación
43. Unificar nuestra vida ahondando nuestra espiritualidad
44. Gozos y alegrías
45. María, modelo de evangelizador
46. Jesús, luz que nos muestra al Padre
47. Amar e imitar
48. Los primeros hermanos reunidos en torno a María
49. La alegría de María
50. La fe de María y sus matices
51. María de la fe, esperanza y amor
52. María, fiel a su vocación
53. María Madre de la Misericordia
54. Madre de los creyentes
55. En torno a la misma mesa
56. Marcelino, el enamorado de María
57. María lo ha hecho todo entre nosotros
58. María en la vida de Marcelino
59. Misterios de la luz
60. María, peregrina
61. Oración de Juan Pablo II
62. Oración del Papa Francisco



Avda. Jesuitas, 34
28806 Alcalá de Henares - Madrid
Tel. 91 889 1334
www.maristasiberica.es @ibericamarista